

Serie: Tratados Teológicos

Las 70 semanas

Un estudio profundo del periodo profético más importante del plan de salvación, por su significado para la redención y los acontecimientos finales.



Federico Salvador Wadsworth





0. Contenido

- 0. Contenido 2
- 1. Introducción General 3
- 2. Estructura del Tratado Teológico 3
- 3. Mapa General de Tratados 5
- 4. Mapa del Tratado 6
- 5. Propósito del Tratado 7
- 6. Desarrollo del tema 7
 - 6.1. Introducción..... 7
 - 6.2. Fondo histórico..... 7
 - 6.3. Un antecedente importante 10
 - 6.4. La visión de las setenta semanas 13
 - 6.5. Interpretación profética 14
 - 6.5.1. El periodo de las sesenta semanas 14
 - 6.5.2. El punto de inicio..... 16
 - 6.5.3. Hasta la semana 69 20
 - 6.5.4. La semana 70 22
 - 6.6. Un breve resumen..... 29
- 7. Material complementario 30
 - 7.1. El nacimiento de Cristo 30
 - 7.2. El inicio del ministerio de Jesús 33
 - 7.3. Las 4 pascuas y la duración del ministerio de Jesús 40
 - 7.4. La pascua en jueves en el año 31 DC 45
 - 7.5. La guerra judeo-romana y la toma de Jerusalem 52



1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- | | | |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas | Serie 90.nn |
| f. | Historia | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

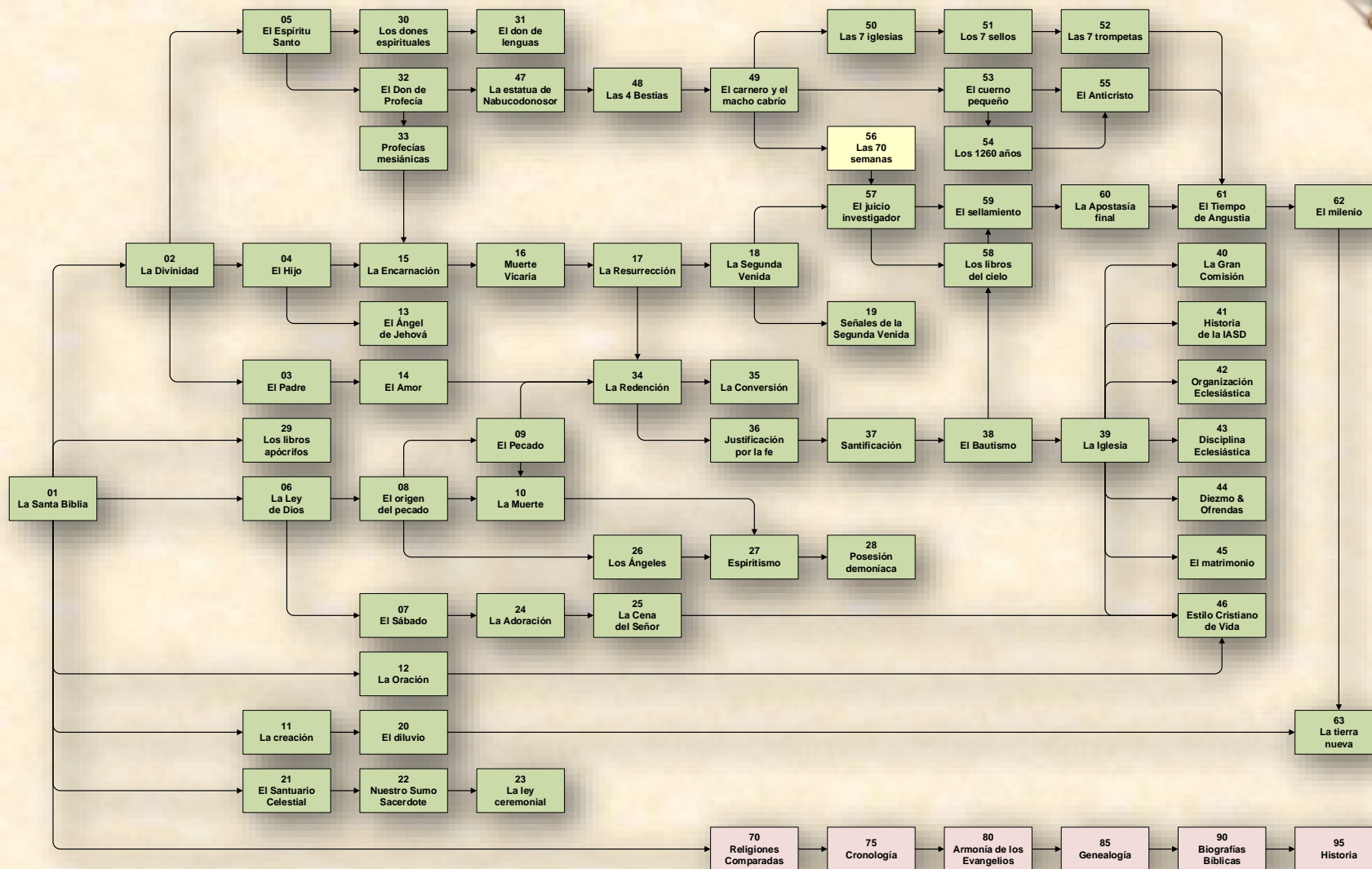
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que “de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8).

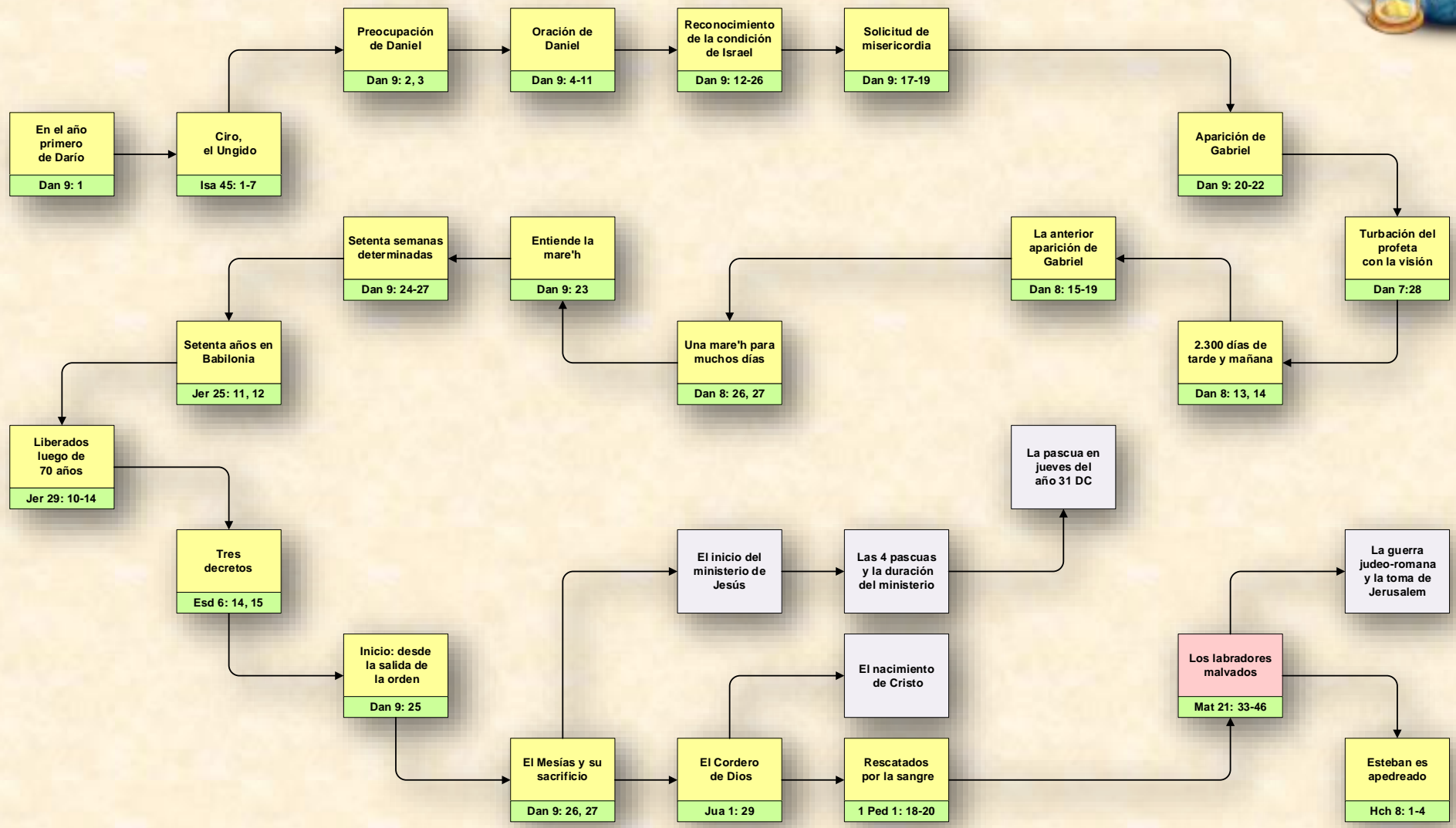


3. Mapa General de Tratados





4. Mapa del Tratado





5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Presentar el cumplimiento de la profecía de las 70 semanas de Daniel.
- b. Establecer la base para la profecía de los 2.300 días y el juicio investigador, que será objeto del siguiente tratado.
- c. Relacionar esta profecía con el inicio de obra de Jesús como Sumo Sacerdote en el Lugar Santo del Santuario Celestial.
- d. Aportar una base histórica a encarnación y ministerio de Jesús en la tierra.
- e. Relacionar esta profecía con otras profecías mesiánicas y las relacionadas con los acontecimientos finales.

6. Desarrollo del tema

6.1. Introducción

Una de las profecías más relevantes del Libro Sagrado es la profecía de las 70 semanas, dada al profeta Daniel hacia el final de su ministerio, al inicio del gobierno medopersa. Esta profecía, que aparece apenas en 4 versículos, ha concentrado miles de páginas de los comentaristas por su singular importancia para comprender el plan de salvación, así como la fase redentora e intercesora del ministerio salvífico de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

La profecía establece el marco histórico de la encarnación del esperado Mesías, su sacrificio expiatorio en la cruz (que establece el fin del sistema de sacrificios del santuario terrenal) y el inicio de su ministerio intercesor en el Lugar Santo del Santuario Celestial. Además, al estar vinculada esta profecía, con la más extensa de la Biblia, la profecía de los 2.300 días nos conduce a la antesala del ingreso del Santo Intercesor para iniciar su labor como Juez en el Lugar Santísimo del Santuario Celestial. Aunque esto último se tratará con amplitud en el siguiente tratado, no debemos perder de vista este evento al analizar las 70 semanas.

Esta profecía señala también el fin del pueblo de Israel como pueblo de Dios, y nos presenta el escenario de la transferencia de esta sagrada responsabilidad a la iglesia cristiana. No es posible, en base a lo mencionado, sobredimensionar la importancia de esta profecía y, por lo tanto, estudiarla, comprenderla y compartirla es parte de la verdad presente que ha sido confiada a la iglesia adventista, la iglesia del último tiempo, en el que nos ha tocado vivir.

6.2. Fondo histórico

La visión de Daniel le es dada en el primer año de Darío, luego de la caída de Babilonia en manos de Ciro, el gobernante del Imperio Medopersa, quien colocó a Darío como su representante y rey de Babilonia.

En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos,

Daniel 9: 1

Como mencionamos en un tratado anterior, de acuerdo a la historia y al Comentario Bíblico Adventista, Tomos II (página 95) y III (página 47) la secuencia de reyes babilónicos del nuevo imperio (incluyendo los años de reinado) fue la siguiente:

• Nabopolasar	626	605	21 años
• Nabucodonosor	605	562	43 años
• Evil-Merodac	562	560	02 años
• Nergal-sar-usur	560	556	04 años
• Labasi-Marduk	556	556	00 años
• Nabonido	556	539	17 años
• Belsasar	553	539	14 años como corregente

De acuerdo a esta tabla, puede entonces establecerse que el primer año de Darío sería el 539/538 AC, esto es casi 64 años después del sueño de la estatua. Por lo tanto, Daniel tendría 82 años cuando recibió esta visión.

Judá había caído frente a los babilonios en el 605 AC, cuando se produjo el primer traslado de judíos a Babilonia (entre ellos Daniel) y se iniciaban los 70 años de cautiverio predichos por el profeta Jeremías. Daniel conocía esta profecía y sabía que restaban unos pocos años (3 años) para que se cumplieren los largos años de cautiverio. Con seguridad se preguntaba cómo haría Dios para liberar a Judá, pero ya



conocía, por la profecía de Isaías, que Dios había levantado a Ciro, el rey persa, para que dejar ir a su pueblo cuando el plazo se cumpliera. No había duda que Daniel conocía las profecías relativas a la liberación esperada a través del monarca persa.

Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán: Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos; quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos; y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados, para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te pongo nombre. Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; te puse sobrenombre, aunque no me conociste. Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste, para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo, que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto.

Isaías 45: 1-7

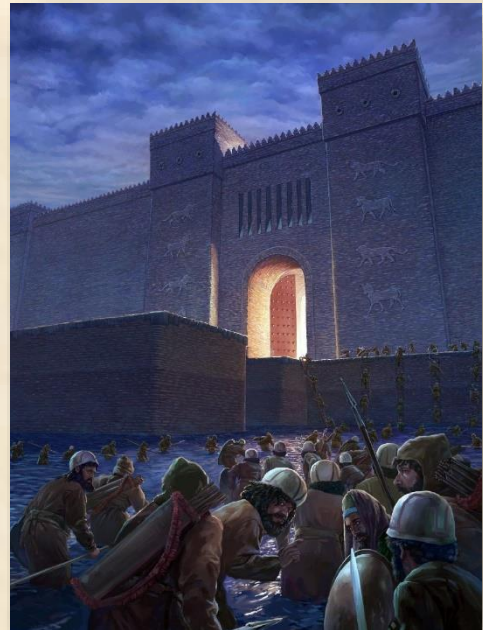
La llegada del ejército de Ciro ante los muros de Babilonia fué para los judíos un indicio de que se acercaba su liberación del cautiverio. Más de un siglo antes del nacimiento de Ciro, la Inspiración lo había mencionado por nombre y dejado registrado lo que iba a hacer al tomar la ciudad de Babilonia de imprevisto, y al preparar el terreno para liberar a los hijos del cautiverio. Por Isaías había sido expresado:

“Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar gentes delante de él... para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán: Yo iré delante de ti, y enderezaré las tortuosidades; quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos; y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados; para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te pongo nombre”. **Isaías 45: 1-3.**

En la inesperada entrada del ejército del conquistador persa al corazón de la capital babilónica, por el cauce del río cuyas aguas habían sido desviadas y por las puertas interiores que con negligente seguridad habían sido dejadas abiertas y sin protección, los judíos tuvieron abundantes evidencias del cumplimiento literal de la profecía de Isaías concerniente al derrocamiento repentino de sus opresores. Y esto debiera haber sido para ellos una indicación inequívoca de que Dios estaba encauzando en su favor los asuntos de las naciones; porque inseparablemente vinculadas con la profecía descriptiva de cómo iba a ser tomada Babilonia estaban las palabras:

“Ciro: es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, en diciendo a Jerusalem, Serás edificada; y al templo: serás fundada”. “Yo lo desperté en justicia, y enderezaré todos sus caminos; él edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos, no por precio ni por dones, dice Jehová de los ejércitos”. **Isaías 44: 28; 45: 13.**

**Ellen G. White,
Profetas y Reyes, 404, 405**



Tampoco eran estas profecías las únicas sobre las cuales los desterrados podían basar su esperanza de una pronta liberación. Tenían a su alcance los escritos de Jeremías y en ellos se había indicado claramente cuánto tiempo iba a transcurrir antes que Israel fuese devuelto de Babilonia a su tierra. El Señor había predicho por su mensajero: “cuando fueren cumplidos los setenta años, visitaré sobre el rey de Babilonia y sobre aquella gente su maldad, ha dicho Jehová, y sobre la tierra de los Caldeos; y pondréla en desiertos para siempre”. En respuesta a la oración ferviente, el residuo de Judá iba a ser favorecido. “Y seré hallado de vosotros, dice Jehová, y tornaré vuestra cautividad, y os juntaré de todas las gentes, y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os hice ser llevados”. **Jeremías 25: 12; 29: 14.**

A menudo Daniel y sus compañeros habían recorrido estas profecías y otras similares que esbozaban el propósito de Dios para con su pueblo. Y ahora, cuando el rápido desfile de los acontecimientos anunciaba que la mano poderosa de Dios obraba entre las naciones, Daniel meditó en forma especial en las promesas dirigidas a Israel. Su fe en la palabra profética le inducía a



compenetrarse de lo predicho por los escritores sagrados. El Señor había declarado: “cuando en Babilonia se cumplieren los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para tornaros a este lugar. Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. Entonces me invocaréis, e iréis y oraréis a mí, y yo os oiré: y me buscaréis y hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón”. **Jeremías 29: 10-13.**

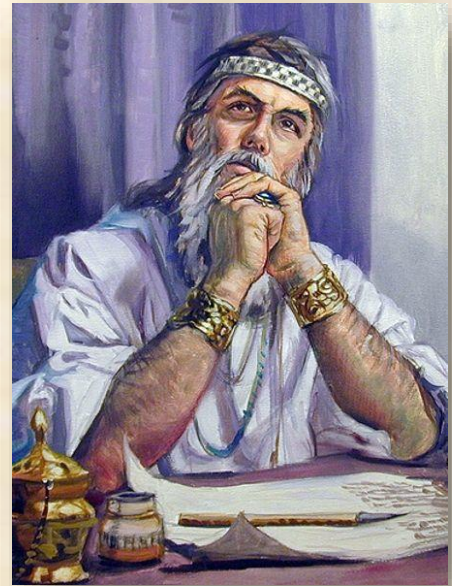
Ellen G. White, Profetas y Reyes, 405

Cuando estos pensamientos llenaban su mente, Daniel, según era su costumbre, descargó sus preocupaciones con el único capaz de solucionar el problema, Dios; el medio: la oración.

en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años. Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza.

Daniel 9: 2, 3

La oración que eleva Daniel a Dios es maravillosa. A pesar que este gran hombre de Dios tenía una estatura espiritual notable, que uno puede descubrir por la lectura de su libro (donde cuenta su propia historia) y que fue reconocida por los paganos en medio de quienes se encontraba, se identifica con la situación moral del pueblo de Judá que atrajo sobre sí el castigo por su desobediencia a la santa Ley de Dios, por su idolatría y decaimiento espiritual. Reconoce el derecho de Dios a castigar a su pueblo y no pretende en ningún momento encontrar disculpas a su condición moral que los llevó a ser cautivos en tierra pagana y ajena. Reconoce además que Dios les había adelantado que el apartarse de su Ley los dejaría en las manos inmisericordes de sus enemigos.



Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos; hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas. No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra. Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores de Jerusalén, y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti. Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos. De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado, y no obedecemos a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas. Todo Israel traspasó tu ley apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra él pecamos.

Daniel 9: 4-11

Detalla que el siervo de Dios, Moisés, les exhortó para permanecer fieles y les anticipo que el alejamiento de Dios significaría también la ruina nacional como había acontecido. Pero consciente Daniel que el tiempo de cautiverio estaba por cumplirse ruega para que la ira (justicia) de Dios se aparte del pueblo judío y le recuerda a Dios, que les sacó con mano fuerte de la opresión de Egipto, que actúe una vez más en forma maravillosa para liberarlo.

Y él ha cumplido la palabra que habló contra nosotros y contra nuestros jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; pues nunca fue hecho debajo del cielo nada semejante a lo que se ha hecho contra Jerusalén. Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; y no hemos implorado el favor de Jehová nuestro Dios, para convertimos de nuestras maldades y entender tu verdad. Por tanto, Jehová veló sobre el mal y lo trajo sobre nosotros; porque justo es Jehová nuestro Dios en todas sus obras que ha hecho, porque no obedecemos a su voz. Ahora pues, Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te hiciste renombre cual lo tienes hoy; hemos pecado, hemos hecho impiamente. Oh Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de



sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos en derredor nuestro.

Daniel 9: 12-16

Le ruega a Dios que permita que terminen los asolamientos del templo derruido y de la ciudad que es el oprobio de las naciones. Pero no lo hace suponiendo que tiene algún derecho, ni él ni su pueblo, sino que lo haga “por amor del Señor”, esto es, por amor a Sí mismo, como lo señala claramente el profeta. No tiene derecho el hombre a la misericordia de Dios, no hay nada que podamos exhibir en nuestras pobres existencias que merezca alguna dádiva de Dios, ni la vida misma.

Pero al igual que Daniel podemos acceder a la gracia, un don inmerecido, al que tenemos acceso porque Dios es bueno, y porque nos hemos colocado a la sombra de la cruz para alcanzar misericordia. Esto hizo Daniel a nombre de su pueblo, rogar porque la inmerecida misericordia de Dios alcance al rebelde pueblo que había olvidado tanto a su Dios que Dios debió recordárselo mediante las penurias del cautiverio y la pérdida de gran parte de la identidad nacional.

Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor. Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias. Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.

Daniel 9: 17-19

Es luego de esta oración que Dios descorre para el profeta el velo del futuro, claro también para nosotros, pero lo hace porque este hombre es para Dios “muy amado”. ¡Vaya declaración del Eterno! Pero permítame comentarle algo más sobre Ciro y Daniel, algo que ocurrió unos dos años después de esta visión luego del final del breve reinado de Darío.

Dios usó la manera en que Daniel fué librado del foso de los leones para crear una impresión favorable en el espíritu de Ciro el Grande. Las magníficas cualidades del varón de Dios como estadista previsor indujeron al gobernante persa a manifestarle gran respeto y a honrar su juicio. Y ahora, precisamente en el tiempo en que Dios había dicho que haría reedificar su templo de Jerusalén, movió a Ciro como agente suyo para que discerniera las profecías concernientes a él mismo, bien conocidas por Daniel, y le indujo a conceder su libertad al pueblo judío.

Cuando el rey vio las palabras que habían predicho, más de cien años antes que él naciera, la manera en que Babilonia sería tomada; cuando leyó el mensaje que le dirigía el Gobernante del universo: “yo te ceñiré, aunque tú no me conociste; para que se sepa desde el nacimiento del sol, y desde donde se pone, que no hay más que yo”; cuando tuvo delante de los ojos la declaración del Dios eterno: “Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; púsete sobrenombre, aunque no me conociste”; cuando leyó en el registro inspirado: “yo lo desperté en justicia, y enderezaré todos sus caminos; él edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos, no por precio ni por dones” (Isaías 45: 5, 6, 4, 13), su corazón quedó profundamente conmovido y resolvió cumplir la misión que Dios le había asignado. Dejaría ir libres a los cautivos judíos y les ayudaría a restaurar el templo de Jehová.

Ellen G. White, Profetas y Reyes, 408, 409

6.3. Un antecedente importante

Daniel no lo sabía en ese momento, pero Dios ya había iniciado el proceso de su respuesta al profeta apenas él había comenzado a hablar. Gabriel había sido enviado al profeta con un mensaje importante para Daniel, pero aún, si es posible, más importante para usted y para mí.

Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios; aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento.

Daniel 9: 20-22

Permítame una digresión. Le comparto algo que menciono en el tratado sobre los ángeles, poderosos siervos del Altísimo. Cuando Daniel empieza a orar a Dios Gabriel es enviado al profeta para hacerle entender algunos aspectos de este importante asunto. Permítame hacer una comparación bajo algunos supuestos. Ellen G. White menciona que la venida del Señor será a través del agujero de la constelación de Orión que se encuentra a unos 1.500 años-luz de distancia de la tierra (por si no está familiarizado con este dato, un año-luz es la distancia que recorrería la luz durante un año a una velocidad



de 300.000 kilómetros por segundo). Un año-luz equivale a casi $9,5 \times 10^{12}$ kilómetros. Para tener una idea de la dimensión el Sol se encuentra a casi 150 millones de kilómetros de la tierra ($1,5 \times 10^8$) por lo que el agujero de Orión estaría a $9,5 \times 10^7$ veces la distancia de la tierra al sol.

En base a lo que menciona Ellen G. White algunos estudiosos suponen que allí estaría en trono de Dios (no estamos hablando de doctrina, sino simplemente una inteligente especulación, pero especulación al fin) por lo que desde allí habría venido Gabriel (que ahora es el querubín cubridor, en la misma presencia de Dios, como reemplazo de Lucero) a hablar con Daniel. Por el relato se entiende que pasaron unos pocos minutos desde que empezó su oración, digamos 10 minutos, esto implicaría que el ángel debió recorrer esa increíble distancia en ese tiempo. Por lo tanto, Gabriel viajó a una velocidad equivalente a cerca de 80 millones de veces la velocidad de la luz. ¡Wow! A esa velocidad a un ángel le tomaría una diezmillonésima de segundo llegar de la tierra a nuestro sol... es solamente un cálculo para entretener. Bueno volvamos a lo nuestro.

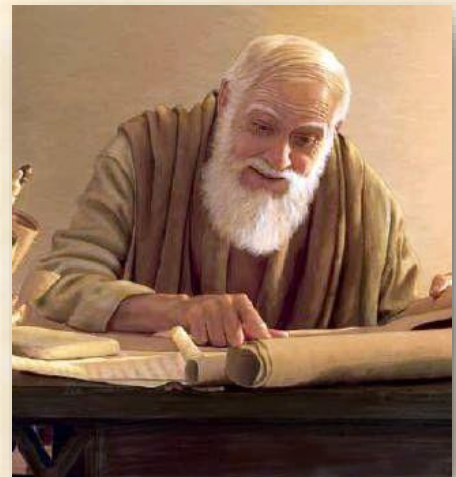
La oración de Daniel tenía también una preocupación que aún no hemos mencionado. Las últimas visiones que había recibido le habían dejado algún vacío en la comprensión de lo que esperaba al pueblo aún cautivo en Babilonia.

Aquí fue el fin de sus palabras. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron y mi rostro se demudó; pero guardé el asunto en mi corazón.

Daniel 7: 28

Poco después de la caída de Babilonia, mientras Daniel estaba meditando en esas profecías, y pidiendo a Dios una comprensión de los tiempos, le fué dada una serie de visiones [en el primer y tercer año de Belsasar, esto es unos 13 y 11 años, respectivamente, antes del momento de la oración, el primer año de Darío] relativas al nacimiento y la caída de los reinos. Juntamente con la primera visión, según se registra en el capítulo 7 del libro de Daniel, fué dada una interpretación; pero no todo quedó claro para el profeta. Escribió acerca de lo experimentado en el momento: "Mucho me turbaron mis pensamientos, y mi rostro se me mudó: mas guardé en mi corazón el negocio". **Daniel 7: 28.**

Mediante otra visión le fué dada luz adicional acerca de los acontecimientos futuros; y fué al final de esta visión cuando Daniel oyó "un santo que hablaba; y otro de los santos dijo a aquél que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión?" **Daniel 8: 13.** La respuesta que se dio: "Hasta dos mil y trescientos días de tarde y mañana; y el santuario será purificado" (versículo 14), le llenó de perplejidad. Con fervor solicitó que se le permitiera conocer el significado de la visión. No podía comprender la relación que pudiera haber entre los setenta años de cautiverio, predichos por Jeremías, y los dos mil trescientos años que, según oyó en visión, el visitante celestial anunciaba como habiendo de transcurrir antes de la purificación del santuario. El ángel Gabriel le dio una interpretación parcial; pero cuando el profeta oyó las palabras: "La visión ... es para muchos días", se desmayó. Anota al respecto: "yo Daniel fui quebrantado, y estuve enfermo algunos días: y cuando convalecí, hice el negocio del rey; mas estaba espantado acerca de la visión, y no había quien la entendiese". **Daniel 8: 26, 27.**



Todavía preocupado acerca de Israel, Daniel estudió nuevamente las profecías de Jeremías. Estas eran muy claras, tan claras, en realidad, que por los testimonios registrados en los libros entendió "el número de los años, del cual habló Jehová al profeta Jeremías, que había de concluir la asolación de Jerusalem en setenta años". **Daniel 9: 2.**

Con una fe fundada en la segura palabra profética, Daniel rogó al Señor que estas promesas se cumplieren prestamente. Rogó que el honor de Dios fuese preservado. En su petición se identificó plenamente con aquellos que no habían cumplido el propósito divino, y confesó los pecados de ellos como propios.

Ellen G. White, Profetas y Reyes, 405-407

Daniel no encontraba la forma de compatibilizar los años que quedaban hasta el fin de la profecía de los 70 años de cautiverio predichos por Jeremías, teóricamente cuando recibe la profecía del carnero y el macho cabrío de **Daniel 8** quedaban unos 14 años de cautiverio por delante, pero se le mencionaba un



periodo de 2.300 años... Hemos estudiado en detalle la profecía del carnero y el macho cabrío en un tratado anterior, pero dejamos a propósito algunos versículos para comentar... y lo haremos ahora, aunque la respuesta a algunos de los temas lo presentaremos en el tratado sobre el juicio investigador.

Luego que describe la actividad del cuerno pequeño (por favor refiérase también al tratado sobre este tema que ya hemos publicado) que hemos identificado en un tratado precedente como el papado, la conversación entre dos seres celestiales atrae la atención del profeta:

Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados? Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado.

Daniel 8: 13, 14

Quisiera que recuerde la actitud perseguidora del “cuerno pequeño” y su obra asesina contra quienes no aceptaban sus doctrinas y eran calificados como herejes. El papado pretendía ocupar lugar de Dios en la tierra, administrar el perdón a través de la confesión y la penitencia y así desplazar al olvido el sacrificio perfecto y continuo (aunque ejecutado una sola vez, continuo por sus efectos salvíficos, y por su relación con el continuo sacrificio del santuario terrenal) de Cristo en la cruz. Para quienes se oponían Roma disponía del brazo civil al que obligaba a acabar con los herejes (vea la cita siguiente que aparece en **Josué Gajardo, Los 2300 días de Daniel 8 y su relación con Daniel 9: 24-27, 15**).

En la bula “Ad extirpanda” (1252 DC), Inocencio IV dice: “Cuando los que hayan sido condenados como culpables de herejía hayan sido entregados al poder civil por el obispo o su representante, o la Inquisición, el podestá o primer magistrado de la ciudad los llevará inmediatamente y ejecutará las leyes promulgadas contra ellos, dentro del término máximo de cinco días” ...Ni podía quedar duda alguna en cuanto a cuáles disposiciones civiles se indicaban, porque los pasajes que ordenaban quemar a los herejes impenitentes estaban incluidos en los decretos papales de las constituciones imperiales “Commissis nobis” e “Inconsultibilem tunicam”. La bula antes mencionada “Ad extirpanda” permaneció de allí en adelante como documento fundamental de la Inquisición, renovada o puesta nuevamente en vigencia por varios papas, Alejandro IV (1254-61), Clemente IV (1265-68), Nicolás IV (1288-92), Bonifacio VIII (1294-1303) y otros. Por lo tanto, las autoridades civiles estaban obligadas por los papas, so pena de excomunión, a ejecutar las sentencias legales que condenaban a los herejes impenitentes a la hoguera.

Joseph Blötzer, Inquisition, Tomo VIII, 34

A esta “prevaricación asoladora” se refería el santo cuando hablaba de este periodo, pero no solamente a ella. Quisiera que note que se mencionan 3 cosas que ocurrirán hasta que el santuario sea “purificado”:

- El continuo
- La prevaricación asoladora sobre el santuario
- La prevaricación asoladora y sus efectos sobre el ejército

Por lo tanto, había 4 conceptos que deberían ser clarificados sobre esta profecía. Debe usted también notar que esta profecía señala un extenso periodo (2.300 días, que representan 2.300 años, de acuerdo al principio día por año del que hemos hablado en tratados anteriores) pero no se indica cuándo comienza, ni, consecuentemente cuándo termina. Esto es lo que causó la preocupación y espanto del profeta pues esta profecía “no había quien la entendiese”. Recuerde que hemos mencionado que algunos de los aspectos de **Daniel 8: 13, 14** los estudiaremos en el tratado sobre el juicio investigador, pero deseo conectar esta parte de la visión (recuerde que está dentro de la visión del carnero y el macho cabrío que Daniel entendió muy bien) con la visión de las 70 semanas.



Cuando Daniel está preocupado por esta conversación de dos seres celestiales le es enviado Gabriel para que entienda la visión.

Y aconteció que mientras yo Daniel consideraba la visión y procuraba comprenderla, he aquí se puso delante de mí uno con apariencia de hombre. Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo: Gabriel, enseña a éste la visión. Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré, y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo: entiende, hijo de



hombre, porque la visión es para el tiempo del fin. Mientras él hablaba conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro; y él me tocó, y me hizo estar en pie. Y dijo: he aquí yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin.

Daniel 8: 15-19

Gabriel explica la visión del carnero y el macho cabrío en **Daniel 8: 20-25** pero deja sin explicación el asunto de los 2.300 días. Note lo que dice al respecto.

La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días. Y yo Daniel quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos días, y cuando convalecí, atendí los negocios del rey; pero estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía.

Daniel 8: 26, 27

Se recalca que la “visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera” y se le pide que guarde “la visión [toda ella], porque es para muchos días”, pero no se le dice el significado de visión de los 2.300 días. Cuando nosotros leemos nuestras biblias en español, o en otro idioma, leemos la palabra “visión” (que se repite varias veces) y no notamos la diferencia en el uso de dos vocablos en hebreo: hazón y mare’h. Es una importante diferencia que podemos analizar en la siguiente cita.

Las evidencias escriturarias avalan que **Daniel 8** depende íntimamente de **Daniel 9**. Por ejemplo, en **8: 23** el ángel no termina de explicarle la visión a Daniel, sin embargo, en **9: 23** se le da la orden –a Gabriel- de terminar de enseñar la visión a éste. Las palabras técnicas que se usan para considerar que la dos visiones forman una sola son hazón y mare’h. Lo que da a entender hazón en **Daniel 8** es el contenido de la visión, como, por ejemplo, el carnero, el macho cabrío, el cuerno pequeño, etc. No obstante, mare’h hace hincapié en el evento temporal de la profecía (los 2.300 años), es decir, en la descripción temporal que indica su inicio y término de ésta.

Para comprender mejor lo que decimos, transliteraremos los dos vocablos en la versión RV60 [Reina-Valera 1960] en que éstos aparecen.

“Vi en visión (hazón); y cuando la vi, yo estaba en Susa, que es la capital del reino en la provincia de Elam; vi, pues, en visión (hazón), estando junto al río Ulai...” [**Daniel 8: 2**]

“Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión (hazón) del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados? Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado...” [**Daniel 8: 14**]

“Y aconteció que mientras yo Daniel consideraba la visión (hazón) y procuraba comprenderla, he aquí se puso delante de mí uno con apariencia de hombre. Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo: Gabriel, enseña a éste la visión (mare’h)...” [**Daniel 8: 15, 16**]

“Pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión (mare’h) es para el tiempo del fin...” [**Daniel 8: 17**]

“La visión (mare’h) de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión (hazón), porque es para muchos días...” [**Daniel 8: 26**]

Como se puede apreciar, en **Daniel 8** los dos vocablos distintivos para “visión” son hazón y mare’h. Gabriel le enseña todo el contenido de la visión (hazón), ya que describe y explica todos los reinos que aparecen en esta visión. Sin embargo, no le enseñó el contenido temporal de la visión (mare’h).

Josué Gajardo, Los 2300 días de Daniel 8 y su relación con Daniel 9: 24-27, 34, 35

Recuerde esto cuando demos continuidad al tema en el siguiente acápite.

6.4. La visión de las setenta semanas

Cuando Gabriel menciona el propósito de su venida, para encontrarse con el varón “muy amado” lo hace de la siguiente manera:

Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión.

Daniel 9: 23

¿Qué visión? Daniel había estado orando a Dios y no había tenido una visión (al menos incluida en las Sagradas Escrituras por más de una década). Pero Gabriel le anuncia que Dios desea que él entienda



“la visión”. ¿Adivine cuál de las palabras en hebreo para visión es usada aquí? Adivinó: mare'h. Por lo tanto, 11 o 12 años después (sí, no fue al día siguiente, ni la semana siguiente, 11 o 12 largos años después) Dios le revela a Daniel el significado de esta parte de la visión anterior. Por eso es posible sostener que estas dos visiones están relacionadas.

Note además que Daniel reconoce a Gabriel como “a quien había visto en la visión al principio”, es decir quien le había dado la interpretación de la profecía del carnero y del macho cabrío, pero que no le había dado mayor información de la mare'h.

Daniel reconoce que el ángel que viene a responder lo que él estaba orando, es el mismo que vio en la visión/hazón anterior del capítulo 8, o sea, el ángel Gabriel.

De manera que, establecer una unión lingüística entre Daniel 8 y 9 no es una interpretación antojadiza de los intérpretes adventistas del séptimo día. Negar esta unión es simplemente no querer aceptarla.

Por otro lado, queda aún más por analizar, ya que la temática de la profecía de las 70 semanas es aún más clara en cuanto a esta unión. Como se pudo notar, Daniel no comprendió la mare'h en el capítulo 8 ya que él mismo dijo, “y yo Daniel quedé quebrantado... a causa de la visión” (8: 27), no obstante, Gabriel fue específicamente para hacer entender a Daniel lo que no había podido comprender anteriormente.

“Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión (mare'h)”. versículo 23.

Es interesante nuevamente ver esta conexión lingüística del segundo vocablo para la “visión”. Este versículo es irrefutable, puesto que establece que Gabriel viene a enseñarle la mare'h a Daniel, ya que, la hazón quedó completamente explicada en el capítulo anterior.

Josué Gajardo, Los 2300 días de Daniel 8 y su relación con Daniel 9: 24-27, 35, 36

Ahora el mensajero celestial explica la mare'h... al menos parte de ella, como veremos.

Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos. Sabe, pues, y entiende, que, desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.

Daniel 9: 24-27

Quisiera que recuerde que en otras profecías de Daniel hay una explicación muy clara sobre las cuatro bestias (Daniel 7) o la del carnero y el macho cabrío (Daniel 8) identificando los imperios envueltos en estas profecías. Así como ocurre con mediana claridad cuando Daniel interpreta el sueño de Nabucodonosor (Daniel 2). Pero al final de los 4 versículos citados líneas arriba no hay explicación, al menos no quedó escrita para nosotros, pero tampoco se dice que el profeta quedara otra vez preocupado; por lo que debo entender que su inquietud quedó satisfecha. Tal vez Gabriel se la explicó a él, pero nos dejó a nosotros la tarea de interpretarla en base a la historia de todos los tiempos: la encarnación, bautismo, muerte, resurrección e inicio de la obra intercesora del “Mesías Príncipe”.

6.5. Interpretación profética

Vamos a desagregar esta importante profecía parte por parte, para entender su maravillosa anticipación al evento más importante de la historia, así como a otros muy relacionados con este.

6.5.1. El periodo de las sesenta semanas

La expresión “setenta semanas” no puede entenderse como semanas literales, de 7 días literales cada una, es decir 490 días literales, es decir unos 16 meses, pues sería ilógico que Gabriel le hablara de “muchos días” cuando este periodo se hubiera cumplido fácilmente dentro del corto tiempo de vida que le quedaba al profeta, donde además no ocurrió lo que la profecía anunciaba.

Se necesita aplicar el concepto de “día por año” de la profecía bíblica para entender que se trataba de un periodo de 490 años. Es interesante mencionar, sin embargo, que parece innecesario



aplicar esta lógica pues grandes comentaristas de la Santa Biblia señalan que el propio texto original define que se trata de “semanas de años” y que esto está implícito en el texto. Algunos lo hacen basándose en el propio texto como hemos mencionado, mientras que otros complementan esto señalando que la única explicación probable para el cumplimiento de los eventos de esta profecía es que se trate de años y no de días.

Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu ciudad santa - "**setenta semanas**", es decir, de años; literalmente, 70 setes; 70 héptadas o hebdomadas; 490 años; expresadas en una forma de "definición oculta" ...de manera habitual con los profetas.

Robert Jamieson, A. R. Fausset, David Brown,
Commentary Critical and Explanatory on the Whole Bible, Daniel 9: 24
(traducido por el autor)

La profecía mesiánica de Daniel contiene primeramente un resumen de todo lo que acontecería dentro del lapso de las setenta semanas proféticas o 490 años literales. Con respecto a ese gran lapso, el libro de Daniel señala su importancia al anunciar lo siguiente: "**Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre la santa ciudad, para terminar la prevaricación y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al santo de los santos**" (**Daniel 9: 24**) Tales términos indican en términos proféticos y de un modo general cual será el contenido histórico religioso de esos 490 años... para el pueblo judío, su ciudad y su templo. Con el propósito de pormenorizar el cumplimiento de esa profecía múltiple se subdividió el esquema de su futuro cumplimiento en etapas de valor cronológico al destacar tres periodos principales que resultan evidentes en los datos proporcionados por el texto bíblico...

Daniel Hammerly Dupuy,
Historia de las Interpretaciones de las Setenta Semanas de Daniel, 86

Daniel 9 proporciona una clave para la naturaleza y significado de estas expresiones. La visión de **Daniel 9: 24-27** comienza con un período de tiempo que literalmente reza: “setenta setes” o “**setenta semanas**”. Los “setenta setes” comienzan con la salida del decreto para restaurar y reedificar a Jerusalem y continúan hasta la llegada de un Ungido, su muerte, y la destrucción de la ciudad y el Santuario.

Tanto los eruditos histórico-críticos como los conservadores creen que el período de “setenta setes” debe entenderse en término de años para permitir tiempo suficiente para el cumplimiento de los diversos aspectos identificados en los versículos **24-27**. El desarrollo de los eventos detallados en este pasaje requiere más tiempo que el de un año, cuatro meses y 10 días, lo que sería una lectura de “setenta setes” en términos de días (por ejemplo, 490 días). Es por esta razón que generalmente los comentaristas, y algunas Biblias, suplen la palabra “años” (por ejemplo, Torres Amat; o en las notas, por ejemplo, Biblia de Jerusalem, Straubinger, Bóver-Cantera) después de “setenta setes” y leen “setenta semanas de años”.

La interpretación de los “setenta setes” o “**setenta semanas**” recibe apoyo del contexto más amplio. El versículo **24** retoma el concepto de “**setenta años**” de **Daniel 9: 2**, que Jeremías predijo que Israel pasaría en Babilonia (cf. **Jeremías 25: 11, 12; 29: 10**). En efecto, Daniel dice que el tiempo asignado para los eventos mencionados en **Daniel 9: 24-27** alcanzaría siete veces “**setenta años**”, de los cuales habló Jeremías. Por consiguiente, la referencia a los 70 años en **Daniel 9:2** sugiere que la palabra “**setenta**” en el versículo **24** debe también ser interpretada en términos de años.

Dadas las interrelaciones entre las diversas referencias de tiempo en las visiones y la naturaleza paralela de las visiones, es razonable asumir con los intérpretes historicistas del pasado que en los capítulos apocalípticos de Daniel y el Apocalipsis un día simbólico representa un año literal.

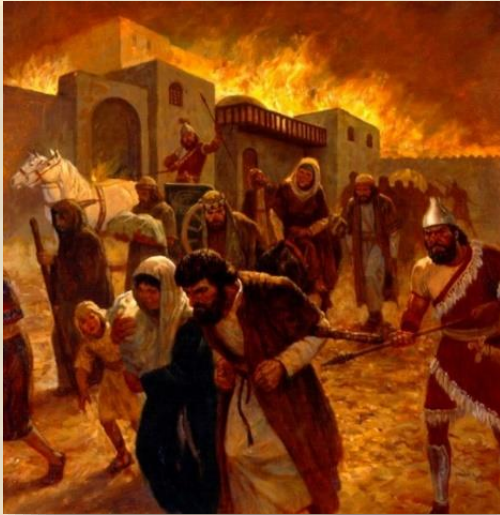
William Shea examinó cuidadosamente el principio día-por-año. Propuso 23 razones bíblicas convalidando la aplicación de este principio a los períodos de tiempo en las profecías apocalípticas de Daniel y el Apocalipsis. También demostró que el principio día-año fue conocido y aplicado por los intérpretes judíos durante el Siglo II AC y hasta el período posterior a Qumrán...

Raoul Dederen, Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 899, 900

Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años. Y cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad, ha dicho Jehová, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desiertos para siempre.

Jeremías 25: 11, 12

Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar. Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para



daros el fin que esperáis. Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. Y seré hallado por vosotros, dice Jehová, y haré volver vuestra cautividad, y os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os hice llevar.

Jeremías 29: 10-14

Se menciona además que estas “**setenta semanas** están determinadas” y se usa la palabra *châthak* que se traduce como “determinadas”, o decretadas, pero que significado literal es “cortadas de”, en este caso, de un periodo más largo. Es decir, del periodo mencionado en la *mare’h*, el periodo de 2.300 años. Solamente es posible cortar o descontar 490 años de un periodo más extenso. Si estos 490 años están “determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad” implica que es un tiempo para el Israel de la carne y que luego el mensaje de salvación dejaría de lado a Israel para que esa responsabilidad, de proclamarlo, pase a la iglesia cristiana.

Daniel 9: 24 declara que “setenta semanas de años están determinadas”, o “cortadas”, sobre “tu pueblo” [Israel] y “sobre tu santa ciudad” [Jerusalén]... Desde que no hay ningún otro período de tiempo en la unidad profética de **Daniel 8 y 9**, este sólo puede ser el de las 2.300 tarde[s]-mañana[s]; pues bien, de ella fue “cortado” el período de tiempo de las “setenta semanas” o 490 años. Ambos períodos de tiempo en **Daniel 8 y 9** –las 2.300 tarde[s]- mañana[s], o años, y las “setenta semanas de años”– comienzan en el mismo período Medo-Persa, lo que significa que los 490 años tienen que ser cortados del comienzo de las 2.300 tarde[s]-mañana[s].

Raoul Dederen, Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 943

6.5.2. El punto de inicio

Se menciona que este periodo debe computarse “desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén”, por lo que sabiendo cuando se inicia este lapso podremos saber también cuando termina. Existe abundante data histórica, como hemos presentado, aceptada por propios y extraños a la fe cristiana, que permite definir que “la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén” ocurrió en el 457 AC, equivalente al séptimo año del rey Artajerjes.

Históricamente pueden identificarse 3 decretos relacionados con el retorno de los judíos a Jerusalem y la construcción del templo y la de los muros de la ciudad y la ciudad propiamente dicha. Existe un decreto de Ciro que permitió el regreso de 50.000 judíos bajo el mando de Zorobabel en el 536 AC, uno de Darío poco antes de la inauguración del templo en el 516/515 AC y el tercero de Artajerjes I en el 457 AC. Estos decretos se mencionan en el libro de Esdras como puede usted notar en la cita siguiente. Pero también es muy claro que solamente el tercer decreto, el de Artajerjes I en el 457 AC, cumple con las características que demanda **Daniel 9: 25**.

Y los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban, conforme a la profecía del profeta Hageo y de Zacarías hijo de Iddo. Edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes rey de Persia. Esta casa fue terminada el tercer día del mes de Adar, que era el sexto año del reinado del rey Darío.

Esdras 6: 14, 15

Si puede determinarse el año exacto del comienzo de los 490 años, también puede indicarse el año exacto del comienzo de los 2.300 años. **Daniel 9: 25** hace claro que los 490 años comienzan “desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén”. La restauración y reedificación de Jerusalén se refiere a dos aspectos separados pero relacionados; vale decir, la restauración de su autonomía político-religiosa con un gobierno propio, y la reedificación física de Jerusalén... El decreto que se requiere en **Daniel 9: 25** tiene que contener ambos aspectos.

Raoul Dederen, Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 943

Hay tres decretos persas que juegan un papel clave en la restauración del pueblo de Dios de la cautividad babilónica. La confirmación de nuestra Interpretación, de las importantes profecías de Daniel, depende de la Identificación y datación del decreto con el que Dios determinó que se comenzara el cálculo del tiempo Involucrado en la profecía.

Ciro emitió un primer decreto en el año primero de su reinado, es decir, el 538 o 537 AC. La Biblia no indica el momento preciso del año primero de su reinado cuando se libró este decreto, por



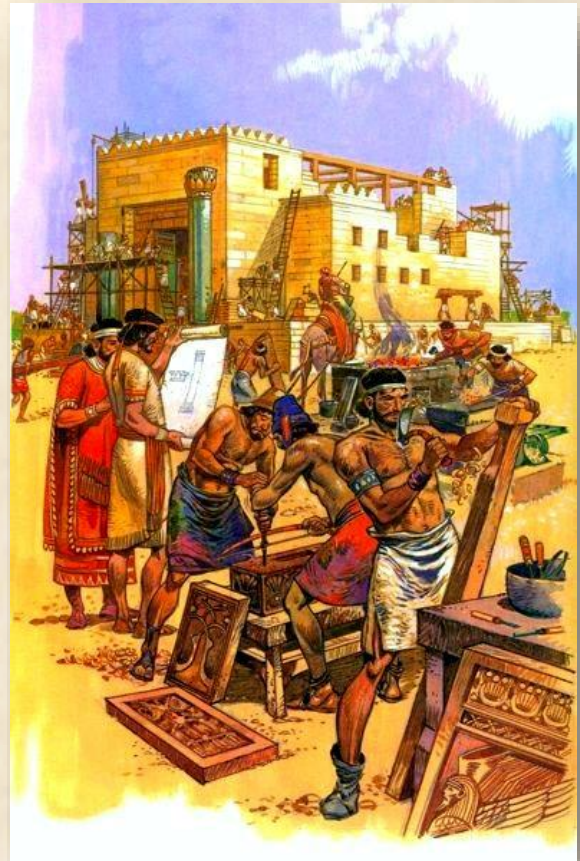
lo que no sabemos si fue el 538 o el 537 AC. La Biblia tampoco nos dice cuándo el grupo de Zorobabel dejó Babilonia y cuándo llegó a Jerusalén, por lo que desconocemos el momento en que este decreto entró en vigencia. La vaguedad de la Biblia con respecto a estos detalles argumenta en contra de la evidencia de que éste sea el decreto más importante. Además, el decreto de Ciro no dice nada con respecto a la restauración de la ciudad. Sólo se refiere a la reconstrucción del templo.

Otra evidencia de que éste no es el decreto clave para recomponer el tiempo de la profecía, es que no armoniza con la profecía de **Daniel 9** con respecto al tiempo de la llegada del Mesías, el Ungido. Con la fecha de este decreto como punto de partida, los 483 años de los que habló Daniel, ni se acercan al tiempo de Jesús. Esta fecha tampoco ayuda a Identificar el año de su bautismo — el ungimiento del Señor— que ocurrió en el año 27 DC.

La Escritura no establece la fecha del segundo decreto, el de Darío el Grande [gobernó del 521 al 486 AC]. Todo lo que sabemos es que el documento se emitió en los primeros años de su reinado porque, como consecuencia de este, se completó la edificación del templo y se lo dedicó al Señor [516/515 AC]. Y como en el caso de Ciro, el decreto de Darío estaba relacionado con la restauración del templo, no de la ciudad. Obviamente, para establecer un punto de partida de la profecía, este decreto no es muy significativo.

Si Dios quería que alguno de estos decretos determinara el comienzo del tiempo de una profecía tan importante como la de los 2.300 años, entonces el mismo Señor debió cuidar que los detalles necesarios quedaran registrados en la Biblia...

Recién con el tercer decreto, emitido en el séptimo año de Artajerjes y registrado en **Esdras 7: 8, 9** disponemos de la información necesaria que permite ubicar en el tiempo esta importante profecía. En relación con este decreto, se nos dice que Esdras abandonó Babilonia el primer día del mes primero, del séptimo año del reinado de Artajerjes, y que el dirigente hebreo y su grupo llegaron a Jerusalén el primer día del mes quinto del mismo año. De ningún otro decreto disponemos de tantos detalles. Este mismo hecho es significativo. Seguramente, Dios estaba Intentando comunicar alguna idea, porque la Palabra divina es muy explícita con respecto a este decreto, en tanto que es vaga con respecto a los otros dos.



Además, este decreto proporcionó las pautas del restablecimiento del gobierno local en una escala que los otros decretos no mencionan (véase **Esdras 7: 21-28**), instrumentos, mecanismos jurídicos para castigar a los malhechores, hasta el grado de conceder autoridad para Imponer la pena capital. Como resultado de este decreto, Esdras comenzó a construir la ciudad —véase la carta dirigida a Artajerjes en **Esdras 4**.

Sin embargo, posiblemente el mayor argumento de todos es que cuando calculamos el tiempo de la profecía de **Daniel 9**, utilizando la fecha de este decreto (457 AC) como determinante de su iniciación, la profecía llega exactamente al bautismo de Jesús. De hecho, **Daniel 9: 24** sugiere que los eventos que ocurrieron en el lapso de las 70 semanas le imponen a toda la profecía el sello de la aprobación divina. Y esto demuestran que la profecía fue otorgada divinamente, por lo que es digna de confianza. No hay otra fecha que llegue a satisfacer tan claramente las demandas de esta profecía.

Obviamente, el decreto que Dios sugiere que utilicemos es el de **Esdras 7** —emitido durante el séptimo año del reinado de Artajerjes. Dios nos dio detalles con respecto al momento en que se



emitió este decreto y, también, indicó cuándo entró en vigencia. La precisión con la que se relaciona con el bautismo de Jesús determina su autenticidad. ¡Es muy exacto como para que esté equivocado!

Al haber determinado que es el decreto de Artajerjes el que marca el comienzo de estos períodos proféticos, debemos establecer el 457 AC como el año en que fue emitido.

L. P. Tolhurst, La determinación de la fecha 457 AC, 1, 2

La misma lógica utiliza el célebre Alberto R. Treiyer, igual que Raoul Dederen, otro brillante teólogo, para asegurar que es el decreto del rey Artajerjes I al que se refiere la profecía.

Los judíos debían esperar la puesta en marcha (“salida”) del decreto de un rey persa que permitiese la restauración y reconstrucción de la ciudad de Jerusalén para conocer el punto de partida de la profecía de Daniel (**Daniel 9: 25**; cf. **Daniel 8: 2,13**: “la visión” comenzó en la época persa). El libro de Esdras da cuenta de tres decretos que los reyes medo-persas emitieron para que los judíos pudiesen regresar a su tierra. Esos decretos aparecen resumidos en **Esdras 6: 14**: “Y los ancianos de los judíos edificaron y prosperaron, conforme a la profecía de los profetas Ageo y Zacarías... Edificaron y acabaron por orden del Dios de Israel, y por el mandato de Ciro, Darío y Artajerjes, reyes de Persia”.

Los dos primeros decretos tuvieron que ver con la reconstrucción del templo (**Esdras 1: 2-4; 6: 6-13**), que se terminó e inauguró en el año 516/15 AC, exactamente 70 años después de haber sido destruido por los babilonios (**2 Crónicas 36: 21-23; Zacarías 1: 12-16**). La ciudad de Jerusalén, sin embargo, continuaba en ruinas, y se requería el tercer decreto que emitió el rey Artajerjes medio siglo después para reconstruirla. Ese tercer decreto no podía referirse, por consiguiente, a la reconstrucción del templo, porque Esdras declara categóricamente que “la casa fue terminada... en el sexto año del reinado de Darío” (**Esdras 6: 15**). ¿Qué “edificaron y acabaron” los judíos, entonces, según el pasaje citado más arriba, por “mandato de... Artajerjes”? La ciudad de Jerusalén.

La orden anunciada por el ángel Gabriel a Daniel tendría que ver no solamente con la reconstrucción de Jerusalén, sino también con su restauración civil, jurídica y administrativa. Esto es lo que se ve en el decreto de Artajerjes que dio autoridad a Esdras no sólo sobre Jerusalén, sino también sobre las personas y el territorio fuera de Judea (**Esdras 7: 21, 22**). Esa autoridad, así como el dinero que pudieron obtener según el decreto, les permitió comenzar la reconstrucción de la ciudad (**Esdras 4: 7-16**), como se ve por la carta de protesta que escribieron los que quisieron detener la obra: “Sea notorio al rey, que los judíos que partieron de ti a nosotros, vinieron a Jerusalén, y edifican la ciudad rebelde y mala. Ya han levantado las murallas y reparado los cimientos” (**Esdras 4: 12**; cf. versículo 7).

Artajerjes otorgó a Esdras, además, autoridad legal y judicial para establecer cortes de juicio (**Esdras 7: 25, 26**). Esto involucraba el establecimiento de lugares de juicio en las “puertas” de las murallas de la ciudad, donde los jueces se reunían para resolver los litigios que se les presentaban (véase **Deuteronomio 21: 19; 22: 15; 25: 7; Proverbios 31: 23**). En otras palabras, la autoridad legal y jurídica que Artajerjes le dio a Esdras implicaba la reconstrucción de Jerusalén y sus muros.

El decreto de Artajerjes dio lugar al segundo regreso oficial de largo alcance de los judíos, desde que los persas habían conquistado Babilonia. El primero tuvo lugar bajo Ciro (**Esdras 1: 1, 2, 7, 8**). Así como un decreto oficial de regreso dio lugar al inicio de la reconstrucción del templo, el segundo decreto oficial de repatriación alentó el comienzo de la reconstrucción de Jerusalén. Así como hubo un decreto inicial de Ciro para reconstruir el templo (**Esdras 1**), que requirió una autorización adicional del rey Darío (**Esdras 6**); así también el primer decreto de Artajerjes para restaurar y edificar la ciudad de Jerusalén sirvió para dar inicio a esa obra, y reforzarla con otra orden suplementaria posterior dada por el mismo rey (**Nehemías 2**). [En **Isaías 44: 24-27** se profetiza de Ciro que diría de Jerusalén que fuese reconstruida, en referencia más específica al templo, pero no dice que su tarea sería “restaurar” Jerusalén tal como se describe en **Daniel 9: 25**. Su decreto dio lugar, de todas maneras, a la reconstrucción futura de Jerusalén, así como a su restauración jurídica que se cumplió bajo el rey Artajerjes. Pero no predice Isaías que Ciro iba a restaurar un estado político autónomo en Jerusalén].

Alberto R. Treiyer, La cronología profética más extraordinaria, 21, 22

El decreto de Ciro [538 o 537 AC], que ordenaba la reconstrucción del templo, no llena los requisitos (**Esdras 1: 2-4**). Esto también es verdad del decreto de Darío I (**6: 1-12**), una reiteración del decreto de Ciro. Ambos decretos tratan de la reedificación del templo, pero no de las especificaciones de **Daniel 9: 25**.

El siguiente decreto importante conocido por la Escritura es el que se dio en el año séptimo del rey Artajerjes I y que está registrado en **Esdras 7: 12-26**. Este decreto llena los requisitos exigidos para el cumplimiento del que está mencionado en **Daniel 9: 25**, porque habla de ambas



cosas: la reconstrucción y la restauración de Jerusalén. El decreto del rey restauró la autonomía político-religiosa de Jerusalén y el gobierno propio, porque dio privilegios para adquirir sacrificios y para ofrecerlos (**Esdras 7: 17**), y para señalar magistrados y jueces que juzgasen de acuerdo con "las leyes de tu Dios" (versículo **25**). Incluso proporcionaba completa autoridad para imponer penas judiciales, incluyendo la prisión, la confiscación de bienes, el destierro y la muerte (versículo **26**). Se aplicaba tanto a los judíos como a los no judíos en la provincia "que está al otro lado del río" (versículo **25**). El decreto de Artajerjes I, dado en su 7º año, también reúne las condiciones necesarias porque cumple con el aspecto de "edificar" Jerusalén, es decir la reedificación física de Jerusalén (ver **Esdras 4: 7, 11-16**).

El "decreto" que promulgó Artajerjes es el único que cumple los dos requisitos de **Daniel 9: 25**: la restauración y la reedificación de Jerusalén. Basados en fuentes históricas clásicas, una fuente astronómica egipcia, una fuente astronómica babilónica, en fuentes históricas egipcio-judías y en fuentes históricas babilónicas, el decreto y el regreso están fechados en el año 457 AC... El año 457 AC es el comienzo de los 490 años de **Daniel 9** y de igual manera el comienzo de los 2.300 años de **Daniel 8**, del cual están "cortados" los 490 años.

Basados en **Daniel 9: 24, 25**, donde se declara que las "setenta semanas" o 490 años comenzaron en el 457 AC y estaban "cortadas" de los 2.300 años, se deduce que los 2.300 años también comienzan en el año 457 AC. Terminan en "el tiempo del fin", en 1844 [hemos ya estudiado en otro tratado que el tiempo del fin empieza en 1798 DC]. De esa forma, la expresión "tarde[s]mañana[s]", que en el texto hebreo no tiene plural ni conjunción, quiere decir que se refiere a "años" en tiempo histórico. Las 2.300 "tarde[s]-mañana[s]" son 2.300 años literales. Comienzan en el 457 AC y concluyen en 1844 DC.

Raoul Dederen, Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 943, 944

Las setenta semanas datan de trece años antes de la reconstrucción de Jerusalén, pues entonces comenzó el restablecimiento de la teocracia, a saber, al regreso de Esdras a Jerusalén, 457 AC. Así que los setenta años de cautiverio de Jeremías comienzan en el 606[605 según el cómputo inclusivo] AC, dieciocho años antes de la destrucción de Jerusalén, porque entonces Judá dejó de existir como teocracia independiente, habiendo caído bajo el dominio de Babilonia. Dos períodos están marcados en Esdras:

1. El regreso del cautiverio bajo Josué y Zorobabel, y la reconstrucción del templo, que fue la primera ansiedad de la nación teocrática.
2. El regreso de Esdras (considerado por los judíos como un segundo Moisés) de Persia a Jerusalén, la restauración de la ciudad, el nacionalidad y la ley.

Artajerjes, en el séptimo año de su reinado, le dio la comisión que virtualmente incluye el permiso para reconstruir la ciudad, después confirmado y llevado en el año veinte, Nehemías (**Esdras 9: 9; 7:11, &c.**). **Daniel 9: 25**, "desde la salida de la orden de construir Jerusalén", prueba que se refiere al segundo de los dos períodos. Las palabras en **Daniel 9: 24** no son, "están determinadas sobre la ciudad santa", sino "sobre tu pueblo y tu ciudad santa"; así la restauración de la política nacional religiosa y la ley (el obra realizada por el sacerdote Esdras), y la reconstrucción de las casas y muros (la obra exterior de Nehemías, el gobernador), están ambas incluidas en **Daniel 9: 25**, "restaurar y construir Jerusalén". "Jerusalén" representa tanto la ciudad, el cuerpo, como la congregación, el alma del estado. Compare el **Salmos 46: 1-11; 48: 1-14; 87: 1-7**.

Robert Jamieson, A. R. Fausset, David Brown, Commentary Critical and Explanatory on the Whole Bible, Daniel 9: 25 (traducido por el autor)

Las "setenta semanas" proféticas de Daniel representan 490 años a razón de "día por año" como lo indica la misma Biblia en dos casos específicos: (**Números 14: 34** y **Ezequiel 4: 6**). Se trata, por lo tanto, como lo destacaron Robert Jamieson, A. R. Fausset y David Brown de "Sesenta semanas, es decir, de años literalmente: setenta sietes; setenta héptadas o hebdomadas; 490 años". Esos años deben contarse en forma consecutiva a partir de un acontecimiento: la publicación del decreto para reedificar la ciudad de Jerusalén con su templo. Ese decreto ejecutivo fue publicado por el rey Artajerjes I en el 7º año de su gobierno, cuando envió a Esdras al frente de los judíos de Babilonia para ejecutar su mandato con pleno apoyo oficial a Judea, transformada en la provincia persa denominada Jehoud que formaba parte de la quinta satrapía conocida como Abarnahara. Esdras salió de Babilonia en el día 1º del primer mes del año religioso judío, o sea en el mes de Nisán, que se forma con las dos semanas finales de marzo y las dos semanas iniciales de abril. Llegó a Jerusalén en el quinto mes del mismo calendario, o sea en el mes de Ab que generalmente corresponde a la mitad de julio hasta mediados de agosto (**Esdras 7: 1-10**). De modo que la orden de Artajerjes de reconstruir Jerusalén entró en vigencia a partir del mes de agosto del año 457 AC. Desde entonces debe iniciarse el cómputo de las setenta semanas, o lapso de 490 años y su primera etapa expresada en las palabras "habrá siete semanas". Estas siete semanas proféticas representan 49 años (7 x 7 = 49), tiempo designado para ...reconstruir la ciudad de Jerusalén con sus murallas



tarea que, según la profecía, sería realizada finalmente bajo circunstancias adversas: "se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos" (**Daniel 9: 25**)

Daniel Hammerly Dupuy,

Historia de las Interpretaciones de las Setenta Semanas de Daniel, 86, 87

El decreto de Artajerjes en el 457 AC comprendía varios elementos importantes, la mayoría de los cuales no estaban incluidos en los decretos anteriores:

1. concedía permiso a los exiliados para regresar a Jerusalén;
2. asignaba fondos para el sostenimiento del templo;
3. el templo y su personal quedaban exentos de impuestos;
4. Esdras habría de investigar la situación del pueblo de Judá, posiblemente con el propósito de poner sus vidas en armonía con la ley de Moisés;
5. y él mismo habría de establecer un sistema legal basado en la Tora para todos los judíos de Judea y de la provincia al sur del Éufrates. Este último punto incluía el nombramiento de magistrados y jueces para aplicar la ley.

El decreto del año 457 AC era lo suficientemente amplio como para incluir la reconstrucción de la ciudad. Esdras nos dice que los exiliados que habían sido autorizados por Artajerjes para regresar a Jerusalén comenzaron inmediatamente a reconstruirla (**Esdras 4: 7-23**; cf. **Esdras 7: 9**). Sus enemigos pudieron detener el proceso de reconstrucción, no porque éste se considerase ilegal, sino porque temían que el poder concedido por el rey a los judíos condujera a una insurrección. Varios años más tarde Artajerjes renovó el decreto original y autorizó a Nehemías para que fuera a Jerusalén a terminar el proyecto (**Nehemías 1**).

Ángel Manuel Rodríguez, *El Santuario y su purificación*, 19, 20

6.5.3. Hasta la semana 69

Aunque es evidente que la clave de la profecía de las setenta semanas está en los eventos de la semana setenta, siendo la muerte del Mesías a la mitad de la semana el punto cumbre, y que la ubicación cronológica de la semana setenta depende del punto de inicio del que ya hemos hablado, 457 AC, debemos analizar este periodo de las 69 semanas que presentan el tiempo concedido a Israel como nación para aceptar el mensaje de salvación. Este periodo que se inicia con "la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén" y culmina con el "Mesías Príncipe" tiene dos periodos marcados: "siete semanas y sesenta y dos semanas". El periodo inicial de "siete semanas" nos llevaría, de acuerdo a la cronología que estamos definiendo al año 408 AC (49 años después del 457 AC). El resto del periodo, las "sesenta y dos semanas" equivalente a 434 años nos conduciría al año 27 DC. El periodo inicial parece estar relacionado al tiempo utilizado para la reconstrucción de Jerusalem (recuerde que el templo ya había sido reconstruido e inaugurado en el 516/515 AC), pero no hay registros históricos que aseguren el año 408 AC como el fin de la reconstrucción.

Sabe, pues, y entiende, que, desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.



Daniel 9: 25

El periodo de siete semanas o 49 años para la reconstrucción de Jerusalén terminaría en el año 408 AC, que corresponde al 16° año reinado de Dario II, hijo del rey Artajerjes I. Por lo tanto, ese año serviría de punto de partida del segundo periodo que había de culminar con la presentación



pública del Mesías o Cristo: "Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe habrá siete semanas y sesenta y dos semanas". (**Daniel 9: 25**) El valor de este segundo período en años literales es de 434 años ($62 * 7=434$).

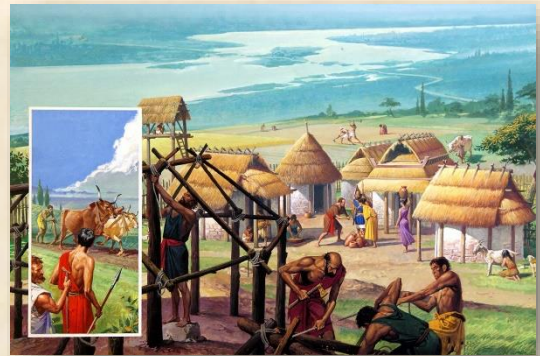
Si, para evitar las confusiones inherentes al cómputo de los años según la Era Cristiana, cuyo comienzo está en tela de juicio [el autor aquí hace referencia a la supuesta fecha de nacimiento de Jesús, el 24 de Diciembre del año 1 DC que es fácil probar que es errónea. Vea por favor el material complementario], recurrimos a la Era de las Olimpiadas o a la Era de Roma, obtenemos los siguientes datos sincronísticos, indicando los resultados correspondientes con referencia a la Era Cristiana:

- Decreto del rey Artajerjes I para reconstruir la ciudad de Jerusalén: Olimpíada 80, año 4º: 297 AUC: 457 AC...
- Fin del periodo de 62 semanas proféticas o 434 años literales: Olimpíada 201, año 3º: 780 AUC: 27 DC

Es de notar que en el año 27 DC, o sea a los 483 años (49 del primer período y 434 del segundo periodo: 483 años), después del edicto firmado por Artajerjes I en el 7º año de su gobierno, debía aparecer el "Mesías Príncipe". Como esos 483 años comenzaron en el año del referido decreto del 297 AUC, sumando los años indicados llega hasta el año 780 AUC ($297 \text{ AUC} + 483 \text{ años solares} = 780 \text{ AUC}$). Esto no es, obviamente, el año del nacimiento de Jesús, sino, según diversos autores el año de su ungimiento o del bautismo, cuando debía presentarse como el Mesías Príncipe.

Daniel Hammerly Dupuy,
Historia de las Interpretaciones de las Setenta Semanas de Daniel, 87

Por si no está familiarizado con las siglas AUC estas significan Ab Urbe condita (AUC), que es una expresión latina que significa "desde la fundación de la Ciudad" de Roma. De acuerdo a nuestro método de contar los años la fundación de Roma habría ocurrido el 753 AC. Por lo tanto, el primer año de la Era Cristiana (DC) es el 754 AUC.



La forma natural de calcular estas semanas es considerarlas como consecutivas, es decir que las 62 semanas comienzan al finalizar las 7 semanas. Estas divisiones componen las 70 semanas, mencionadas en el versículo **24** de esta manera: $7 + 62 + 1 = 70...$

Comenzando en el otoño (septiembre-octubre) del 457 AC, cuando entró en vigencia el decreto, las 69 semanas proféticas, o 483 años, llegan hasta el bautismo de Jesús en el año 27 DC. Se ha de notar que, si se hubieran computado los 483 años comenzando del principio del 457 AC, se hubieran extendido hasta el final del año 26 DC, porque el período de 483 años requiere 457 años AC completos más 26 años DC completos. Puesto que el período comenzó muchos meses después del comienzo de 457 AC, habría de terminar el mismo número de meses después del fin del 26 DC, es decir el 27 DC. Esto se debe a que los historiadores (a diferencia de los astrónomos) nunca cuentan un año cero... Algunos se han preguntado cómo Cristo pudo haber comenzado su obra en 27 DC cuando el registro dice que tenía alrededor de 30 años cuando comenzó su ministerio público (**Lucas 3: 23**). Esto se debe a que cuando se calculó por primera vez la era cristiana, hubo un error de unos cuatro años. Es evidente que Cristo no nació en el año 1 DC puesto que cuando nació todavía vivía Herodes el Grande, y Herodes murió en el año 4 AC (**Mateo 2: 13-20**).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 879

El contexto de las primeras siete semanas de años parece sugerir también que tendrían que ver con la reedificación de "la plaza y la muralla en tiempos angustiosos" (**Dan 9: 25up**). Aunque sabemos que la reconstrucción de Jerusalén se dio bajo enconada oposición y peligros, no tenemos fechas históricas definidas que marquen el final de esa situación. Para la reconstrucción del templo, anterior a la reconstrucción de Jerusalén, hubo también problemas de oposición. Posteriormente los repatriados judíos tuvieron situaciones conflictivas también con los monarcas de los siguientes imperios.

En los libros históricos de Esdras y de Nehemías, vemos que el obstáculo para construir el templo y la ciudad de Jerusalén no siempre provino de los reyes persas, sino también de los gobernadores que habitaban en las comarcas circundantes, en especial de los samaritanos. Esos opositores locales escribían cartas a los reyes persas para tratar de disuadirlos en su apoyo a la



obra de reconstrucción que se llevaba a cabo en Jerusalén (**Esdras 4-5**). En esas cartas resaltaban la historia más negativa de los judíos que se rebelaron contra los reyes caldeos en lo pasado, justificando la opresión y destrucción de la cual fueron objeto los judíos. Advertían, en base a esos hechos, sobre el peligro que implicaba para el rey medo-persa la autorización de reconstruir su templo y su ciudad.

Alberto R. Treiyer, La cronología profética más extraordinaria, 32

6.5.4. La semana 70

Esta es la semana clave de la profecía, por la cantidad de información que se provee sobre acontecimientos fundamentales para el plan de salvación. Pero en el inicio de la declaración profética se señala lo siguiente:

Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.

Daniel 9: 24

- a. Se presenta el periodo de setenta semanas, esto es, 490 años, que mencionamos empieza en el otoño del 457 AC fecha del edicto de Artajerjes I, en su séptimo año de reinado.

Esta expresión [setenta semanas] parecería ser una introducción un tanto inesperada, pero el ángel había venido con el propósito específico de hacerle entender a Daniel la visión. Inmediatamente comenzó a explicarle. La palabra que aquí se traduce "semana", shabua', describe un período de siete días consecutivos (**Génesis 29: 27; Deuteronomio 16: 9; Daniel 10: 2**). En el seudoepigráfico Libro de los Jubileos, al igual que en la Mishna, se usa shabua' para indicar un período de siete años. Evidentemente aquí se trata de semanas de años y no semanas de días, pues en el capítulo **10: 2, 3** cuando Daniel quiere especificar que las semanas a las que allí se refiere son semanas de siete días, el hebreo dice explícitamente "**semanas de días**". Las 70 semanas de años serían 490 años literales, sin necesidad de que a éstos se les vuelva a aplicar el principio profético de día por año.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 877

- b. Por lo tanto, el periodo de 490 años debía terminar en el otoño del año 34 DC.
c. Se menciona que este periodo atañe al pueblo judío, así como a la ciudad de Jerusalem y están "**determinadas**" para ellos.

Hebreo: jathak, palabra que en la Biblia sólo aparece aquí. Se usa en hebreo postbíblico y su significado es "cortar", "separar", "determinar", "decretar". La LXX usa krínó, "decidir", "juzgar", etc. La versión de Teodoción usa suntémno, "acortar", "abreviar", etc., significado que se refleja en la Vulgata bajo la palabra abbreviare. Debe determinarse el matiz exacto de significado por el contexto. En vista de que el capítulo **9** es una exposición de la parte que no se explicó de la visión del capítulo **8** ...y puesto que la parte no explicada tenía que ver con los 2.300 días, es lógico concluir que las 70 semanas, o 490 años, habrían de ser "**cortadas**" de ese período más largo. Además, faltando pruebas contrarias, puede deducirse que las 70 semanas serían cortadas a partir del comienzo de ese período. Vista a la luz de estas observaciones, la traducción de jathak como "cortar" parece muy apropiada. Puesto que los 490 años estaban especialmente asignados a los Judíos respecto a su papel como pueblo escogido de Dios, las traducciones "determinar" y "decretar" también son apropiadas en este contexto.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 877, 878

No obstante, esa profecía mesiánica destaca en su planteo el hecho de que las 70 semanas o 490 años eran un plazo especial "determinado" para el pueblo judío. Terminado ese plazo, dejaría de ser el pueblo elegido y, como consecuencia de su rebelión, atraería las calamidades inherentes a su apostasía señaladas virtualmente desde los días de Moisés cuando se planteó al pueblo de Israel las bendiciones de la obediencia y las consecuencias de la desobediencia a los mandatos divinos (**Deuteronomio 28: 1-68**)

Daniel Hammerly Dupuy,

Historia de las Interpretaciones de las Setenta Semanas de Daniel, 91

- d. Durante este periodo iba a "**terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable**" pues iba a incluir el sacrificio del Mesías por los pecados de todos nosotros y consecuentemente los que confían en su sacrificio pueden estar seguros que sus pecados serán perdonados.

Hebreo: lekalle' de la raíz kala', "reprimir". El pasaje [**terminar la prevaricación**] puede referirse al poder restrictivo que Dios ejercería sobre las fuerzas del mal durante el período concedido a los Judíos. Sin embargo, unos 40 manuscritos hebreos rezan lekalleh, forma que claramente



proviene de kalah, "completar". Si kalah es la raíz, el pasaje se refiere evidentemente al hecho de que dentro de este período los Judíos llenarían la copa de su iniquidad. Dios había soportado largo tiempo a los israelitas. Les había dado muchas oportunidades, pero ellos continuamente lo chasqueaban...

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 878

Esta frase ["poner fin al pecado"] puede tener un significado paralelo con la que precede, "terminar la prevaricación". Algunos expositores notan que la palabra que aquí se traduce "pecado" (Hebreo: jatta'oth o jatta'th, según algunos manuscritos y los masoretas) puede significar "pecados" u "ofrenda por el pecado". De las 290 veces que se usa la palabra jatta'th en el Antiguo Testamento, 155 veces significa "pecado" y 135 veces "ofrenda por el pecado". Si el significado que se deseaba dar era "ofrenda por el pecado", podría darse la siguiente interpretación: Cuando Cristo, en el Calvario, llegó a ser la realidad simbolizada (antitipo) por los sacrificios efectuados en el santuario, ya no fue más necesario que el pecador trajese su ofrenda por el pecado... Sin embargo, la forma plural jatta'oth casi invariablemente describe pecados, y sólo una vez, a menos que ésta también sea una excepción, significa ofrenda por los pecados (**Nehemías 10: 33**).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 878



Hebreo: kafar vocablo que generalmente se traduce "hacer expiación", cuyo sentido básico es "cubrir" (ver **Éxodo 30: 10**; **Levítico 4: 20**; etc.). Mediante su sacrificio vicario, Cristo logró la reconciliación para todos los que aceptan su sacrificio.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 878

Cristo no vino a la tierra sólo para hacer que los pecados fuesen borrados. Vino para reconciliar al hombre con Dios. Vino para que fuera posible imputar e impartir su justicia ["perdurable"] al pecador arrepentido. Cuando los hombres lo aceptan, él les confiere el manto de su justicia, y ellos aparecen en la presencia de Dios como si nunca hubieran pecado... Dios ama a las almas arrepentidas y creyentes, así como ama a su Unigénito, y debido a Cristo las acepta en su familia. Mediante su vida, muerte y resurrección, Cristo ha hecho que la justicia eterna esté a disposición de todo hijo de Adán que, con fe sencilla, esté dispuesto a aceptarla.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 878

En la última semana de años (27 DC-34 DC), debía traerse "la justicia de los siglos", interpretada por algunas traducciones como "la justicia perdurable". Según Isaías, la justicia perdurable sería traída por el Siervo Justo del Señor, quien justificaría a muchos pecadores, dando su vida en expiación por ellos (**Isaías 53: 10, 11**). El profeta Jeremías, contemporáneo de Daniel en su primera parte, anunció que al Mesías prometido que vendría de ese "Renuevo" de la descendencia de David, llamarían "Señor, justicia nuestra" (**Jeremías 33: 16**; cf. **Isaías 53: 2**). Esto se cumplió admirablemente en Cristo Jesús, cuando Dios envió a su Hijo que nació de una mujer descendiente de David.

"Al que no tenía pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros llegásemos a ser justicia de Dios en él" (**2 Corintios 5: 21**). "Pero ahora aparte de la ley [los pecadores no podían obtener justicia de la ley de Dios porque la habían violado], la justicia de Dios se ha manifestado, atestiguada [anunciada] por la Ley [las leyes levíticas de sacrificios y los Profetas [Isaías, Jeremías, Daniel, etc.]]; la justicia de Dios, por medio de Jesucristo, por la fe, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y han caído de la gloria de Dios, pero son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención realizada por Cristo Jesús; a quien Dios puso como medio de expiación, por la fe en su sangre, para demostrar su justicia, al haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con el fin de mostrar su justicia en este tiempo, para ser a la vez el justo, y el que justifica al que tiene fe en Jesús" (**Romanos 3: 21-26**). "Así, habiendo sido justificados por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo" (**Romanos 5: 1**).

Alberto R. Treiyer, La cronología profética más extraordinaria, 44, 45

e. También se iba a "sellar la visión y la profecía" pues la promesa de Dios dada a nuestra raza desde el Edén, y repetida en visiones y sueños a nuestros profetas finalmente se cumpliría. El destino de los santos está provisto, también la condenación de Satanás, sus huestes y aquellos que lo sigan en su rebelión, está decidida.

Evidentemente no se usa aquí [la palabra "sellar"] con el sentido de "cerrar", sino de "confirmar" o "ratificar". El cumplimiento de las predicciones relacionadas con el primer advenimiento



del Mesías en el tiempo especificado por las profecías nos asegura que los otros elementos de la profecía, en particular los 2.300 días proféticos, se cumplirán con la misma precisión.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 878

- f. Pero además sería el momento de “ungir al Santo de los santos”. Algunos estudiosos interpretaron en el pasado que se trataba del ungimiento de Cristo durante su bautismo, pero las palabras utilizadas en el hebreo se refieren no a una persona sino a una cosa. Como Jesús, luego de su muerte y resurrección ascendería al cielo para convertirse en nuestro intercesor en el santuario celestial, este lugar debía ser ungido, como se hizo con el santuario terrenal cuando Moisés lo inauguró.

La gran culminación de la obra del Mesías es el ungimiento del Santuario (versículo 24, hebreo: qôdesh qodâshîm). Esto sucede al comienzo del ministerio celestial de Jesucristo, después que fue “cortado”; es decir, después que murió en el Calvario.

Raoul Dederen, Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 942

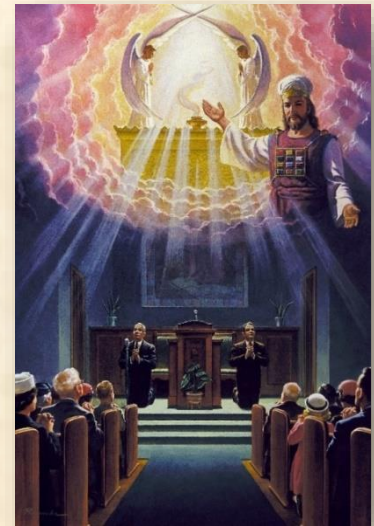
Hebreo: qôdesh qodashim, "algo santísimo" o "alguien santísimo". La frase hebrea se aplica al altar (**Éxodo 29: 37; 40: 10**), a otros utensilios y muebles pertenecientes al tabernáculo (**Éxodo 30: 29**), al perfume santo (**Éxodo. 30: 35, 36**), ofrendas especificadas de alimento (**Levítico 2: 3, 10; 6: 17; 10: 12**), ofrendas por el pecado (**Levítico 7: 1, 6**), el pan de la proposición (**Levítico 24: 5-9**), cosas consagradas (**Levítico 27: 28**), al recinto santo (**Números 18: 10; Ezequiel 43: 12**), y al lugar santísimo del santuario (**Éxodo 26: 33, 34**). En ninguna parte se aplica esta frase a personas, a menos que, como sugieren algunos, se la aplique así en este caso y en **1 Crónicas 23: 13**. Este último texto puede traducirse, "Aarón fue separado para ungirlo como persona santísima", aunque puede también traducirse como en la RVR. Algunos expositores Judíos y muchos comentaristas cristianos han sostenido que se hace referencia al Mesías.

En vista de que no se puede demostrar que esta frase se refiere en otros casos definitivamente a una persona y en vista de que se está hablando del santuario celestial en los aspectos más amplios de la visión... es razonable inferir que Daniel habla aquí del ungimiento del santuario celestial antes del tiempo del comienzo de la obra de Cristo como sumo sacerdote.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 878

Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.

Daniel 9: 26, 27



Retomando los versículos que definen lo que ocurre en la semana setenta estos señalan algunos acontecimientos importantes:

- a. Se “quitará la vida al Mesías” luego de las 7+ 62 semanas (un total de 69 semanas), es decir durante la semana setenta. Note que “después de las sesenta y dos semanas” no significa en la semana 63, pues el periodo de 62 semanas es mencionado como siguiendo al de las primeras 7 semanas (versículo 25). Tampoco es exactamente al final de la semana 69 sino que ocurrirá como menciona el versículo 27 a la mitad de la semana setenta. Note también, en la última de las citas siguientes, la relación con el ungimiento del santuario del que hemos hablado unas líneas antes.

Los 483 años ya computados por los periodos primero (7 semanas = 49 años) y segundo (62 semanas = 434 años) suman un total de 69 semanas o 483 años (69 * 7 = 483). Por consiguiente, sólo queda la última semana profética, la septuagésima, equivalente a siete años solares. Lo que ocurriría durante esos siete años es indicado por las siguientes expresiones proféticas pertinentes del Antiguo Testamento: "Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, más no por sí..." (**Daniel 9: 26**) Vale decir que el Cristo profetizado sería condenado y que su muerte cobraría un significado expiatorio. El libro de Daniel no omite la referencia al año de ese acontecimiento, pues dice que “a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda”. Siendo que una semana profética equivale a 7 días proféticos, o sea, 7 años literales, la mitad de esa



semana corresponde a 3 ½ años. después de comenzado ese tercer periodo. Por consiguiente, 3 ½ años después de la aparición pública del Mesías o Ungido se le quitaría la vida.

**Daniel Hammerly Dupuy,
Historia de las Interpretaciones de las Setenta Semanas de Daniel, 90**

La última semana profética de años está partida en el medio por el evento más significativo de toda la cronología profética... Partiendo del año 457 AC, más definitivamente en el otoño de ese año, el Señor debió haber comenzado su ministerio público también en el otoño del año 27 DC, luego de ser bautizado, diciendo: "El tiempo se ha cumplido, el reino de Dios está cerca. ¡Arrepentíos, y creed las buenas nuevas!" (**Marcos 1: 15**). Más tarde Pablo iba a escribir a los gálatas diciéndoles: "Pero cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo" (**Gálatas 4: 4**).

Esa última semana debía comenzar teniendo como protagonista al Mesías (**Daniel 9: 25**). La expresión "hasta el Mesías Príncipe", significa que, a partir de ese momento, el Mesías comenzaría su obra, su misión. El título que se le refiere es el de "Príncipe Ungido" o "Cristo Príncipe", ya que Cristo es el término griego equivalente a Mesías en hebreo, y "Ungido" en castellano. A diferencia de los títulos conferidos al personaje central del libro de Daniel, la palabra "Príncipe" usada en hebreo aquí es nagíd, un término que nunca se usó en la Biblia para un personaje celestial. Mientras que, en los demás casos, el príncipe del pueblo de Dios es reconocido como sar, "príncipe", que en algunos pasajes se refiere al verdadero príncipe de Israel, identificándolo con su misión celestial (**Daniel 8: 11; 10: 21; 12: 1**; cf. **Josué 5: 14, 15**); por el término nagíd se destaca su misión terrenal al punto de señalar la prueba más contundente de su humanidad, su muerte (**Daniel 9: 26**).

Alberto R. Treiyer, La cronología profética más extraordinaria, 34

Recuerde que el versículo citado se refiere a Jesús como el Mesías prometido, que iniciaría su ministerio con su bautismo, su ungimiento como el "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo", el año 27 DC.

El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Juan 1: 29

Hebreo: mashíaj, del verbo mashaj, "ungir". Por lo tanto, mashíaj describe a un "ungido" tal como el sumo sacerdote (**Levítico 4:3, 5, 16**), los reyes de Israel (**1 Samuel 24: 6,10; 2 Samuel 19: 21**), Ciro (**Isaías 45: 1**), etc. La versión griega de Teodoción traduce la palabra mashíaj literalmente, Jristós, palabra que viene del verbo jrío, "ungir", y por lo tanto significa sencillamente "ungido". "Cristo" es una transliteración de Jristós. En la historia judía posterior se aplicó el término mashíaj al Libertador esperado que habría de venir... Daniel predijo que el Mesías Príncipe anhelado por tanto tiempo habría de aparecer en un tiempo especificado. A este tiempo se refirió Jesús cuando declaró: "El tiempo se ha cumplido" (**Marcos 1: 15; Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 200**). Jesús fue ungido en ocasión de su bautismo en el otoño [del hemisferio norte] del año 27 DC. (**Lucas 3: 21-22; Hechos 10: 38**; cf. **Lucas 4: 18**).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 879

Se mataría al Mesías después de este período y no durante él. Esta expresión no tiene por objeto fijar el tiempo exacto cuando ocurriría el calamitoso acontecimiento de la muerte del Mesías. Eso se hace en el versículo 27, donde ese suceso se ubica "a la mitad de la semana".

Según esta declaración profética, el Mesías no aparecería como lo esperaban los judíos, como glorioso vencedor y emancipador. En cambio, sería muerto en forma violenta.

"No será de él" (BJ). Literalmente, "y no hay para él". El significado de esta frase no es claro. La BJ añade en nota de pie de página: "Texto oscuro". Se han sugerido muchos significados posibles, tales como, "y no tendrá nada", "no será", "y no hubo ayudante para él".

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 880

A la "mitad de la [última] semana" el Mesías "hará cesar el sacrificio y la ofrenda" (**Daniel 9: 27**), porque "se le quitará la vida" (versículo 26), siendo muerto violentamente. El sacrificio del Mesías hizo obsoletos los sacrificios del templo de Jerusalén, con lo cual las leyes ceremoniales del Antiguo Testamento encontraron su cumplimiento. Ese sacrificio mesiánico ocurrió por medio de Jesucristo en el año 31 DC, exactamente como lo indicaba el cronograma profético. Después de su resurrección y ascensión, ungió "el Santo de los santos" (versículo 24), esto es, el Santuario celestial. Esto señala el comienzo de su ministerio celestial, la intercesión diaria de Cristo.

Raoul Dederen, Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 942, 943

El pasaje ["después de las sesenta y dos semanas"] no refiere, en un primer momento, el momento exacto en que moriría el "Príncipe" a venir. Simplemente dice que su muerte tendría lugar "después" de las 7 más 62 semanas. Resulta obvio que su muerte no debía tener lugar antes de



cumplir su misión que se iniciaría al comenzar esa última semana profética. Dice también el pasaje que ese “**Mesías Príncipe**” no se suicidaría, sino que le quitarían la vida (**Daniel 9: 26**). El hecho de que su misión principal en la tierra iba a estar ligada a su muerte, y que nadie podría quitársela sin su consentimiento (**Juan 10: 17, 18**), no debía interpretársela como una auto incineración, típica de las religiones orientales en momentos de crisis. El hecho de que moriría en cumplimiento de lo que el concejo celestial había determinado de antemano (**Hechos 4: 28**), no disminuiría la inculpación de quienes asumirían la responsabilidad de su muerte. Esa inculpación caería primeramente sobre los dirigentes de la nación judía que lo entregaron a los romanos (**Mateo 27: 25; Hechos 5: 28...**), y en última instancia, a toda la humanidad rebelde que habría de negarlo rechazando su evangelio de salvación (**Romanos 3: 9; Hebreos 10: 29**).

Alberto R. Treiyer, La cronología profética más extraordinaria, 34

- b. La muerte del Mesías no sería “**por sí**”, por su propia causa, sino por otros, en beneficio de otros. La muerte de Jesús en la cruz fue el sacrificio del “**cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo**”; el sacrificio ofrecido por Dios por nuestros pecados.

sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros,

1 Pedro 1: 18-20

- c. La porción del versículo que señala que “**el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones**” es un anticipo de la terrible destrucción de Jerusalem y el templo en el año 70 DC, que también profetizó con dolor Jesús en su tiempo. La referencia a “**un príncipe que ha de venir**” se refiere a Tito, general de las tropas romanas, hijo de Vespasiano, a quien sucedería como emperador a la muerte de este.

Se predice aquí que el templo y la ciudad de Jerusalem serían raídos. Esto lo cumplieron los romanos en el 70 DC. Los soldados romanos tomaron antorchas y deliberadamente las pusieron en la parte de madera del interior del templo, lo que produjo su completa destrucción. En vez de “**el pueblo de un príncipe que ha de venir**” la LXX [Septuaginta o Versión de los 70] reza “**rey de naciones**”.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 880



- d. Se menciona luego la semana culminante donde el Mesías “**confirmará el pacto con muchos**” con su muerte vicaria en la cruz. La duración de esta semana incluyendo la identificación de la primera mitad (3 ½ años) así como la restante quedan históricamente definidos por la muerte de Jesús y por el fin del tiempo de los judíos en el año 34 DC.

Desde el ungimiento del Mesías Príncipe transcurrirían 3 ½ años hasta que lo mataran. Este prenuncio implica claramente que la aparición pública como Mesías o Ungido no se refería a su nacimiento porque de lo contrario se habría quitado la vida a los 3 ½ años de edad. Por lo tanto, su presentación como Mesías Príncipe anunciaba el comienzo de su labor publica que debía iniciarse, como se ha indicado, en el año 780 AUC o sea el 27 de la Era Cristiana.

Siendo que al Mesías se le quitaría la vida 3 ½ años después del fin de la semana 69 o sea 483 años después del decreto de Artajerjes I, conviene averiguar cuando comenzó su vigencia tal decreto real en Judea. Se puede obtener este dato mediante la Biblia donde se nos dice que Esdras, enviado por ese rey persa, llegó a Jerusalem en el quinto mes, que en el calendario religioso judío era el mes de Ab que se sincronizaba, generalmente con el lapso comprendido entre mediados de julio y mediados de agosto. De modo que éste puede considerarse como el que corresponde al comienzo de la obra decretada por el rey en el año 297 AUC = 457 AC. Sesenta y nueve semanas y media después (69 ½ * 7 = 486 1/2) o sea 486 1/2 años después de la llegada a Jerusalem del edicto de Artajerjes I, le quitarían la vida al Mesías. Desde el tercer trimestre del año 297 AUC: 457 AC hasta el primer trimestre del año 784 AUC = 31 DC, cuando se celebró la Pascua el 14 de Nisán, que generalmente correspondía a fines del mes de marzo o comienzos de abril, transcurrieron los 486 ½ años especificados por la profecía de Daniel. De modo que el año 31 señalado por Julio Africano para la crucifixión de Jesús, coincide con la profecía de Daniel sin necesidad de recurrir a la equívoca interpretación de la profecía ya que el Mesías no aparecería al fin de las setenta semanas



sino 3 ½ años antes y sin apelar tampoco a la distorsión del calendario judío, sino tomando en cuenta los datos de la Biblia y los datos cronológicos pertinentes. Para saber si Jesús fue crucificado 3 ½ años después de su bautismo público es necesario consultar los datos de los Evangelios acerca de la duración de su ministerio.

Desde la muerte del Mesías hasta el rechazo del pueblo judío como pueblo escogido, transcurrirían los 3 ½ años restantes de la semana septuagésima. El lapso de 70 semanas o 490 años se completaría entre el 4º año de la Olimpiada 80 = 297 AUC = 457 AC y el año 2º de la Olimpiada 203 = 787 AUC = 34 DC. Algunos comentaristas han sugerido dos acontecimientos que señalarían ese año 34: [uno de ellos es] el apedreamiento del protomártir Esteban.

La profecía de Daniel sólo indica, sin especificar fechas, que después de completado el lapso de los 490 años el pueblo judío asistiría nuevamente a la destrucción de la ciudad [este es el segundo acontecimiento que sugiere correctamente el autor citado]. La descripción de los sucesos que indica la profecía de Daniel, es elocuente cuando expresa que "el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones" (**Daniel 9: 26**). Además, anunció: "Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador". (**Daniel 9: 27**) El historiador Flavio Josefo fue testigo ocular de la destrucción del templo en el año 70 DC de lo cual ha dejado una minuciosa descripción que incluye el saqueo, incendio y desmantelamiento de la ciudad donde sólo se dejaron indemnes las tres torres del palacio de Herodes... La rebelión judía culminó con el arrasamiento de la ciudad de Jerusalén a raíz de la actuación del pseudo Mesías Bar Kochba, que decidió a los romanos a emprender la "guerra del exterminio", uno de cuyos episodios finales fue la toma del último refugio judío junto al Mar Muerto a mediados del año 135 DC.

**Daniel Hammerly Dupuy,
Historia de las Interpretaciones de las Setenta Semanas de Daniel, 91, 92**

Esta semana, la septuagésima, comenzó en 27 DC al iniciarse el ministerio público de Cristo en ocasión de su bautismo. Se extendió más allá de la crucifixión en "la mitad de la semana", ocurrida en la primavera (marzo-abril) del 31 DC, hasta el rechazo de los judíos como pueblo del pacto, en el otoño del 34 DC (490 años después de 457 AC nos lleva al 34 DC...) La "viña" fue entonces arrendada "a otros labradores" (**Mateo 21: 41**; cf. **Isaías 5: 1-7**; **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 375, 462**). Durante unos 3 ½ años las autoridades de Jerusalén toleraron la predicación de los apóstoles, pero finalmente su rencor se tradujo en el apedreamiento de Esteban, el primer mártir cristiano, y la persecución general que se desató entonces contra la iglesia. Hasta ese tiempo los apóstoles y otros misioneros cristianos parecen haber limitado mayormente sus actividades a las proximidades de Jerusalén (ver **Hechos 1: 8; 8: 1**).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 880

Oíd otra parábola: hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos. Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon. Envió de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera. Finalmente les envió su hijo, diciendo: tendrán respeto a mi hijo. Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad. Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron. Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores? Le dijeron: a los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo. Jesús les dijo: ¿nunca leísteis en las Escrituras: la piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo. ¿El Señor ha hecho esto, Y es cosa maravillosa a nuestros ojos? Por tanto, os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él. Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará. Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos. Pero al buscar cómo echarle mano, temían al pueblo, porque éste le tenía por profeta.

Mateo 21: 33-46

La persona de quien se habla aquí [que "confirmará el pacto con muchos"] es el Mesías de los versículos anteriores. Si se interpreta así el versículo, la profecía de las 70 semanas o 490 años aparece como una unidad coherente y continua. Las declaraciones hechas hallan un cumplimiento exacto en tiempos del Mesías. La confirmación del pacto con muchos puede considerarse como la continuación de la nación judía como pueblo escogido de Dios durante el período citado. Por otra parte, la "confirmación" puede ser la del pacto eterno.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 881

e. El versículo **27** señala con claridad que esto acontecería a la mitad de la última semana (la semana 70 de la profecía) donde además se añade que él "hará cesar el sacrificio y la



ofrenda". Esto ocurriría pues a la muerte de Cristo todo el sistema de sacrificios del santuario terrenal (en el tiempo de Jesús el templo mejorado por Herodes), quedaría obsoleto y el sistema de intercesión por el pecador se trasladaría al Santuario Celestial y a Jesús como su Sumo Sacerdote.

Los sacrificios hallaron su cumplimiento en el sacrificio voluntario de Cristo, al que habían simbolizado. La ruptura del velo del templo hecha por una mano invisible en el instante de la muerte de Cristo fue el anuncio del cielo de que los sacrificios y las oblações habían perdido su significado.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 881

La muerte del Mesías Príncipe prometido se daría a la mitad de esa última semana profética, y estaría vinculada al sacrificio típico de animales limpios que debían morir en expiación por el pecado (**Daniel 9: 27**). Con el rasgamiento del velo de arriba a abajo, la Deidad demostró su rechazo por ese sistema de culto antiguo (**Mateo 27: 51; Hebreos 10: 19-22**). Aunque por un corto tiempo, los sacerdotes judíos continuasen con el sistema de sacrificios de animales, su suerte estaría sellada con la muerte de Aquel a quien todos los sacrificios señalaban. Toda ministración sacerdotal terrenal antigua caducaría. Es en este sentido que debe entenderse la declaración: "**hará cesar el sacrificio y la ofrenda**" (**Daniel 9: 27; véase Hebreos 8: 13; 9: 9, 10; 10: 8-10**). En cuanto a la concretización material de esa anulación divina de los servicios del templo de Jerusalén que ya había perdido vigencia con la muerte del Señor, tendría lugar más tarde, sin fecha definida, con el advenir de los asolamientos romanos (**Daniel 9: 27; Mateo 24: 15**).

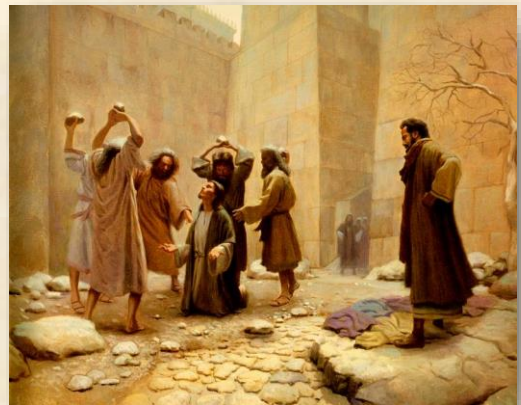
Alberto R. Treiyer, La cronología profética más extraordinaria, 34, 35

El hecho de que la profecía de Daniel no diga que la confirmación del pacto se daría con el pueblo de Israel, sino con "**muchos**", muestra que el Cristo Príncipe vendría para salvar a un remanente, no a toda la nación. Por supuesto, las 70 semanas estaban "**cortadas**" y "**determinadas**" para el pueblo judío más específicamente. Pero la nación como tal rechazó el último mensaje que Dios le envió en forma directa, como lo había hecho vez tras vez en lo pasado con severas advertencias a través de los profetas en la antigüedad. Esta vez, el mensajero escogido por Dios fue Esteban, a quien terminaron apedreando al concluir la última semana profética (**Hechos 8**).

Al concluirse las 70 semanas simbólicas o 490 años literales, la visión que preocupaba a Daniel de los 2.300 años sería sellada, es decir, asegurada o confirmada por el cumplimiento inicial. Una vez cumplida esa profecía no podría ser removida ni cambiada. Este es el significado del sello que sería puesto sobre la profecía (**Daniel 9: 24**), según lo vemos en otro pasaje del mismo libro de Daniel. Al ser arrojado al foso de los leones, se trajo "**una piedra, y puesta sobre la entrada del foso, el rey la selló con el anillo de sus príncipes, para que no se cambiase el acuerdo acerca de Daniel**" (**Daniel 6: 17**).

Esto ocurrió cuando Esteban se dirigió al pueblo de Israel de la misma manera en que lo habían hecho los profetas en lo pasado. Como mensajero del tribunal celestial, Esteban fue el último en dirigirse al pueblo judío en los términos que usaban los profetas en la antigüedad para dirigirse a ellos como pueblo escogido especialmente por Dios (véase **Ezequiel 16**). Les evocó la historia de Israel, haciendo ver que Moisés anunció la venida de un profeta que, en relación con su confirmación del pacto divino, sería equivalente a Moisés (**Hechos 7: 37**).

Al apedrear a Esteban con furia infernal, la nación judía silenció la voz profética que desde antaño se había dirigido al pueblo del antiguo pacto. Desde entonces, nunca más Dios se dirigiría a esa nación mediante un mensajero suyo. En su lugar, el Señor se dirigiría de allí en adelante a la iglesia, formada por judíos y gentiles que se convirtiesen al Señor. Felipe es llamado entonces a predicar en Samaria y bautiza a un etíope. Pablo recibe la misión de ser apóstol de los gentiles (**Hechos 9**). Pedro recibe la visión de que los gentiles son aceptados también en el reino de Dios (**Hechos 10**). Todo esto debió ocurrir a partir del año 34 DC. Si la primera parte de la larga profecía de 2.300 años fue cumplida en las 70 semanas iniciales, también lo sería su culminación.



Aunque hasta Esteban, los apóstoles continuaron confirmando el pacto divino con la nación judía de parte del Señor, sólo un remanente de esa nación concertó ese "**nuevo pacto**". Desde entonces, los llamados divinos a los judíos serían dirigidos en forma individual, ya no como a una



nación. Lo mismo ocurriría con todo otro pueblo de entre los gentiles a quienes el evangelio se extendiese. De acuerdo a la profecía, el pueblo judío o la nación como tal se haría responsable de entregar a la muerte a ese Príncipe que había sido prometido, acarreado la destrucción de la ciudad de Jerusalén y del santuario, ambos reconstruidos al comenzar las 70 semanas decisivas (**Daniel 9: 26**).

¿Cuándo murió Esteban bajo la opresión del joven rabino Saulo? Según el significado que tuvo su muerte en relación con la conclusión de la profecía de las 70 semanas, debió haber muerto en torno al otoño del año 34. Sin embargo, no poseemos fechas muy definidas que lo confirmen. Algunos autores, sin tener en cuenta la profecía que estamos estudiando, fechan su muerte en el año 34. Otros calculan que puede haber muerto por el año 36 o 37. El problema está en cómo interpretar los datos que dio el apóstol Pablo acerca de la época en que perseguía a los discípulos del Señor.

El apóstol Pablo comenta su experiencia en el año 49 DC, cuando junto con otros hermanos se reunieron en Jerusalén para considerar el problema judaizante que dividía a la flamante iglesia cristiana. En este respecto, los autores parecen concordar con la fecha escogida, 49 DC, para esa reunión (**Gálatas 2**). En **Gálatas 1** Pablo cuenta la historia de su conversión, desde la época en que perseguía a la iglesia. En **Gálatas 2: 1** menciona que habían pasado ya 14 años, los que se restan de los 49, llevándonos al año 34/35 AC. La discusión se levanta cuando se quiere determinar si los 3 años adicionales que pasó en Arabia se dieron aparte de los 14 años, o si debía incluirse en los 14. Algunos, como William Shea, cuentan los 3 años separadamente y en forma retrospectiva como años inclusivos, obteniendo un resultado semejante.

Alberto R. Treiyer, La cronología profética más extraordinaria, 46, 47

Pero, ¿qué pacto debía ser confirmado con muchos, según la profecía de Daniel? Era el pacto que Dios había hecho en promesa a su pueblo mediante Moisés (**Éxodo 24: 7, 8**). Ahora se llamaría "nuevo pacto" porque no sería ratificado mediante la sangre de animales simbólicos, sino mediante el sacrificio del mismo Mesías prometido (**Hebreos 9: 15-20**).

Moisés dio el pacto de Dios a su pueblo Israel desde el Monte Sinaí. Jesús lo confirmó desde el Monte de las Bienaventuranzas (**Mateo 5: 1**), dándole una aplicación más espiritual que legal. Con esto dio a entender que el juicio divino se basará en algo más profundo que una ley externa grabada en piedras. Penetrará también las intenciones del corazón (**Hebreos 4: 12**).

Jesús confirmó el pacto con su pueblo en los siguientes términos. "Oísteis que fue dicho a los antiguos [por Moisés]; mas yo os digo [Jesús]..." (**Mateo 5: 21 y ss**). Aunque cuando se expresó así, no anuló la ley que Moisés había dado en el monte, sino que profundizó su aspecto espiritual, ningún otro profeta se atrevió jamás a expresarse de esa manera. Todos procuraron, como Jesús, hacer volver el pueblo a la ley del Señor. Pero ninguno lo hizo expresándose de esa manera, haciéndose igual y mayor aún que Moisés. Con esto dio a entender que él era el Profeta que Moisés había anunciado, y que sería en rango equivalente a Moisés quien fundó la fe de Israel (**Deuteronomio 18: 15**). En el caso del Profeta prometido, "confirmaría" ese pacto que Moisés había hecho, y fundaría así, la fe de la Iglesia.

Alberto R. Treiyer, La cronología profética más extraordinaria, 48

- f. La frase donde se indica que después "con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador" solamente señala lo que habíamos expuesto antes: el fin del tiempo de gracia para los judíos como nación. Cada uno de ellos como individuo pueden alcanzar igual que cualquiera de nosotros la salvación, pero su responsabilidad de ser el pueblo mensajero de Dios fue transferido a la iglesia cristiana. Aunque el desolador, el imperio romano, contribuyó a la destrucción de Jerusalem y el templo, era necesario que con el correr del tiempo "lo que está determinado se derrame sobre el desolador", cuando le toque el turno de la caída al entonces invencible imperio de los césares.

6.6. Un breve resumen

Recopilando los conceptos mencionados en los acápites precedentes podemos señalar lo siguiente:

- La profecía de las 70 semanas señala un periodo profético equivalente a 490 años que ha sido "cortado" para el pueblo judío. Podríamos decir que fue un tiempo de gracia para los judíos como pueblo.
- Este periodo de 490 años fue "cortado" de un periodo evidentemente mayor que es el que señala la profecía de los 2.300 días de tarde y mañana que trataremos en el estudio sobre el juicio investigador.
- Este periodo se inicia en el otoño (septiembre-octubre) del año 457 AC cuando el rey Artajerjes I de Persia da la orden para reedificar a Jerusalem.

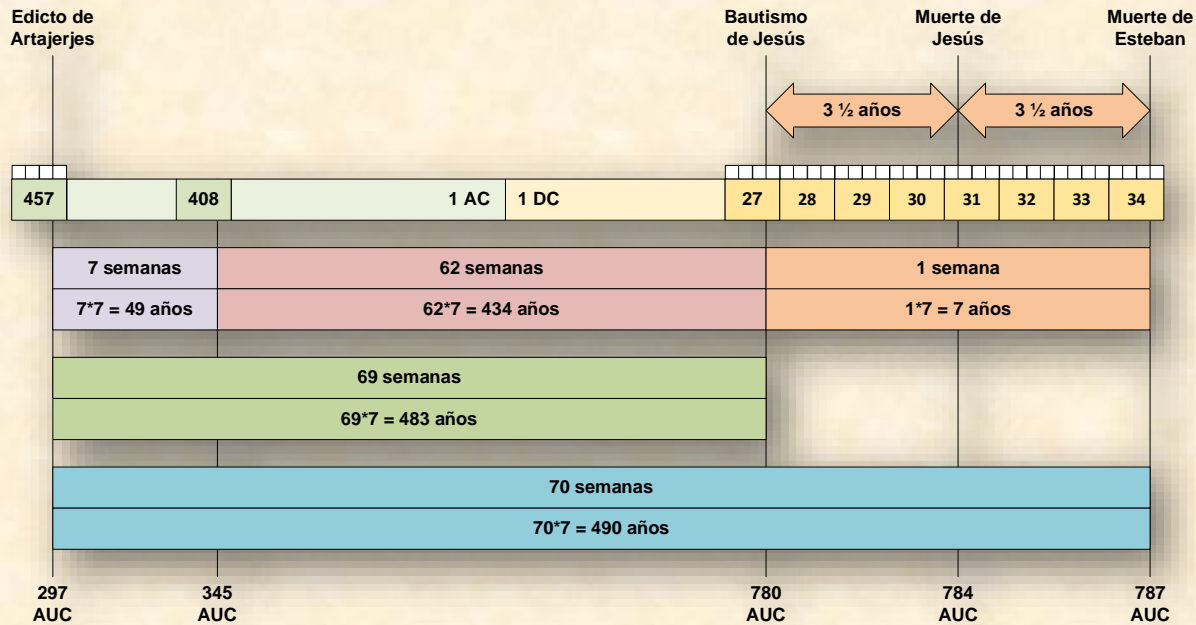


- d. Por lo tanto, añadiendo a este punto de inicio los 490 años esto nos lleva al otoño del año 34 DC donde culmina el tiempo de los judíos y la iglesia se abre hacia el mundo gentil.

Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles. Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él. Y Saulo asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel. Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.

Hechos 8: 1-4

- e. La etapa clave dentro de estas 70 semanas de años es la última semana donde llega a su culminación el sacrificio vicario del Mesías a mitad de la semana. Vea el diagrama siguiente que evidentemente no está a escala para poder mostrar el detalle de los plazos más importantes.



- f. La semana 70 se inicia con el ungimiento del Mesías, señalado por su bautismo en el río Jordán.
g. Esta semana termina en el otoño (siempre para el hemisferio norte) del año 34 DC cuando a través de la muerte por apedreamiento de Esteban el pueblo judío termina por rechazar el mensaje salvífico.
h. Un subperiodo clave son los 3 ½ años del ministerio de Jesús que se inician con su bautismo y culminan con su muerte en la cruz.
i. Este periodo incluye 4 pascuas y en la cuarta Jesús es sacrificado. Le ruego que analice el material complementario para conocer algún detalle más sobre este periodo y algunos otros temas relacionados.

7. Material complementario

7.1. El nacimiento de Cristo

La fecha del nacimiento de Jesús se mantiene todavía en la penumbra de la historia. Si bien las evidencias históricas de Jesús (es decir aquellas que no dependen del relato sagrado) son incontrastables, no es posible definir con certeza el año de su nacimiento, mucho menos el mes y día. Lo que es seguro es que no nació el 24 de Diciembre del año 1 DC como por lo general la gente cree.

El error se lo debemos, al menos inicialmente, al trabajo del monje escita Dionisio el Exiguo (parece que era bajito además de modesto), que en el Siglo VI DC intentó, con menos información que la que hoy poseemos, estimar cuándo nació el Señor. El fijó el año como el 754 AUC (desde la fundación de Roma) utilizando la era romana para esto. La fecha del 24 de Diciembre fue una atribución anterior (Siglo IV) para reemplazar la fiesta pagana del natalicio del Sol Invictus, "cristianizándola" y asignándola al nacimiento del "Sol de Justicia".

El año de nacimiento de Jesús no es absolutamente seguro... pero... ahora vamos a decir algunas cosas relativas a la fecha. La mayoría de los estudiosos (y yo entre ellos) piensan que el hecho decisivo es que Mateo data el nacimiento de Jesús aproximadamente hacia el tiempo en que



murió Herodes el Grande. Esa muerte tuvo lugar en el año 4 AC, de manera que Jesús nació ese año o poco antes; algunos estudiosos prefieren el 5, el 6 o incluso el 7 AC.

Que Jesús naciera algunos años antes del comienzo de la era que principia con su nacimiento es una de las curiosidades sin importancia de la historia. En esta obra, utilizo las letras AEC y EC para significar "antes de la era común" y "era común". ("Común" significa "aceptada por todos, incluidos los no cristianos") [he modificado en la cita estas referencias a AC y DC que son más comúnmente usadas para no generar confusión con otras eras]. Las abreviaturas tradicionales son, sin embargo, AC y DC, "antes de Cristo" y "después de Cristo". Estas letras dividen la historia en años anteriores y años posteriores al nacimiento de Jesús: ¿cómo pudo nacer, pues, el 4 AC...? En el Siglo VI, un monje escita que residía en Roma, Dionisio el Exiguo, introdujo un calendario litúrgico que contaba los años "desde la encarnación" (el nacimiento de Jesús), en vez de según el sistema establecido por Diocleciano, el pagano emperador de Roma. Sin embargo, la información de que disponía Dionisio era limitada. No pudo fijar de manera precisa la muerte de Herodes (**Mateo 2**), ni el censo de Cirino (**Lucas 2**), y parece que había hecho una estimación basada en otra información de Lucas: Juan el Bautista, que precedió a Jesús, empezó a predicar el año decimoquinto de Tiberio (**Lucas 3: 1**); Jesús tenía aproximadamente treinta años cuando empezó su ministerio (**Lucas 3: 23**). El año decimoquinto de Tiberio fue (según el cómputo moderno), el 29 DC; si Dionisio el Exiguo asignó un año a la misión de Juan el Bautista, concluyó que Jesús empezó su ministerio en el 30 DC. Si Jesús tenía precisamente treinta años por aquel entonces, nació el año 1. Éste fue probablemente el razonamiento que condujo a nuestro calendario actual. Los estudiosos modernos señalan que en **Lucas 3: 23** se da la edad de Jesús en números redondos, y que Lucas, al igual que Mateo, sitúan el comienzo de su historia "en tiempos del rey Herodes" (**Lucas 1: 5**). Como acabo de indicar, ésta parece ser la prueba más firme en relación con el tiempo del nacimiento de Jesús. Sin embargo, el calendario basado en el cálculo de Dionisio, que no se basaba en la fecha de la muerte de Herodes, ganó el apoyo general en el Siglo VI y en los siglos posteriores; a eso se debe que ahora los estudiosos daten el nacimiento de Jesús algunos años "antes de Cristo".

E. P. Sanders, La Figura Histórica de Jesús, 28, 29

Dado que Herodes el Grande, así lo conoce la historia a pesar de sus crímenes, murió el año 4 AC pocos días después de un eclipse lunar que ocurrió en marzo del año 4 AC (de acuerdo a lo que sostiene Flavio Josefo) y que concuerda con el hecho de que sus descendientes asumieron el gobierno de sus respectivas circunscripciones el mismo año, hace que esta fecha sea bastante probable. Por otro lado, Ellen G. White menciona en **El Deseado de Todas las Gentes** que Herodes murió pocos días después de ordenar y ejecutar la masacre de los inocentes, la que debe haber ocurrido en los primeros meses del año 4 AC.

Dado el episodio de los magos, su visita a Herodes, su búsqueda del niño ya nacido, y la espera de Herodes por información de los magos, que fueron alertados sobrenaturalmente para regresar a su tierra sin hablar con el malvado rey, los estudiosos consideran que el nacimiento de Jesús debió ocurrir el año 5 AC o antes.

Josefo ubica la muerte de Herodes en el año 37 de su reinado, contado desde su designación, o en el 34, desde cuando poseyó el reino, es decir, en el año 4/3 AC, computado de Nisán a Nisán... Algunos han supuesto que Herodes murió en la última parte del año 4/3, y por lo tanto han situado el nacimiento de Jesús en el otoño (septiembre-octubre) del año 4 AC o más tarde; pero la interpretación más generalmente aceptada del relato de Josefo es la que explica que Herodes murió en los primeros días del mes de Nisán del año 4 AC. Se ha explicado en otra parte que, si Herodes murió en los primeros días de abril del año 4 AC, los acontecimientos transcurridos entre el nacimiento de Cristo y la matanza de los niños de Belén, mientras Herodes aún vivía, colocarían el nacimiento de Cristo cuando más en la primera parte del año 4 AC, y quizá algunos meses antes, a fines del año 5 AC... El nacimiento de Cristo no pudo haber ocurrido ni mucho antes, ni mucho después del año 4 o 5 AC, pues Jesús "era como de treinta años" cuando comenzó su ministerio "en el año decimoquinto del imperio de Tiberio".

Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, 232, 233

Durante algún tiempo fue muy popular la idea del nacimiento en el mismo año 4 AC, por los trabajos de cronología de James Ussher, pero parece ser una fecha muy poco probable.

La fecha que sin duda con mayor frecuencia se ha designado para el nacimiento de Cristo es el año 4 (o 5) AC, aunque algunos le asignan el año 6 o el 8, y aun antes. La popularidad del año 4 AC quizá se deba a James Ussher, arzobispo anglicano, quien consideraba que la era cristiana había comenzado cuatro años después de lo que debía haber comenzado. Ussher ubicó la creación en el año 4004 AC porque creía que Cristo había nacido en el año 4000 después de la creación del mundo, es decir, en el año 5/4 a. C., computado de otoño a otoño. Por eso situó la fecha de la Natividad cerca del final del año 5 AC, y ese año apareció en el margen de muchas Biblias inglesas durante unos 250 años. Pero ahora se sabe que las fechas de Ussher, compiladas hace más de 300 años, son muy poco precisas. Muchas son aproximadamente correctas, pero muchas más son



enteramente erróneas. Los descubrimientos arqueológicos modernos han permitido establecer con precisión muchas fechas antiguas que era imposible conocer en los días de Ussher. Sin embargo, puede considerarse que el año 5 AC es aproximadamente correcto, pero la prueba no es tan suficientemente completa como para proporcionar la fecha exacta del nacimiento de Jesús...

Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, 231

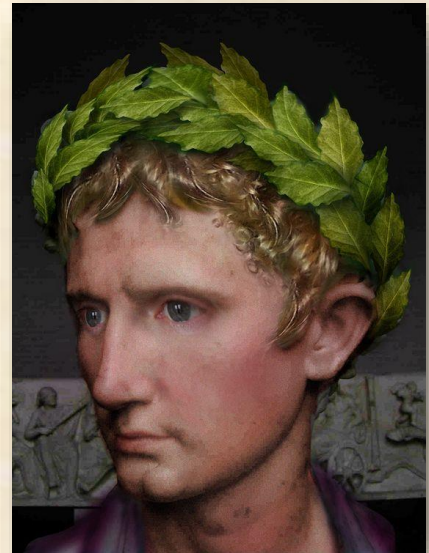
Tampoco ha tenido mucho éxito el estudio astronómico dirigido a identificar la estrella que guió a los magos hasta Belén. Para nosotros los adventistas del séptimo día que confiamos en el Espíritu de Profecía, que señala que la estrella era un grupo distante de ángeles, este camino para identificar la fecha del nacimiento del Redentor estaba descartado antes de iniciarse.

De nada sirven todos los intentos, por medio de los cálculos astronómicos, para asignar una fecha precisa para la estrella de Belén (**Mateo 2: 2**). Ningún astro podría haber dirigido a los viajeros desde el Oriente y luego haber continuado hacia el sur desde Jerusalén hasta Belén, para detenerse finalmente sobre determinada casa. Esa estrella fue evidentemente milagrosa y no fue un cuerpo celeste normal (ver **Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 42**).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, 232

Por otro lado, la información sobre el censo que llevó a María y José a su lugar de origen, para cumplir con la profecía que el Mesías nacería en Belén, no parece hacer más precisa la información pues es un proceso que duró largos años.

Lucas dice que Jesús nació durante un empadronamiento ordenado por Augusto, y que fue el "primer censo" que "se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria" (**Lucas 2: 2**). Josefo nombra a Sencio Saturnino y a Quintilio Varo como gobernadores sucesivos, a partir aproximadamente del año 9 AC hasta después de la muerte de Herodes (**Antigüedades XVI. 9. 1; XVII. 5. 2; 9. 3**). Por eso los críticos impugnan esto como un error de Lucas; sin embargo, la falta de pruebas no quita la probabilidad de que Cristo hubiera nacido durante el censo que se hizo cuando Cirenio era gobernador. Se han descifrado dos inscripciones en las cuales aparece Cirenio como si fuera gobernador asociado de Siria antes de la muerte de Herodes, y se ha concluido que el censo al cual se refiere Lucas fue el que se hizo en el año 8 o 6 AC, y no el que se llevó a cabo en un período posterior del gobierno de Cirenio, en el año 6 DC... Algunos explican que el censo que menciona Lucas se refiere al que había sido decretado por Augusto en el año 8 AC, que comenzó en Palestina algún tiempo más tarde (cuando María y José fueron a Belén), que luego quedó inconcluso debido a la muerte de Herodes, y que fue completado en tiempo de Cirenio, por lo cual se lo asocia con este nombre.



Josefo afirma que Cirenio realizó un censo romano de Judea en torno del año 6 o 7 DC. (**Antigüedades XVIII. 1. 1; 2. 1; XX. 5. 2**), y menciona una insurrección dirigida por Judas de Galilea para oponerse a ese censo. En **Hechos 5: 37** se hace referencia a este levantamiento. Este censo se hizo poco después de que Arquelao fuera depuesto y Judea fuera formalmente anexada a la provincia romana de Siria en 6 DC. Si se consideran juntos estos hechos, surge la posibilidad de que el antagonismo judío hubiera imposibilitado la finalización de ese censo (con su correspondiente impuesto) durante el gobierno herodiano, y que en cuanto Judea fue incorporada a la provincia de Siria, el censo y el cobro de impuestos fueron debidamente terminados...

Se ha objetado que no hay registro de ningún decreto imperial relacionado con el cobro de tributos en Judea antes del que hizo Cirenio en el año 6 o 7 DC; pero debe recordarse que no hay registros detallados de la administración romana de Palestina. Herodes y Arquelao eran vasallos de Roma, pero disfrutaban de bastante independencia en los asuntos locales, y es muy probable que exigieran impuestos por sí mismos, para pagar después tributo a Roma de sus propias fortunas. Es muy posible que Herodes, quizá, algo tardíamente, llevara a cabo un empadronamiento decretado antes por Augusto. Tal decreto, aunque hubiera sido dado en nombre de Herodes, bien podría



haberse considerado como un edicto romano pues Herodes estaba bajo César. José y María fueron a Belén -tierra de sus antepasados- para empadronarse. El imperio permitía que se hicieran los censos utilizando métodos locales. Que tal práctica se siguiera en el Cercano Oriente queda demostrado por un papiro de un siglo más tarde, el cual muestra que en Egipto se exigía a la gente que regresara a su lugar de origen para ser censada.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, 231, 232

Podemos concluir que Jesús nació probablemente el año 5 AC, con lo que tendría 31 años (“**como de 30 años**”) cuando fue bautizado y cerca de 35 años cuando murió en la cruz. Lo de la edad de 33 años para Jesús en su muerte es una generalización que no tiene un asidero bíblico y parece que tampoco histórico. Pero recuerde, son solamente estimaciones del inicio del acontecimiento histórico más importante de todos los tiempos.

7.2. El inicio del ministerio de Jesús

La profecía de las setenta semanas no permite dilucidar la fecha exacta del nacimiento de Jesús, aunque nos proporciona suficiente información para colocar el acontecimiento histórico en un rango de fechas que se condice perfectamente con la narración de los evangelios y que resulta coherente también con la fecha en la que el Señor iniciaría su vida pública. Proféticamente hablando se ubica el ministerio público del Maestro entre el otoño del año 27 DC, donde el Señor fue bautizado por su primo Juan el Bautista, y la primavera del 31 DC donde nuestro Salvador fue crucificado. Es importante, a pesar que desde el punto de la fe la profecía es suficiente para fijar el ministerio de Jesús, analizar el soporte de la historia para este periodo. Aunque usaremos este y otros dos acápites para este asunto, en este (y el siguiente) nos ocuparemos del inicio y la duración del periodo y el último sobre la certeza del año 31 DC como el de la crucifixión. Veamos algo sobre algunos de los personajes históricos de este tiempo.

De los cuatro evangelistas, Lucas es el que más se preocupó por fundamentar históricamente los hechos más importantes de la historia de Cristo (**Lucas 1: 1-4**). Los datos cronológicos más precisos se encuentran en su evangelio, en especial el que refiere el comienzo del ministerio de Juan el Bautista (**Lucas 3: 1-3**). En relación con ese hecho tan importante, Lucas puso como referencia histórica los años de reinado de varios personajes. Los dos nombres más significativos de la lista que da son Tiberio César y Pilato. Considerémoslos por separado.

Tiberio César

Juan el Bautista recibió el llamado del Señor para comenzar su ministerio en el desierto “**en el año quince del gobierno de Tiberio César**” (**Lucas 3: 1, 2**). Ese emperador comenzó a reinar en el año 12 DC, en corregencia con el emperador Augusto, por decreto del Senado Romano y en ratificación del pedido del emperador Augusto que murió dos años después. Siendo que la referencia la da Lucas, la discusión se centra en la forma de contar que habría tenido el evangelista, si de acuerdo al método romano o al tradicional judío que adoptaron también los sirios desde la época seléucida, esto es, de otoño a otoño.

Los romanos solían contar los años de reinado desde el momento en que el emperador reinaba solo, no desde que era nombrado corregente (emperador conjuntamente con el que cede algunas de sus funciones vitalicias aún en vida). Si tomamos ese hecho como referencia, Tiberio César habría comenzado a reinar

el 14 DC, y no el 12 DC cuando fue nombrado corregente. Esto nos llevaría al año 28-29 DC para su decimoquinto año de reinado, lo que haría a Jesús dos años más viejo de lo que Lucas dice (tomando como referencia el año 4 AC), o requeriría que hubiese nacido dos años más tarde (en el 2 AC), lo que tampoco coincide con los datos que dio Lucas sobre su nacimiento en época de Herodes (quien para el año 2 AC ya había muerto).

Siendo que Lucas vivió, fue educado y escribió en el oriente, debe haber usado el método de computar los años de los reyes que se usaba en toda Palestina, incluyendo a Siria. Por otro lado, los historiadores romanos Suetonio y Tácito refirieron la ley que los cónsules romanos decretaron luego de que Tiberio César volvió victorioso de su campaña militar en la región bárbara de Alemania





y Panonia, precisando que “Tiberio César debía gobernar las provincias conjuntamente con Augusto y tener un censo con él”. Tácito [Cornelio Tácito, c. 55 - c. 120, fue un político e historiador romano de época flavia y antonina] llega a describir a Tiberio como “collega imperii”, confirmando que algunos lo consideraron co-emperador desde esa época.

Teniendo en cuenta estos hechos, más el sistema de cómputo otoñal palestino judío y sirio que debe haber usado Lucas, podemos afirmar que el decimoquinto año de Tiberio César se habría dado entre el otoño del 26 DC al otoño del 27 DC, más definitivamente aún con la ayuda de la astronomía y teniendo en cuenta los meses bisiestos, entre el 01/02 de octubre de 26 DC al 20/21 de septiembre de 27 DC... Juan el Bautista, según la información histórica dada por Lucas, habría comenzado su labor precursora en la primavera [marzo-abril] del 27 DC, y Jesús habría sido bautizado en el otoño [septiembre-octubre] de ese mismo año [esto es, unos seis meses después del inicio del ministerio del Bautista].

Pilato y los otros gobernantes mencionados

El siguiente nombre que refiere Lucas es el de Pilato. Al mismo tiempo que Tiberio César estaba en su decimoquinto año, “Poncio Pilato” era “gobernador de Judea”. De acuerdo a las declaraciones del historiador Josefo y a las del historiador romano Tácito -este último en relación con la fecha de la muerte de Tiberio César y la cesación de funciones de Pilato- Pilato habría sido nombrado Praefectus Iudaeae después del 1 de julio del 26 DC. Esta información histórica va contra la fecha elegida hoy por la mayoría de los intérpretes modernos del 26 DC como el comienzo del año del ministerio de Jesús, puesto que cuando Juan el Bautista comenzó a predicar en la primavera, Pilato era ya gobernador (**Lucas 3: 1**). De haber comenzado Juan su ministerio en el año 26 DC, eso hubiese correspondido con a lo sumo el fin del verano, y Jesús habría tenido que ser bautizado seis meses más tarde a comienzos del año 27 DC [cuando en realidad el bautismo ocurrió en la otoño (setiembre-octubre) de ese año, es decir unos 6 meses después].

Los períodos administrativos de los demás gobernantes mencionados en **Lucas 3: 1-3** corresponden, así, a las siguientes fechas. Poncio Pilato (26-36 DC), Herodes Antipas (4 AC-39 DC), Felipe (4 AC-33/34 DC), Anás (6-14 DC), Caifás (18-36 DC). Véase **Brempong Owusu-Antwi, An Investigation of the Chronology of Daniel 9: 24-27, 307**.

Alberto R. Treiyer, La cronología profética más extraordinaria, 37, 38

Un asunto importante de tratar es la edad aproximada de Jesús (“como de 30 años”) al inicio de su ministerio y la relevancia que tenía esta edad en el trasfondo cultural de Israel. Había 2 fechas importantes en la vida de un hombre: los 12 años y los 30 años. Mientras que la primera señalaba su relación con sus responsabilidades religiosas, la segunda le daba suficiente madurez y respetabilidad para influir en la espiritualidad de otros. Dado que Juan el Bautista era seis meses mayor que Jesús, el podía haber, como ya hemos mencionado unas líneas arriba, iniciado su ministerio unos 6 meses antes del bautismo de Jesús.

“Entre los judíos, el año duodécimo era la línea de demarcación entre la niñez y la adolescencia. Al cumplir ese año, el niño hebreo era llamado hijo de la ley y también hijo de Dios” (**Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 56**). Los 30 años marcaban, sin embargo, la edad en que un judío llegaba a su madurez como adulto, y era aceptado como en plenas facultades para ejercer su ministerio público. Por tal razón, tanto el ministerio de Juan el Bautista, mayor en seis meses en relación con Jesús (**Lucas 1: 36**), como el ministerio de Jesús, debía esperarse en principio hasta que cumpliesen los 30 años.

“Cuando Jesús comenzó su ministerio tenía unos 30 años” (**Lucas 3: 23**). Si Lucas no se expresó en forma categórica sobre la edad exacta, es porque sabía que había diferentes maneras de contar y en relación con calendarios diferentes. “En los tumultos y cambios de 30 años” desde que Zacarías había profetizado “que su hijo sería el heraldo del Mesías”, pocos recordaban lo que había pasado entonces (**Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 107**). Las ilustraciones que dio Juan en su mensaje a la nación judía reflejan la estación del año en que comenzó su ministerio, en torno a la Pascua que iniciaba la cosecha de la cebada y a la que seguía la cosecha del trigo (**Mateo 3: 7,12; Lucas 3: 15-18**). Seis meses más tarde debía comenzar su ministerio Jesús, quien se dirigió con tal propósito hacia aquel que debía prepararle el camino, según las profecías de Isaías. No bien fue bautizado, y luego de los 40 días que pasó en el desierto, Jesús dio a entender a su madre en las bodas de Caná, con el mismo respeto de hijo amante que le había manifestado “durante 30 años”, que los derechos de Dios superan aún al del parentesco (**Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 120**).

El problema que tenemos aquí también, tiene que ver con la fecha en que Jesús habría nacido. Los historiadores hoy están divididos en relación con la fecha exacta. Los hay quienes dan la fecha del 6 AC, y lo más que podemos afirmar es que no ocurrió después del 4 AC., lo que nos lleva de nuevo al año 27 de nuestra era. La fuente mayor de información, en relación con su nacimiento, es otra vez el historiador Josefo, quien incluyó en su referencia histórica un eclipse de



luna que tuvo lugar poco antes que muriese Herodes. Astronómicamente, hoy se puede saber que tal eclipse tuvo lugar el 12/13 de marzo del 4 AC. Los evangelios cuentan que Herodes murió poco después que Jesús nació (**Mateo 2: 1-38; Lucas 2: 1-7**), y Jesús nació también en torno a esa época del año, como lo prueba el hecho de que los pastores estaban a media noche en pleno campo (**Lucas 2: 8**).

Sin embargo, no se nos dice cuántos meses transcurrieron entre ese eclipse y aún entre la Pascua que se celebró antes de la muerte de Herodes, y la muerte misma de Herodes. Hubo un eclipse de luna también en el 3 AC que, aunque no fue visible en Jerusalén, puede haber sido usado como referencia por los astrónomos caldeos que desde la Mesopotamia pudieran verlo. Por lo cual las evidencias parecen apuntar en la dirección del 3 AC como el año en que murió Herodes. Todos estos datos históricos nos llevan de nuevo, en forma general, al año 27 DC como el año en que Jesús inició su ministerio.

Alberto R. Treiyer, La cronología profética más extraordinaria, 36, 37

El texto griego de Lucas dice: "Jesús mismo estaba comenzando como de años treinta" (**Lucas 3: 23**). Por lo general esta declaración se ha interpretado en el sentido de que la edad de Jesús al comenzar su ministerio era de unos treinta años; así lo traduce la RVR (ver en **Hechos. 1: 22** la forma como Lucas emplea una construcción similar). Es verdad que, si Jesús hubiera nacido, a más tardar, en el año 4 AC, habría cumplido su 30º año en el 27 DC. Pero además de la incertidumbre en cuanto al método bíblico exacto para computar las edades, la palabra griega hōséi, "como", "aproximadamente", indica aquí un número redondo. Sin duda Jesús tendría "como treinta" años con un margen, por lo menos, de un año o dos, ya sea de menos [de menos no puede ser, en el caso específico de Jesús] o de más. Si Lucas, que nos proporciona una narración más detallada que los otros autores evangélicos, hubiera sabido exactamente la edad de Jesús, difícilmente se habría conformado con las vagas palabras "como de treinta años". No es preciso saber la fecha exacta del nacimiento de Jesús, ni su edad exacta cuando fue bautizado para determinar con aproximación la fecha del comienzo de su ministerio. Se ha sugerido que Lucas quería indicar que Jesús tenía al menos treinta años, es decir, la edad cuando podía considerarse que estaba listo para comenzar una vida de liderazgo.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, 233

Lucas no da la edad precisa de Jesús cuando fue bautizado, sino que hace notar que era "como de treinta años". La declaración de Lucas podría significar o uno o dos años más o menos que treinta. Entre los Judíos se consideraba que a los 30 años de edad un hombre llegaba a la plena madurez, y por lo tanto podía asumir las responsabilidades de la vida pública...

Si Jesús nació en el otoño (septiembre-noviembre) del año 5 AC, lo cual parece razonable... su trigésimo año según el cómputo judío... habría comenzado en el otoño del año 25 y concluido en el otoño del año 26... Esto armoniza plenamente con la declaración más o menos general de Lucas en el sentido de que Jesús "era como de treinta años" y con todos los datos cronológicos que se tienen de la vida de Jesús. Por lo tanto, parece que Lucas no hace aquí una declaración cronológica precisa, sino sencillamente indica que Jesús había llegado a la edad madura cuando fue bautizado y dio comienzo a su ministerio público.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, Lucas 3: 23

Es evidente que el bautismo de Jesús, y su unguimiento por el Espíritu Santo era un acontecimiento adecuado para marcar el inicio de la obra pública del Salvador, además de concretar la profecía que señalaba que el unguimiento ocurriría en la semana setenta, esto es, después de las 69 primeras semanas, como efectivamente ocurrió. El bautismo tuvo otro aspecto significativo, además de lo mencionado, que fue el reconocimiento celestial de Jesús como Hijo de Dios cuando se dijo de Él: "Este es mi Hijo amado en el cual tengo complacencia".

Ya vimos que Juan el Bautista se llevaba seis meses de diferencia con Jesús, lo que sugiere que Jesús se habría dirigido al Jordán medio año después que Juan comenzó, según la profecía, a prepararle el camino (**Isaías 40: 3, 4**). Siendo que la profecía de las 70 semanas comenzó en el otoño del año 457 AC, era también lógico esperarse que el Mesías Príncipe fuese "Ungido", bautizado, en el otoño del 27 DC. De no ser así, también quedaría fuera de cuadro la mitad de la última semana cuando Jesús habría muerto, haciendo cesar el sacrificio y la ofrenda (**Daniel 9: 27**).

No se nos dice cuánto tiempo le llevó a Juan atraer la atención de la nación a su ministerio que había comenzado en la primavera de ese año. Pero para que todo el pueblo se dirigiese hacia el desierto donde se encontraba, al punto de requerir la intervención de las autoridades de Jerusalén, deben haber transcurrido sus buenos meses. Recordemos que en esa época no había TV ni diarios ni radio como hoy para alertar a la población.

La profecía de Daniel que estamos estudiando declaraba que desde el comienzo de la profecía de las 70 semanas de años hasta el "Príncipe Ungido", habría 7 más 62 semanas (69



[semanas en total]). Fue entonces cuando el Príncipe de los cielos comenzó su ministerio público, siendo bautizado y ungido en el río Jordán. En esa oportunidad Dios lo reconoció como Hijo, diciendo: **"Este es mi Hijo amado en el cual tengo complacencia"** (**Mateo 3: 17**).

Se ungía a reyes y sacerdotes con un cuerno cargado con aceite que se derramaba sobre la cabeza de la persona. El aceite era símbolo del Espíritu Santo (**Zacarías 4: 2, 5, 6**). Por esta razón, cuando el Espíritu de Dios descendió como paloma sobre el Hijo de Dios, el símbolo cedió paso a la realidad. **"Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento, el cielo se abrió, y Jesús vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y una voz del cielo dijo: Este es mi Hijo amado, en quien me complazco"** (**Mateo 3: 16, 17**).

El reconocimiento divino de Jesús como Hijo al ser ungido fue anunciado proféticamente también en **Salmos 2**, cuando Dios hizo ungir a David, símbolo del Mesías a venir, como rey de Israel (**Salmos 2: 7**). Juan el Bautista confirmó que Dios le anticipó que cuando viese descender el Espíritu sobre Jesús, podría saber que era el Hijo prometido quien bautizaría también con el Espíritu Santo (**Juan 1: 33, 34**). Después de ser bautizado, Jesús pudo decir: **"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido"** (**Lucas 4: 18**; cf. **Isaías 61: 1, 2**). ¿Para qué lo ungido el Espíritu del Señor? Para dar inicio al ministerio que debía llevar a cabo el Mesías en favor de su pueblo, según lo profetizado en **Isaías 61: 1, 2** (véase **Lucas 4: 21**).

Esto lo entendieron también los apóstoles. Andrés encontró a su hermano y le dijo: **"Hemos hallado al Mesías [Ungido] (Juan 1: 41)**. Pedro declaró más tarde lo mismo cuando relató lo sucedido. **"Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan, cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él"** (**Hechos 10: 37**).

Alberto R. Treiyer, La cronología profética más extraordinaria, 38

Que la profecía además señalaba en tiempo exacto en el que el Mesías debía aparecer es evidente por las declaraciones de las Sagradas Escrituras tanto del Bautista, como de Pablo y el mismo Jesús.

El carácter matemático de la profecía de las setenta semanas de Daniel constituía un marco exacto y no simplemente aproximado respecto al advenimiento del Mesías para cumplir la primera etapa de su misión histórica como el **"hijo del hombre"** profetizado.

Cuando transcurrieron los 483 años representados por la fórmula profética de 7 semanas o 49 años, más 62 semanas o 434 años (49 + 434 = 483) llegó el año que figuraría como 27 de la Era Cristiana. Inmediatamente entró en acción el precursor Juan el Bautista cuando Jesús se presentó en Galilea, -y dijo: **"El tiempo de ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio"** (**Marcos 1: 15**).

El concepto básico del **"cumplimiento del tiempo"** con relación a la aparición del Mesías, aparece claramente expresado en el Nuevo Testamento donde el apóstol Paulo declaró: **"Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo Dios envió a su hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley"** (**Gálatas 4: 4**)

El tiempo que debía cumplirse en la persona del Mesías era el señalado por la profecía de las setenta semanas de Daniel, Después de la sexagésima novena semana comenzaba la última semana profética, o sea, los siete años, divididos en dos periodos de 3 ½ años. Al iniciarse ese primer período, Jesús fue hasta donde se hallaba Juan el Bautista a quien le dijo: **"Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia"** (**Mateo 5: 15**) Y el ungimiento de Jesús como Mesías se cumplió en esa ceremonia bautismal efectuada, precisamente al comenzar la septuagésima semana de Daniel, cuyo primer año corresponde al 27 de la Era Cristiana. Tan pronto como se bautizó Jesús fue a la sinagoga de Nazaret, donde leyó la profecía mesiánica de los primeros versículos del capítulo 61 de Isaías. Arrollando ese libro bíblico dijo en forma enfática, a los que estaban presentes: **"Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros"...** (**Lucas 4: 21**) No podría haber utilizado palabras más categóricas para destacar que estaba iniciando su ministerio público como el Mesías. Había sonado la hora histórica anunciada proféticamente en las páginas bíblicas. El comienzo de la misión del Mesías se iniciaba al empezar la septuagésima semana profética de Daniel,

**Daniel Hammerly Dupuy,
Historia de las Interpretaciones de las Setenta Semanas de Daniel, 53, 54**

También se ha utilizado una declaración de Jesús sobre su resurrección para entender el tiempo en el que debería iniciarse su ministerio. Aunque el análisis de esta cita no permite comprobar históricamente la fecha, sí encaja en el periodo históricamente posible.

Jesús purificó el templo expulsando a los que comerciaban en él, dando a entender que él era el verdadero representante de la casa de Dios. Sólo uno como Moisés podía tener autoridad



para obrar así (véase **Números 16: 28-35**). Los discípulos recordaron un salmo de David, y entendieron que estaba obrando como un segundo David (**Juan 2: 17**; cf. **Salmos 69: 10**). Pero más que Moisés y David, entendieron después que había venido como la “gloria” o Shekinah que había descendido en la antigüedad sobre el antiguo tabernáculo del desierto, ya no más escondida en una nube, sino cubierta en la carne humana (**Juan 1: 1, 9, 14**; véase **Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 130 y ss, Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 26, 27**).

Así como la gloria divina fulguró entonces de entre la nube ejerciendo el juicio divino y causando temor en los transgresores, así también la primera intervención de Jesús en el templo de Jerusalén tuvo como propósito representar el juicio que caerá sobre los que traspasan la ley de Dios (**Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 134**). A todas luces, el Mesías Príncipe prometido había comenzado su ministerio público (**Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 132**), lo que desembocó en una discusión acerca de la autoridad de Jesús para obrar así en el templo del Señor, imponiéndose sobre todos los que allí oficiaban. ¿Qué más señal necesitaban que la que les dio expulsándolos por su sola presencia, algo imposible a menos que la divinidad no hubiese fulgurado sobre su humanidad, y la autoridad divina no se hubiese manifestado? Por lo cual Jesús les refirió la señal de su muerte y resurrección futuras, usando la figura del templo sobre el que acababa de revelarse como futuro Juez. “**Destruid este templo, y en tres días lo levantaré (Juan 2: 19)**.” “**Replicaron los judíos: En 46 años fue reedificado este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días?**” (**Juan 2: 20**).

El segundo templo construido bajo los auspicios de Zorobabel fue inaugurado en el año 516 AC. En los días de Jesús, sin embargo, se lo conocía como “templo de Herodes” porque ese rey había embellecido no sólo la ciudad, sino también el templo con enormes piedras de mármol que hizo traer, incluso, de Roma mismo. Por tal razón ese templo volvió a ser inaugurado, aunque sin contar tampoco, hasta el momento en que apareció el Señor para limpiarlo de sus traficantes, con la gloria de Dios en su interior.

El historiador judío llamado Josefo, escribiendo después de la destrucción de Jerusalén, declaró que Herodes comenzó a construir el templo “en el año 18 de su reino” (**Antigüedades Judías, 15: 11.1**), corrigiendo aparentemente, una declaración anterior suya de haberlo comenzado en el año 15 de su reino. Herodes no quiso comenzar la reconstrucción hasta no tener todo preparado. También nos informa Josefo que su construcción duró un año y medio (**Antigüedades Judías, 15: 11.6**), aunque “**por más de cuarenta años**” se continuó embelleciéndolo con diferentes artes arquitectónicos (**Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 27**).

Lamentablemente nuestra fuente principal para saber cuándo comenzó esa reconstrucción y se dio su inauguración, es Josefo quien no había nacido entonces y cometió errores históricos, como ya vimos. A esto se suma la dificultad para saber qué calendario usó ese historiador, y si tuvo en cuenta algún año ascensional en relación con los años de reinado de Herodes, lo que ha producido en tiempos modernos una considerable discusión. Tomando como referencia las declaraciones de Josefo, más los antecedentes de la construcción del templo de Salomón (**1 Reyes 6: 1**), y la reconstrucción por Zorobabel (**Esdras 3: 8**), se ha deducido que la reconstrucción del templo de Herodes comenzó en la primavera del 19 AC, y su inauguración tuvo lugar en el otoño del 18 AC. Si sumamos 46 años desde el momento en que comenzó a reconstruirse el templo de Herodes, llegamos al año 28 DC, al comenzar la primavera, cerca de la Pascua, cuando Jesús limpió el templo del comercio ilícito que se había desarrollado allí.

Alberto R. Treiyer, La cronología profética más extraordinaria, 35, 36

Algunos han intentado deducir la fecha del ministerio de Cristo de la declaración donde se afirma que el templo había estado en construcción por 46 años (**Juan 2: 20**). Esa no fue la afirmación cronológica premeditada de un historiador, escrita luego de consultar los registros históricos. Era parte de una réplica oral. El que hablaba no tenía la intención de narrar un hecho histórico, sino burlarse de las supuestas pretensiones de Jesús de que podía reconstruir el templo en tres días. Quizá el número era exacto, o tal vez era una aproximación. Además, no se indica ningún punto de partida ni de terminación. Por lo tanto, no debe tomarse esta afirmación como un dato cronológico exacto para calcular una fecha.

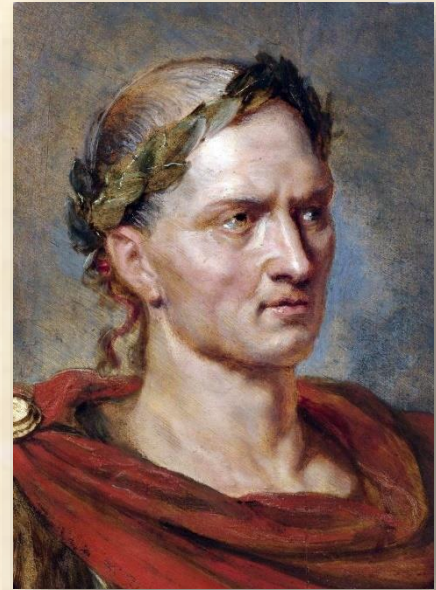
Sin embargo, puede considerarse que el período de 46 años desde el momento cuando se comenzó a construir el templo de Herodes es relativamente correcto. Josefo afirma que el templo se comenzó a construir en el año 18 del reinado de Herodes (**Antigüedades, XV. 11.1**). En otro pasaje dice que se comenzó la construcción en el año 15 (**Guerra de los Judíos, I. 21.1**). Algunos consideran que estas dos fechas representan el mismo año computado desde dos puntos de partida (desde que fue designado como rey por los romanos en el 40 AC, y desde el momento cuando comenzó su gobierno de Judea en 37 AC. Por otra parte, hay quienes consideran que en **Antigüedades** se corrige un dato equivocado que se había dado en **Guerra**. Otros sugieren que Herodes quizá comenzó los preparativos para construir el templo tres años antes de comenzar la construcción, o que los 46 años deben contarse a partir del final de la primera etapa de la



construcción, cuando se celebró con una gran fiesta la terminación del edificio del templo, sin los atrios ni los edificios adyacentes (**Antigüedades, XV. 11. 6**). Si se parte del año 15 del reinado de Herodes, el 23/22 AC, el intervalo para llegar al año 15 de Tiberio, según el cómputo más corto, es de 49 años. Pero si se empieza a contar desde que comenzó la construcción en el año 18, el 20/19 AC (quizá en enero del 19 AC, puesto que el primer año y medio de construcción acabó en pleno verano con la celebración en el día del aniversario de la entronización de Herodes), entonces los 46 años terminarían en el 28 DC. Y fue unos meses más tarde, en la pascua de ese año, según la interpretación más anticipada que se puede dar al año 15 de Tiberio, cuando se hizo la declaración relativa a los 46 años de construcción. En vista de que no se tiene un punto de partida exacto y de que se trata de un comentario casual, evidentemente no puede afirmarse que esta declaración de los 46 años establezca una fecha definida.

La declaración cronológica de Lucas, cuyo propósito evidente era el de ubicar el comienzo del ministerio de Cristo, es mucho más específica y detallada. En los siguientes párrafos se tratará este tema.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, 233, 234



La declaración a la que se hace referencia al final de la cita anterior es la que señala que Jesús era "como de treinta años" en "el año decimoquinto... de Tiberio César".

El mismo capítulo que contiene la frase "como de treinta años" (**Lucas 3: 23**), contiene la única mención de un año de reinado específico de todo el Nuevo Testamento. Juan el Bautista "fue por toda la región contigua al Jordán, predicando" poco antes del bautismo de Jesús en "el año decimoquinto... de Tiberio César" (**Lucas 3: 3, 1**). Lucas también ubica este suceso durante el gobierno de Poncio Pilato (26-36 DC), de Herodes Antipas (4 AC--39 DC), de Felipe (4 AC-33/34 DC) y Lisaniás (cuyas fechas se desconocen, pero que ejerció el poder por ese tiempo), y de los sacerdotios de Anás (c. 6-14 DC) y de Caifás (c. 18-36 DC). Esta combinación de fechas ubica el bautismo relatado por Lucas entre los años 26 y 34 DC... Pero sólo el 15º año de Tiberio César puede situarlo en un determinado año.

La identificación de este año de reinado depende del método empleado por Lucas para fijar los años de reinado, pues los diversos pueblos sujetos a Roma computaban los años según sus propios calendarios y no por un calendario oficial. Tiberio, como antes Augusto, legalmente fue princeps... e imperator, y nunca rey. El "año quince del imperio" (hēgemonía) no era una manera romana de expresar la fecha. Los romanos probablemente habrían designado ese mismo año como el 29 (o 30) del poder tribunicio de Tiberio, o como un año consular... La expresión empleada por Lucas era de origen oriental, común en las provincias que antes habían computado sus fechas según los años de reinado de sus reyes y soberanos, cada uno de acuerdo a su propio calendario... ¿Cuál calendario empleó Lucas? ¿Computó como el primer año de Tiberio el año en que fue entronizado como rey [en realidad emperador, lo de Roma no era una monarquía], o se refirió al primer año completo de calendario que comenzó en el siguiente día de año nuevo? ¿Contó los años de reinado como si hubieran comenzado después de la muerte de Augusto, o a partir de una corregencia que había comenzado antes? Todo esto debe saberse para determinar con exactitud a qué fecha se refería Lucas cuando habló del año "decimoquinto". Desafortunadamente, no tenemos una respuesta para estas preguntas. Las comprobaciones que existen sólo pueden, en el mejor de los casos, dar una respuesta bastante aproximada pero no definitiva.

Algunos eruditos han procurado computar el año 15 de Tiberio, tal como lo da Lucas, a partir de varias fechas antes de la muerte de Augusto. Es bien conocido el hecho de que Tiberio ocupó numerosos y elevados puestos en la administración romana, tanto civil como militar, mientras Augusto aún vivía. En el año 6 AC fue investido con el poder tribunicio, durante cinco años, juntamente con Augusto. En el año 4 DC fue adoptado como hijo y heredero de Augusto y se le dio el poder tribunicio por diez años (27 de junio del 4 DC), poder que fue renovado en el año 13 DC quizá por otros diez años. Para asegurar la sucesión, Augusto lo nombró como corregente en la administración de las provincias. Escribe un autor de la época: "Por pedido de su padre de que tuviera en todas las provincias y todos los ejércitos un poder igual al suyo, el senado y el pueblo romano así lo decretaron" (**Velleio Patérculo, II. 121. 1, 2**). La dificultad se halla en que no hay acuerdo en cuanto a la fecha del comienzo de esa corregencia: si comenzó en el año 11, 12 o 13



DC. Si como algunos argumentan, la palabra "imperio" (hēgemonía) que usa Lucas se refiere a la coregencia de Tiberio y no a su reinado como rey único, entonces no puede encontrarse una prueba que confirme esta interpretación... Por otra parte, hay muchos indicios de que ni Tiberio ni nadie más comenzó a contar los años de su reinado antes de la muerte de Augusto.

Augusto murió en Nola, Campania, Italia, el 19 de agosto, durante el consulado de Sexto Pompeyo y Sexto Apuleio, en el año 44 de la batalla de Accio (**Dio Cassio LVI. 29. 2; 30. 5**). Este es indiscutiblemente el año 14 DC. Tiberio, que estaba de viaje, fue llamado con toda premura para que volviera al lecho de muerte de su padre. Tiberio anunció la muerte del emperador, y como ya había sido por un año o más el comandante de los ejércitos y coregente en las provincias, parece que fue aceptado sin vacilación por los provincianos. Pero en Italia su gobierno fue sólo provisional, pues en Roma no había una monarquía hereditaria, y para los romanos ni siquiera era una monarquía. Parece que Tiberio aceptó no de muy buena gana los títulos y poderes del fallecido emperador (ver **Velleio Patérculo II. 123. 1, 2; 124. 2-3; Suetonio, Vidas de los Césares, "Tiberio" III. 23. 1; 24. 1, 2; Tácito, Anales, I. 5. 7; Dio Cassio LVII. 2. 1-4; 3. 1; 7. 1**).

En la parte oriental del imperio, donde se acostumbraba contar las fechas según el año de reinado del monarca, todos los documentos habrían comenzado a fecharse en el reinado de Tiberio en cuanto se hubiera recibido la noticia de su entronización. El número del año cambiaba al siguiente día de año nuevo según cada calendario local: en Egipto el 1º de Thoth, 29 o 30 de agosto; en la isla de Chipre, en septiembre; en Antioquía de Siria, el 1º de Tishri, la luna nueva de octubre (a menos que para ese tiempo el mes semítico de Tishri ya hubiera sido cambiado para hacerlo coincidir con el mes juliano de octubre, lo que con seguridad ocurrió posteriormente). La pregunta es: ¿el año 1 o el 2 de Tiberio fue el que comenzó en el siguiente día de año nuevo después de que ocupó el trono?

Ya se ha explicado que, al emplearse el método del año ascensional para computar los años de reinado, el resto del año calendario durante el cual comenzaba un nuevo reinado era el año ascensional, y que el año primero del reinado comenzaba sólo en el siguiente día de año nuevo después de que el rey ascendía al trono. Según el sistema de cómputo sin año ascensional, el primer año del reinado era el año durante el cual el nuevo rey ocupaba el trono, y el año de reinado que se iniciaba en el siguiente día de año nuevo era el año segundo... Este segundo sistema, sin año ascensional, aparece en varios documentos como método común de computar los años de reinado en el Cercano Oriente durante la primera parte de su dominación por el Imperio Romano...

Esta evidencia indicaría que en el Cercano Oriente en general, el primer año de Tiberio y comenzó su segundo año en algún momento entre fines de agosto y octubre de 14 DC, si no existieran evidencias directas de que, en Egipto, Chipre, y quizá Siria, el primer año de Tiberio comenzó con el año nuevo del otoño (septiembre-octubre) de 14 DC (por lo cual el año 15 de su reinado sería el 28/29 DC... Estas informaciones para el reinado de Tiberio son excepcionales, pues la numeración de los años está atrasada en un año porque la ascensión ocurrió tan tarde (19 de agosto) como para que en las zonas distantes no se enteraran de ella hasta después del año nuevo. En vista de que los diversos pueblos orientales empleaban distintos calendarios, debe determinarse cuál método usó Lucas para fijar la fecha en base a lo que se hacía en su país y no en lo que se practicaba en otros.

Todo lo que se ha dicho deja aún sin contestar la pregunta clave: ¿Computaban los judíos como el año primero de Tiberio ese corto intervalo que comenzó en algún momento posterior al 19 de agosto, y terminó en el siguiente día de año nuevo judío (octubre del 14 DC), o consideraban que su primer año había comenzado con ese mismo día de año nuevo en 14 DC? Desgraciadamente no se conoce ninguna inscripción ni moneda de Palestina que pueda probar ni lo uno ni lo otro... Sin embargo, la literatura judía del Siglo I habla de la costumbre judía en cuanto a esto. Josefo indica, sin lugar a duda, que los reinados de Herodes el Grande y de sus hijos fueron computados sin año ascensional...

Además, siendo que Josefo manifiesta que la tradición rabínica referente al cómputo de los años de reinado de los reyes judíos... también se aplica en el Siglo I DC, es razonable esperar que la otra parte de la misma tradición también es válida; esto es, que los judíos computaban el reinado de los reyes extranjeros según el año que comenzaba el 1º de Tishri. Si así fue, es de esperar que Lucas contara los años de Tiberio, gobernante romano, a partir del 1º de Tishri, y que su 2º año comenzara el primer día de año nuevo de su reinado, es decir el 1º de Tishri del año 14 DC. Puesto que la fecha de Tishri a mediados de octubre permitiría ampliamente que se hubiera conocido en Palestina la noticia de la muerte de Augusto ocurrida el 19 de agosto, antes del 1º de Tishri, difícilmente podría suponerse que los judíos, al igual que los egipcios, comenzaran a computar el año 1º de Tiberio sólo después de su día de año nuevo en 14 DC.

Por lo tanto, si Lucas empleó el método normal de los judíos para computar las fechas, lo que parece sumamente probable, ...es de esperar que el año 15 de Tiberio fuera el año civil judío, de



otoño a otoño del hemisferio norte de 27/28 DC. No hay prueba de esto por evidencias directas de la época, pero por lo que se sabe de la costumbre judía, parece que es la solución más probable.

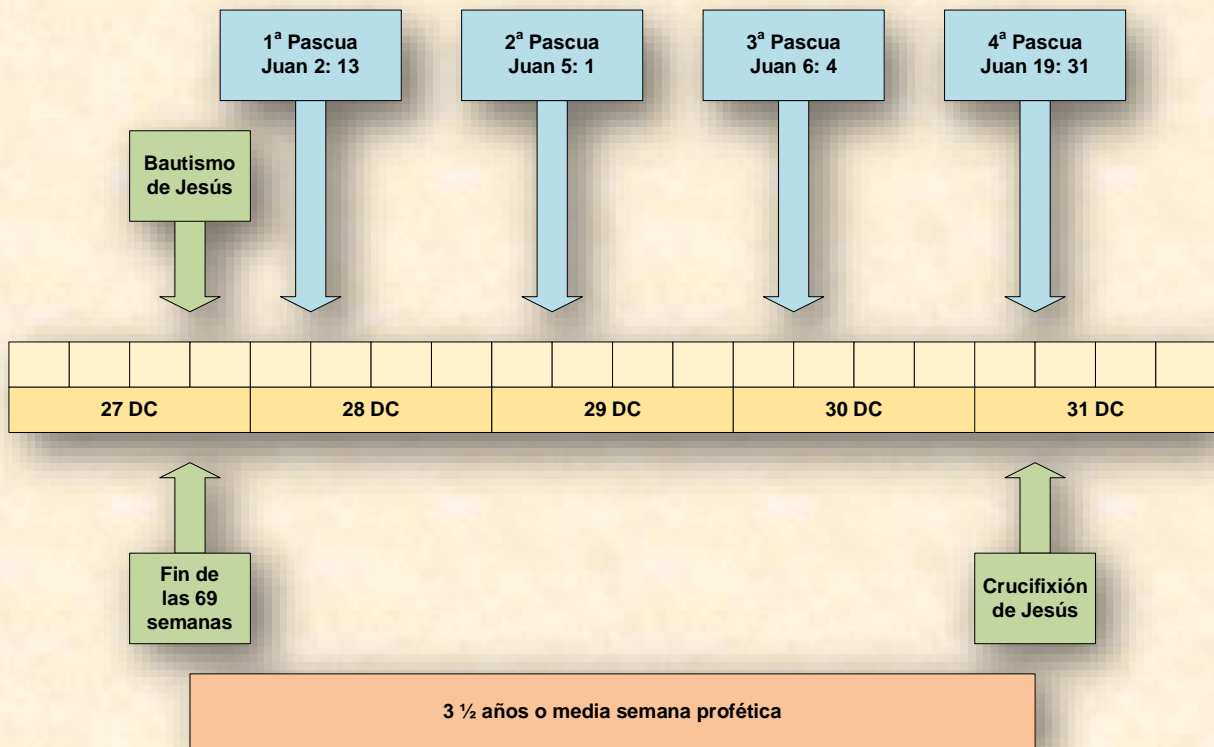
Si **Lucas 3: 1** se refiere al año 27/28 DC como el año cuando Juan el Bautista salió del desierto y bautizó a Jesús, hay una perfecta concordancia entre la interpretación de la cronología del ministerio de Cristo que ubica su bautismo en algún momento poco después del 1º de Tishri, en octubre del año 27 DC, o sea 483 años después de "la salida de la orden" en el otoño (septiembre-octubre) de 457 AC.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, 234-238

7.3. Las 4 pascuas y la duración del ministerio de Jesús

Un aspecto importante relacionado con la profecía de las 70 semanas es la duración del ministerio de Jesús, que la profecía mencionada señala como de tres y medio años, en la semana profética setenta. Aunque hay quienes señalan que el ministerio de Jesús pudo haber durado menos tiempo que el señalado, lo cierto es que hay una abundancia de pruebas bíblicas para sostener que la duración de la obra pública de Jesús alcanzó los tres y medio años mencionados.

El principal punto de sostén de este análisis se encuentra en la narración del Evangelio según San Juan, donde el apóstol amado señala que hubo 4 fiestas de la pascua durante este periodo. Si bien en tres de los casos Juan habla de la fiesta de la Pascua, en una de ellas se refiere a este evento como la "fiesta de los judíos", lo que ha llevado a algunos a cuestionar esta cronología. Sin embargo, como veremos en las citas siguientes hay suficiente evidencia textual para asegurar que se trató de 4 pascuas y que por lo tanto la duración de 3 ½ años es segura. Vea por favor el diagrama siguiente (que cubre los años entre el 27 y el 31 DC) y revíselo mientras lee las citas presentadas a continuación.



Siguiendo el hilo conductor que nació en el año 457 AC, llegamos a la mitad de la última semana de las 70 anunciadas por la profecía, a la primavera del año 31 AC. Jesús murió en ocasión de la Pascua, es decir, en primavera. ¿Cuánto tiempo duró el ministerio terrenal público de Jesús? Los evangelios son claros al referir las fiestas en las que participó.

El evangelio de Juan menciona tres celebraciones pascuales que tuvieron lugar después del bautismo de Jesús (**Juan 2: 23; 6: 4; 12: 1**). Sin embargo, entre las dos primeras pascuas mencionadas, hay informaciones que revelan un espacio mayor de un año [lo que implicaría otra pascua entre ellas]. Por ejemplo, Jesús da a entender en **Juan 4: 35** que faltaban cuatro meses para la cosecha, lo que nos lleva al comienzo de la primavera. Siendo que, en ese año, al acercarse la época de las primicias, la cebada parece haber madurado algo prematuramente según la ilustración que usó Jesús, es probable que ese año o el anterior haya tenido un mes bisiesto. Siendo que el relato de la primera pascua precedió al relato de Jesús con los samaritanos (**Juan 2: 23; 4: 35**), se



deduce que el segundo relato debió haber tenido lugar al acercarse la Pascua del año 29. Aún si "la fiesta" de **Juan 5: 1** hubiese sido la del Pentecostés o la de las Cabañas, estaríamos ante un año adicional, ya que el año litúrgico de cosecha comenzaba con la Pascua y las Primicias de la cebada.

Aquí debo corregir [dice Treiyer] la fecha del año 28 AC que di en referencia a **Juan 4: 35** en algún punto de la larga parte introductoria de esta serie, ya que debe haber pasado un buen tiempo entre la Pascua de **Juan 2: 23** y "la fiesta" de **Juan 5: 1**, a menos que por haber Juan el Bautista preparado el camino para el ministerio de Jesús, el éxodo de atracción se hubiera dado en forma natural y rápida hacia Jesús (véase **Juan 3: 22, 26; 4: 1-3, 43-45**). Aun así, la cuenta de cuatro meses hasta la cosecha del trigo, partiendo de un tiempo indefinido posterior a la Pascua que comenzaba con las primicias de la cebada, parece demasiado larga.

Con la segunda "fiesta" mencionada en **Juan 5: 1** tendríamos en total cuatro Pascuas o ciclo de fiestas celebradas durante el ministerio de Jesús. La Pascua mencionada en **Juan 2: 13** sería la del año 28, la fiesta de **Juan 5: 1** la del año 29, la Pascua de **Juan 6: 4** la del año 30, y la Pascua final en la que Jesús dio su vida por los pecadores, mencionada en **Juan 12: 1**, correspondería a la del año 31. ¿Qué decía la profecía de Daniel con respecto a la fecha en que moriría el Mesías? Que a la mitad de esa última semana de años se haría cesar el sacrificio y la ofrenda, es decir, moriría el Mesías Príncipe (**Daniel 9: 27**). Los evangelios cuentan que eso sucedió en ocasión de la celebración de las primeras dos fiestas anuales, la de la Pascua y la de los Panes Ázimos [en primavera]. Por consiguiente, el comienzo de esa semana de años debía tener lugar en el otoño, tres años y medio atrás, confirmando las deducciones extraídas del relato de los evangelios ya consideradas más arriba.

Alberto R. Treiyer, La cronología profética más extraordinaria, 38, 39

El apóstol Juan, testigo ocular de la vida de Jesús, entrelazó su biografía del Maestro en torno de cuatro celebraciones de la Pascua. El único problema relacionado con este asunto reside en el hecho de que tres de las Pascuas son mencionadas por nombre, mientras que a la otra sólo se hace alusión como a la "fiesta de los judíos".

Daniel Hammerly Dupuy, Historia de las Interpretaciones de las Setenta Semanas de Daniel, 95



Resulta interesante señalar que Jesús comprendía la importancia de la duración de su ministerio de 3 ½ años, pues se inhibió de exponerse al peligro de ser muerto durante la tercera pascua. Si Jesús hubiera subido a Jerusalem durante la tercera pascua sus enemigos podrían haber acertado su ministerio.

El ministerio público del Mesías sólo duraría 3 ½ años, o sea hasta el año 31 DC. Jesús fue consciente, también, de que estaba cumpliendo lo previsto por la culminación de esa profecía mesiánica que indicaba su muerte. Una prueba de ese sentido de estar cumpliendo puntualmente las profecías mesiánicas dentro del tiempo preciso para cada etapa de su misión la dio, según lo refiere el apóstol Juan, en las siguientes palabras que indican cómo Jesús evitó la precipitación de los acontecimientos en vista de que en Jerusalén ya proyectaban matarlo antes del tiempo señalado: "Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aún no ha llegado, más vuestro tiempo siempre está presto, No puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas, Subid vosotros a la fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido. Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea". (**Juan 7: 6-9**)

Cuando llegaron a su fin los tres años y medio del ministerio público de Jesús como Mesías y ya llegada la Pascua del año 31 de la Era Cristiana, en cuya víspera sería crucificado, mientras aún estaba en Betania, pidió a sus discípulos que fuesen a Jerusalén con una misión definida. Los discípulos lo habían interrogado acerca de la celebración de esa Pascua dándoles la siguiente respuesta: "Id a la ciudad a cierto hombre y decidle: el Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa celebraré la pascua con mis discípulos" (**Mateo 26: 18**) La idea del cumplimiento de la primera etapa de su misión mesiánica fue expresada por Jesús al pronunciar las últimas palabras antes de expira: "Cumplido es" (**Juan 19: 30**, Versión Juan Straubinger)

Daniel Hammerly Dupuy, Historia de las Interpretaciones de las Setenta Semanas de Daniel, 54, 55

La primera pascua, entonces, es mencionada por **Juan 2: 13** y corresponde a la pascua del año 28 DC, seis meses después del bautismo de Jesús.

Si Jesús hubiese sido bautizado en el año 27 por Juan el Bautista, en torno de la fiesta de los Tabernáculos que se realizaba en el mes de Tishri que correspondía el lapso entre mediados de



septiembre, que marcaba el comienzo de la primavera [del hemisferio sur, donde escribe el autor citado, en el norte es el comienzo del otoño], y mediados de octubre, entonces la Pascua postbautismal correspondía al fin del primer trimestre del año 28, en el día tradicional del 14 de Nisán.

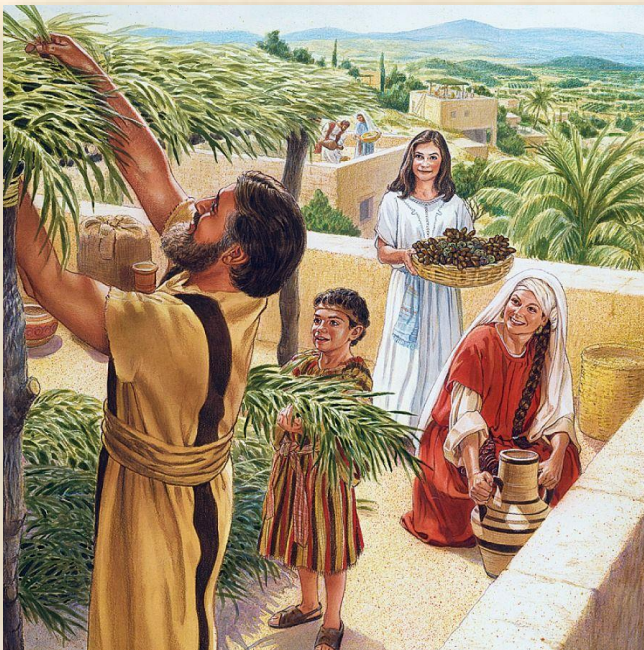
La primera Pascua vinculada con el ministerio de Jesús es recordada por los cuatro Evangelios, siendo destacada como la "Pascua de la Purificación del Templo". (**Mateo 21: 12, 13; Marcos 11: 15-18; Lucas 19: 45, 46; Juan 2: 13-22**)

Daniel Hammerly Dupuy,
Historia de las Interpretaciones de las Setenta Semanas de Daniel, 95

La segunda pascua del año 29 DC es la que genera la mayor controversia pues Juan señala en **Juan 5: 1** que fue una "fiesta de los judíos" sin especificar si se trata de la pascua u otra de las fiestas. Un estudio detallado de esta frase permite notar que efectivamente se trató de la pascua. Lea, por favor, con detenimiento la cita siguiente.

Si la primera Pascua del ministerio público de Jesús fue celebrada el 14 de Nisán del año 28 DC, la segunda acaeció, obviamente, en la misma fecha del año 29. Pero, entre los que conjeturan que la actuación pública de Jesús fue solamente de dos años y medio suponen que ésta fue la penúltima Pascua, mientras que los que opinan que Jesús predicó durante tres años y medio [ya habrá notado que esta es la posición del autor de la cita, y la nuestra], creen que la segunda Pascua ocurrida durante ese lapso es la antepenúltima.

Los acontecimientos relacionados con la vida pública de Jesús aparecen en el cuarto Evangelio en su secuencia biográfica. Evidentemente, el que había sido el menor de los apóstoles recordaba los sucesos en su relación cronológica y geográfica. El apóstol Juan indica que después de la Pascua que siguió al bautismo, -el Maestro predicó en Judea, cuando faltaban "cuatro meses para la siega". (**Juan 4: 35**). Después se produjeron disensiones entre los discípulos de Jesús y los de Juan el Bautista, a raíz de lo cual el Maestro se retiró a Galilea. Informa después que "subió Jesús a Jerusalén", explicando que procedió de ese modo porque se celebraba la fiesta de los judíos. Esta era, por antonomasia la Pascua. Pero como ciertos códices con el Evangelio según el apóstol Juan dicen "una fiesta de los judíos" en lugar de "la fiesta de los judíos", algunos comentaristas propusieron otras festividades. Si bien es cierto que en el Codex Sinaiticus aparece la palabra "Tabernáculos" en un códice del Siglo IX se insertó el complemento "fiesta del pan sin levadura", para referirse a la Pascua... Por otra parte, esta fiesta era celebrada levantando cabañas en todas partes y no solamente en Jerusalén. Algunos comentaristas modernos han propuesto la hipótesis de que no se da el nombre de la "fiesta de los judíos", porque se refería a una festividad no especificada por el Antiguo Testamento. En ese sentido han señalado la fiesta de la dedicación de Hanukkah, o fiesta de las luminarias, que se conmemora el 25 de Kislev como el día de la rebelión de los Macabeos contra el gobierno de Siria en el Siglo II AC... También han invocado la fiesta del Purim [una fiesta más bien de carácter civil] que se celebra el 15 de Adar, como recuerdo del triunfo de la reina Esther y de Mardoqueo frente a las intrigas de Amán en los días del rey Jerjes de Persia. Resulta difícil de conciliar con la misión de Jesús la idea de que haya subido solamente para celebrar cualquiera de estas dos fiestas conmemorativas, de carácter nacionalista y, especialmente, la última porque era acompañada de comilonas y representaciones con disfraces que le han valido el nombre de "carnaval judío".



Es de notar que para el apóstol Juan la expresión "la fiesta de los judíos" es equivalente a la de la Pascua, como lo aclara al describir la actuación de Jesús al norte de Palestina, al explicar que "estaba cerca de la Pascua, la fiesta de los judíos" (**Juan 6: 4**) Esta aclaración [era] necesaria para los numerosos lectores del Evangelio que no eran judíos. Conviene recordar que entre los llamados "padres de la Iglesia", se destacó Ireneo (c. 130 - c. 202) obispo de Lyon, Francia, nacido en Asia Menor donde escuchó a Policarpo quien trató con el apóstol Juan. En el trabajo de Ireneo en contra



de las herejías de sus días destacó que al principio del quinto capítulo del Evangelio según San Juan se hace referencia a la segunda Pascua del ministerio de Jesús, aunque en el texto solo diga que subió a Jerusalén en ocasión de una fiesta de los judíos...

Los exégetas que no reconocen que la mencionada "**fiesta de los judíos**" es una referencia a la Pascua, sólo admiten tres pascuas durante la actuación pública de Jesús. Por consiguiente, reducen las actividades mesiánicas a dos años y medio en lugar de los tres años y medio señalados por la profecía bíblica de las setenta semanas de Daniel.

La actuación de Jesús en Jerusalén en ocasión de la segunda Pascua de su ministerio público resultó decisiva. En efecto, por haber sanado en esa oportunidad al inválido de Bethesda, fue rechazado por el Sanedrín. De este modo se cerró formalmente su ministerio en Judea cuando su precursor Juan el Bautista fue privado de la libertad por Herodes Antipas. Jesús se retiró de Judea para trasladarse a Galilea. Al regresar a Nazaret dio lectura en la sinagoga a la gran profecía mesiánica de Isaías después de lo cual fue rechazado por sus compueblanos. Desde este incidente estableció su centro de actividades en Capernaúm.

Daniel Hammerly Dupuy,
Historia de las Interpretaciones de las Setenta Semanas de Daniel, 95, 96, 98

La tercera pascua es mencionada en **Juan 6: 4** y corresponde la del año 30 DC. Esta es la pascua en la que Jesús no subió a Jerusalem. La cita bíblica además identifica esta Pascua con "**la fiesta de los judíos**" lo que sirve de refuerzo a lo que hemos mencionado sobre la segunda.

En las dos primeras celebraciones de la fiesta de la Pascua que siguieron a su bautismo, Jesús subió a Jerusalén para celebrarlas. Pero, para no precipitar los acontecimientos que podrían implicar su muerte prematura después de haber sido rechazado en Judea, no subió a Jerusalén para la tercer Pascua. Consta por el testimonio de su discípulo Juan que el Maestro se trasladó hacia el otro lado del mar de Galilea, donde fue seguido por una multitud. El mismo apóstol aclara que esto aconteció "**cuando estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos**" (**Juan 6: 4**). Esta no es una simple referencia cronológica sino una necesaria aclaración de que Jesús, por justificadas razones, no fue a Jerusalén para celebrar la Pascua del año 30 DC, sino que predicó a la muchedumbre y realizó el milagro de alimentar a cinco mil personas al oriente del mar de Galilea. Fue en tales circunstancias cuando quisieron proclamarlo rey, lo cual no coincidió con la primera etapa de su misión mesiánica, sino con la segunda, cuando se presentaría "**con poder y gloria**".



Daniel Hammerly Dupuy,
Historia de las Interpretaciones de las Setenta Semanas de Daniel, 98

Finalmente, la cuarta pascua mencionada en **Juan 19: 31** corresponde a la del año 31 DC, cuando nuestro Señor fue crucificado. Vamos a hablar con mayor extensión sobre esta pascua en el siguiente acápite, pero podemos adelantar algo aquí.

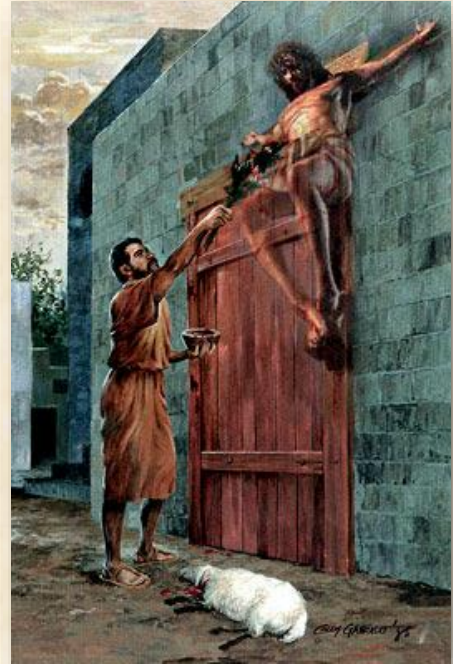
El cuarto Evangelio enumera claramente los acontecimientos de cada uno de los días de la semana que precedieron a la última Pascua de Jesús. La primera referencia a la última Pascua se relaciona con la búsqueda afanosa de Jesús de parte de sus enemigos quienes ignoraban que se hallaba cerca de Efraín (**Juan 11: 55**). Seis días antes de la crucifixión el Maestro se alojó en la casa de Lázaro en Betania (**Juan 12: 1**). ... Cuando los judíos entregaron a Jesús a Pilato como culpable, éste intentó soltarlo al invocar la costumbre judía de poner en libertad a un reo como homenaje a la celebración de la Pascua (**Juan 18: 39**). El apóstol Juan declara que Pilato juzgó a Jesús en su tribunal en "**la víspera de la Pascua**" (**Juan 19: 14**) con lo cual está acorde con la tradición judía que se presenta en el Talmud Babilónico...

Mientras Jesús se hallaba colgado de la cruz los judíos "**por cuanto era la víspera de la Pascua**" (**Juan 19: 51**), pidieron a Pilato que apresurara la muerte de los condenados para que fuesen quitados del Calvario antes de la puesta del sol. En el instante de expirar Jesús, según el testimonio del evangelista Mateo "**el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron**" (**Mateo 27: 51**); De ese modo se cumplió lo que había preanunciado



la profecía de Daniel respecto a la septuagésima semana cuando expresa que "a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda" (**Daniel 9: 27**). El simbolismo de los sacrificios de corderos era la muerte expiatoria del Mesías, de modo que una vez cumplida esta profecía mesiánica los sacrificios del templo perdieron su valor frente a la consumación de lo anunciado.

En el sentido profético al Mesías se le quitaría la vida en lugar del cordero pascual, tal como lo anunciara Juan el Bautista al presentar a Jesús como "el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (**Juan 1: 29**). En forma similar el apóstol Pablo dio por terminada la validez de los antiguos ritos sacrificiales prefiguratorios del Mesías "porque nuestra pascua que es Cristo ya fue sacrificada por nosotros" (**1 Corintios 5: 7**). Si la actuación del Mesías duraría sólo tres años y medio desde su presentación pública hasta su muerte, ese sería precisamente el lapso estipulado proféticamente entre su bautismo y su crucifixión. Esto armoniza perfectamente con las cuatro celebraciones de la Pascua, la última de las cuales fue la de la crucifixión. Según los datos proféticos, tomando en cuenta la fecha del decreto en el séptimo año del rey Artajerjes I, la muerte del Mesías Cristo debía ocurrir en el año que corresponde al 784 [AUC] desde la fundación de Roma, que equivale al año tercero de la Olimpiada 202 o sea, en el que figura en la llamada Era Cristiana o Era Común, como el año 31 DC.



A pesar de que la profecía mesiánica de las setenta semanas de Daniel es tan clara, sus interpretaciones no han sido siempre coincidentes. Una de las causas de tales discrepancias ha sido el desconocimiento preciso de los años reinales de Artajerjes I de Persia. Aunque el astrónomo greco-egipcio Claudio Tolomeo publicó su Canon de los Reyes, incluyendo la indicación de los años reinales de los reyes persas, inclusive los de Artajerjes I, muchos de los que recurrieron a esa fuente no se dieron cuenta que tales cálculos fueron realizados por el astrónomo alejandrino según el calendario egipcio... Según sea el modo de contar de los egipcios, el 7° año de Artajerjes I abarcaba el lapso entre el 1 del mes de Thot, a fines del año 459 AC hasta la víspera del 1 de Thot hacia fines del año 458 AC, mientras que, según el cómputo hebreo de los años reinales con posdatación, el 7° año del mismo rey, cuando dio el decreto en favor de los judíos, corresponde al periodo comprendido entre el mes de Tishri (Septiembre-Octubre) del año 458 y Tishri del año 457... La diferencia entre ambos sistemas de cómputo es de casi un año. Por consiguiente, se explica cómo los que recurrieron a los datos del Canon de Tolomeo hayan calculado la Pascua de la Crucifixión en el año 30 en lugar de la del año 31. El apologista Tertuliano, por carecer de la debida información respecto al edicto persa que daría comienzo a las setenta semanas proféticas de Daniel, señaló el año 782 AUC o de los Géminis, como el de la crucifixión, o sea el año 29 DC.

La mayor parte de las diferencias referentes al año de la crucifixión de Jesús se debe a los diversos conceptos de la duración de su ministerio público. La gran profecía mesiánica de Daniel indica la duración de ese importante periodo de sólo tres años y medio. Tomando en cuenta los términos explícitos de la profecía, el Mesías debía comenzar con su misión 69 semanas proféticas o 483 años después del 7° año del rey Artajerjes I, o sea, desde el año 457 AC. Por lo tanto, el ministerio público del Mesías o Ungido comenzaría en el cuarto trimestre del año 27 DC y finalizaría sólo tres años y medio después o sea a fines del primer trimestre del año 31 DC; esos tres años y media de ministerio de Jesús encuentran su apoyo histórico en los datos cronológicos presentados por el Evangelio del apóstol Juan.

Daniel Hammerly Dupuy,
Historia de las Interpretaciones de las Setenta Semanas de Daniel, 98, 100, 101

Un resumen de lo dicho en este acápite aparece en esta informada cita del **Comentario Bíblico Adventista**, con lo que queda claro que se trató de 4 pascuas y, por lo tanto, de 3 ½ años de ministerio .

La precisión cronológica del Evangelio de Juan suministra la estructura básica para la preparación de una Armonía. Entre los sinópticos -los primeros tres Evangelios- Marcos es el que sigue un mejor orden cronológico de los acontecimientos, y por esta razón se sigue generalmente el orden de su narración en el caso de los hechos no registrados por Juan. Cuando Mateo difiere de Marcos, puede darse preferencia al orden que sigue Lucas. Cuando la cronología de los Evangelios no es muy clara, este Comentario sigue la secuencia presentada o implícita en **El Deseado de**



Todas las Gentes. Muchos incidentes de menor importancia cuya ubicación cronológica no es segura, fueron colocados provisionalmente dependiendo de la evidencia circunstancial. Es importante recordar que, si bien es cierto que la estructura fundamental de los sucesos presentados en esta Armonía está bien establecida, el lugar que se da a muchos de esos incidentes pequeños es sólo provisional...

Debido a la importancia del Evangelio de Juan para la preparación de una Armonía de los Evangelios, deben tomarse en cuenta especialmente los siguientes datos proporcionados por este Evangelio:

Juan menciona tres pascuas (capítulos **2: 13; 6: 4; 13: 1**) y una "fiesta de los judíos" (capítulo **5: 1**). Aunque esta última ha sido identificada con varias fiestas judías, parece preferible considerarla como la segunda pascua del ministerio de Jesús... Por lo tanto, Juan registra los acontecimientos de cuatro fiestas sucesivas de la pascua. Jesús fue bautizado varios meses antes de la primera de esas pascuas, y por lo tanto la duración de su ministerio fue aproximadamente de tres años y medio. De acuerdo con la cronología aproximada seguida en este Comentario, las cuatro pascuas del ministerio de nuestro Señor fueron las de los años 28, 29, 30 y 31 DC.

La pascua del año 28 DC parece que tuvo lugar durante la primera visita de Jesús a Jerusalén después de su bautismo (**Juan 2: 11-13**; cf. **Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 128, 132**), pues fue en esa fiesta cuando Jesús anunció su misión como el Mesías y comenzó su obra (**Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 132**). Se dice que los sucesos de **Juan 5** ocurrieron durante la "segunda visita" de Jesús "a Jerusalén" (**Ellen G. White, El Discurso Maestro de Jesucristo, 10**). Además, los sucesos del capítulo **6** que Juan relaciona con la proximidad de la pascua (versículo **4**) ocurrieron un año después de los del capítulo **5** (ver **Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 358, 184**; cf. **198, 199**). Jesús no asistió a ninguna de las fiestas nacionales desde la pascua del año 29 hasta la fiesta de los tabernáculos en octubre- noviembre del año 30 (**Juan 6: 4**; cf. **cap. 7: 1, 2; Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 413-415**), y por lo tanto no estuvo presente en la pascua del año 30 (**Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 360**). Pasaron unos tres años entre el bautismo y la fiesta de los tabernáculos del año 30 (**Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 432, 433**), y tres años y medio entre el bautismo y la pascua final (**Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 200**; cf. **467, 499, 619**). También transcurrieron tres años entre la primera y la última pascua, o sea las de los años 28 y 31 (**Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 542, 543**; cf. **132, 133**).

Para correlacionar el ministerio de Judea, que menciona Juan, con el de Galilea que registran los autores de los sinópticos, es necesario saber con seguridad el tiempo cuando comenzó el ministerio de Jesús en Galilea. Algunos lo sitúan en octubre-noviembre del año 28, y otros en abril-mayo del año 29, después de la pascua. Este Comentario, fundándose en la evidencia presentada... sitúa tentativamente el comienzo formal del ministerio de nuestro Señor en Galilea en la última parte de la primavera (abril-mayo) del año 29.

El período entre las pascuas de los años 28 y 29 fue dedicado mayormente a Judea; el que estuvo entre las pascuas de los años 29 y 30, casi exclusivamente a Galilea, y el que correspondió entre las pascuas de los años 30 y 31, a las regiones limítrofes de Galilea, a Samaria y a Perea.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, 183, 184

7.4. La pascua en jueves en el año 31 DC

Una duda que ha surgido en los círculos de estudiosos de la cronología, es si puede probarse que la muerte de Jesús, en base al relato bíblico, podría haber ocurrido en el año 31 DC, tal como la señala la profecía de las setenta semanas. Hay evidencia bíblica que Jesús y sus discípulos comieron la pascua en jueves, fue detenido aquella noche, encarcelado y juzgado en la noche y crucificado el viernes en horas de la mañana y que murió cerca de las 3 PM de ese día. Las preguntas, entre otras, son ¿cayó la pascua, que es una fecha móvil, en jueves en el año 31 DC? ¿adelantó la pascua Jesús al jueves ya que sabía que moriría el viernes?

Para determinar el año de la Pasión —término éste que se usa comúnmente para referirse a la muerte del Hijo de Dios— la discusión actual se centra en los datos astronómicos que mejor se corresponderían con el relato de los evangelios. En este respecto, debemos tener en cuenta que mientras que los años pueden tener días o meses bisiestos, según el calendario que se use, la semana es inamovible. Los judíos siguen guardando ininterrumpidamente su sábado, y los católicos y protestantes su domingo. Ninguno de los dos cuerpos religiosos iba a tolerar un cambio que, por otro lado, de haber ocurrido, los hubiera llevado a no respetarlo.

Es así como los datos de los evangelios referentes a los días de la semana en que el año de la Pasión cayeron la Pascua, los Panes Ázimos y las Primicias, son de mucho valor. En efecto, la fecha de la Pascua en el 14 del primer mes de Abib no podía caer siempre en jueves, o en viernes,

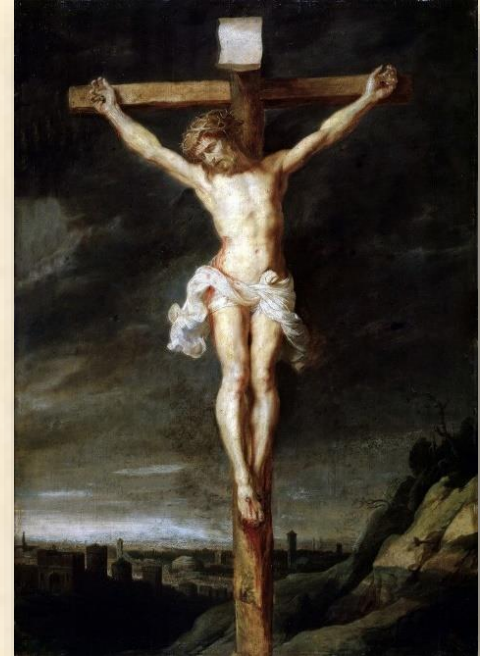


o en sábado. Eso variaba de año en año. Al requerirle a la computadora astronómica datos exactos en referencia al año en que esas fiestas cayeron en un fin de semana, las opciones se reducen. Al mismo tiempo, ese mismo hecho nos permite deducir como una prueba adicional, que en el año de la Pasión hubo otro mes bisiesto (segundo Adar o decimotercer mes que precedía al primero de la Pascua).

¿Cuándo cayó la Pascua en el año de la Pasión?

Los relatos de los evangelios son claros al referir el día de la semana en que Jesús murió en la cruz. Ese día fue un viernes (**Marcos 15: 42; Lucas 23: 54**), descansó el sábado en la tumba de su obra de redención como lo hizo al principio en el primer día de sábado de su obra de creación (**Lucas 23: 56**), y resucitó en la mañana del domingo (**Mateo 28: 1; Marcos 16: 2; Lucas 24: 1**). Lo que requiere un estudio más definido tiene que ver con el día de fiesta anual que cayó en el viernes.

La mayoría de los cristianos hoy cree que Jesús murió como el cordero pascual el viernes poco antes de la puesta del sol, y toman para ello ciertas referencias del apóstol Juan (**19: 31, 42**). Basados en un calendario rabínico actual que no es necesariamente el bíblico... vuelven hacia atrás y deducen como posible comenzar el año de la crucifixión temprano, en marzo del año 30. De esta manera, en base al calendario rabínico actual, más la deducción de que la Pascua cayó en viernes en el año de la Pasión, y los datos astronómicos que tenemos hoy, la mayoría de los autores tanto católicos como protestantes llega a la conclusión de que Jesús debe haber muerto en el año 30, y no en el 31.



Los que, sobre las mismas bases, han tratado de sincronizar los datos astronómicos tomando como referencia el año 31, encuentran serios obstáculos, como lo hace notar nuestro hermano brasileño, Juárez Rodríguez de Oliveira. En efecto, para poder fundamentar cómodamente los datos astronómicos en el año 31, debemos partir de la base de que Jesús no murió en el día en que se ofrecía el cordero pascual, sino al siguiente día, y en un mes precedido por un segundo Adar o mes bisiesto, en el que el viernes correspondería al 15 de Nisán, fecha en que comenzaba la Fiesta de los Panes sin Levadura o Panes Ázimos. De ser así, sería imposible que el año de la crucifixión hubiese caído en el año 30. Por tal razón, la discusión actual tiene dos focos, uno astronómico, y otro bíblico.

Alberto R. Treiyer, La cronología profética más extraordinaria, 39, 40

Un gran estudioso de la profecía de las setenta semanas y del soporte histórico del año 31 DC como el año de la pasión de nuestro Señor es Alberto R. Treiyer. Permítame citar uno de sus muy sustentados tratados sobre el tema para definir que las fechas que fija la profecía son exactas. Me resulta además estimulante que Treiyer acepte la propuesta teológica y cronológica de un hermano laico brasileño para quien provee un gran reconocimiento.

Quedé gratamente contento con la lectura del material que sobre la Pascua judía incluyó de Oliveira. Ya antes de obtener mi doctorado en teología me había interesado en el tema de las fiestas judías. Eso ocurrió en la década de los 70. Mi pasión por el tema me llevó a preparar una serie de trabajos. El primero de los cuales relativo a la Pascua y los Panes Ázimos fue publicado entonces en dos números de la revista Ministerio Adventista. Allí tuve que encarar la aparente contradicción cronológica dada por los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas), en relación con el testimonio de Juan en su evangelio. Lo que hice para aquella época fue publicar lo que los intérpretes modernos y el Comentario Bíblico Adventista publicaron, algo que nuestro hermano de Oliveira rechaza categóricamente, y con buenas razones.

Los teólogos adventistas en general, incluyendo el último folleto de la Escuela Sabática (Enero-Marzo 2005, comentario del 30 de Enero), han seguido la creencia de la mayoría de los católicos y protestantes de que Jesús murió cuando se sacrificaba el cordero pascual, en un viernes 14 de Nisán (o Abib). Creen que, por razones que consideran desconocidas hasta ahora, había dos celebraciones en los días de Jesús, una familiar que se sacrificaba el 13 de Nisán y se comía al



comenzar el 14 después de puesto el sol, y otra oficial en el templo el 14 mismo de Nisán antes de ponerse el sol. Mientras que la primera podría haber sido guardada por elementos liberales del judaísmo, la segunda habría tenido que ver con su celebración por la ortodoxia judía.

Nuestro hermano de Oliveira rechaza tal posición, y con buenos argumentos. Ni Jesús ni los apóstoles iban a hacer nada contrario a la ley. Según él, los teólogos cristianos modernos, inclusive los adventistas, pusieron a un lado el testimonio de los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas), porque no entendieron ciertas declaraciones del evangelio de Juan. Mientras que los críticos liberales simplemente descartan como valor histórico los sinópticos en este respecto, otros teólogos más conservadores, entre ellos adventistas, intentaron armonizar ambos testimonios y sugirieron que, por razones desconocidas hasta el momento, habría habido dos celebraciones pascuales en los días de Cristo, una familiar y otra pública y oficial. Pero esta suposición va contra el testimonio de la ley mosaica y de la historia de Israel. En otras palabras, por una mala lectura del evangelio de Juan que, según suponen, habría ubicado la crucifixión en un viernes de Pascua, los teólogos críticos y liberales terminaron creyendo que el testimonio de los sinópticos era contradictorio, y algunos teólogos conservadores creyendo que habría habido dos celebraciones diferentes.

Alberto R. Treiyer, La cronología profética más extraordinaria, 40

Debo reconocer que esta postura, la de suponer un adelanto de la pascua al jueves, fue también mi postura inicial, pero también creo que los argumentos del hermano de Oliveira son contundentes y no dejan dudas, mucho más cuando los sostiene además la pluma de un teólogo tan reputado como Treiyer.

En la época de Jesús, la fiesta de la Pascua y la de los Panes Ázimos estaba tan relacionada que a menudo se referían a la Pascua por el nombre de los Panes sin Levadura (**Lucas 22: 1**; véase **Éxodo 12: 18**). Esto se debe a que, aunque el cordero era sacrificado “entre las dos tardes” el 14 de Nisán (**Éxodo 12: 6**), se lo comió en Egipto a la noche, junto con “panes sin levadura” (**Éxodo 12: 8**), “pan de aflicción” (**Deuteronomio 16: 3**). La ley deuteronomica especificaba que el cordero pascual debía ser sacrificado “cuando el sol descende” o “en la puesta del sol” (**Deuteronomio 16: 6**).

¿Qué significaban estas dos expresiones, “entre las dos tardes” y “cuando el sol descende”? La expresión “tarde” podía a veces significar algún tiempo antes de la puesta del sol (**Nehemías 13: 19**). Otras veces implicaba la misma puesta del sol (**Éxodo 12: 18; Levítico 22: 7**; cf. **11: 25, 27, 31, 17: 15**, etc.; **23: 32**), o aun inmediatamente posterior a la puesta del sol (**Marcos 1: 31**). Por tal razón, cuando Dios indicó el momento del sacrificio del cordero pascual, tuvo en cuenta que había varios sacrificios y ofrendas que ofrecer, los que debían tener lugar antes de la puesta del sol misma (incienso: **Éxodo 30: 8**; holocausto de la tarde: **29: 39, 41**; cordero pascual: **12: 6**).

¿Cómo entendieron los judíos la expresión “entre las dos tardes” aplicada al sacrificio del cordero pascual? Las fuentes rabínicas nos informan que esa expresión se refería al tiempo que seguía al mediodía, y especifican que se degollaba al cordero pascual y se lo ofrecía entre la hora octava y la nona o, en nuestro horario, entre las 2 y 3 de la tarde... Josefo, por su parte, concuerda en que se sacrificaba el cordero pascual entre las 3 y 5 de la tarde (**Guerras Judías, 6.9.3**). Filón afirma también que “todo el pueblo ofrece sacrificio” en la Pascua “comenzando al mediodía y continuando hasta concluir la tarde” (**XXVII, 145**). Si la Pascua coincidía con un viernes, se sacrificaba el cordero pascual media hora después de la hora sexta y se lo ofrecía media hora después de la séptima hora, esto es, entre las 12:30 del mediodía y la 1:30 de la tarde (**Pesahim 5: 1**). Esto hace imposible que Jesús hubiera muerto a la hora del sacrificio del cordero pascual en un presunto viernes 14 de Nisán, ya que murió a eso de las 3 de la tarde (**Mateo 27: 45, 46; Marcos 15: 33, 34; Lucas 23: 44**).



El libro de los Jubileos confirma que debían sacrificar el cordero pascual antes que concluyese la tarde para poder comerlo a la noche (**49: 1, 10, 11, 19**). Los manuscritos del Mar Muerto entendieron igualmente el momento requerido por la ley para sacrificar y ofrecer al cordero como teniendo lugar antes del holocausto de la tarde (**Rollo del Templo, columna XVII, 6**). El contexto del pasaje bíblico, en efecto, debe entenderse como teniendo lugar en algún momento antes de la puesta del sol, ya que cuando se ponía el sol se entraba al decimoquinto día del mes (véase **Levítico 23: 5-7**). Jamás hubiera podido el rey Josías ofrecer y asar miles de animales en la Pascua, si el sacrificio debía tener lugar cerca de o a la puesta misma del sol (**2 Crónicas 35: 1-19**).

Alberto R. Treiyer, La cronología profética más extraordinaria, 41

Jesús y sus discípulos fueron escrupulosos al cumplir la ley ceremonial que señalaba que el cordero debía ser sacrificado el 14 de Nisán, que cayó jueves dicho año, y fue comido aquella noche (ya viernes 15



según el cómputo bíblico de los días como tarde y mañana). Además, Ellen G. White señala que Jesús moriría el día que se comía la pascua (viernes 15 de Nisán) y no cuando era sacrificada (jueves 14 de Nisán). También el Espíritu de Profecía nos da una secuencia perfecta de aquella semana que permite definir la pascua en jueves y el viernes la fiesta de los panes sin levadura.

Siendo que la ley prohibía sacrificar el cordero pascual fuera del lugar que Dios escogería para morada de su nombre (**Deuteronomio 16: 2, 5, 6**), la Pascua que celebró Jesús con sus discípulos tuvo que haberse sacrificado en el jueves, y el día de la Pascua (Nisán 14), por consiguiente, debe haber caído en jueves. La Santa Cena, en cambio, debió tener lugar en la misma noche que, según el cómputo judío de puesta de sol a puesta de sol, ya correspondía a Nisán 15, cuando comenzaba la fiesta de los Panes sin Levadura. Por eso los evangelios sinópticos identifican la celebración de la Pascua con la de los Panes Ázimos, pero dando a entender que el sacrificio pascual tuvo lugar antes de la puesta del sol el jueves 14 de Nisán, y la comida en el primer día de los Panes sin Levadura al comenzar el viernes 15 de Nisán, luego de ponerse el sol ese mismo jueves (**Mateo 26: 17-19; Marcos 14: 12-17; Lucas 22: 1, 7-13**; véase **Números 33: 3, 4; Deuteronomio 16: 1-4**; véase **Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 598**: “en el día en que se comiera la pascua, iba a ser sacrificado”).

¿Dónde sacrificaban al cordero los israelitas? Debían ir al templo para que el cordero fuese aprobado y sacrificado por los sacerdotes y levitas, y luego podían comerlo en un lugar contiguo al templo o en sus casas (**2 Crónicas 35: 5, 6, 10-13; Esdras 6: 19-22**). Jesús y sus discípulos hicieron lo mismo, junto con todos los demás judíos, de lo contrario hubieran desobedecido la ley (véase **Éxodo 13: 10**). Ellos siguieron la regulación del Sanedrín, no la de los esenios que estaba en disidencia con los judíos de Jerusalén y con la ley mosaica. Jesús celebró la Pascua a “la hora” señalada por la nación judía (**Lucas 22: 14**; véase **Mateo 23: 1-3**).

Alberto R. Treiyer, La cronología profética más extraordinaria, 41

En el aposento alto de una morada de Jerusalén, Cristo estaba sentado a la mesa con sus discípulos. Se habían reunido para celebrar la Pascua. El Salvador deseaba observar esta fiesta a solas con los doce. Sabía que había llegado su hora; él mismo era el verdadero cordero pascual, y en el día en que se comiera la pascua [el viernes], iba a ser sacrificado. Estaba por beber la copa de la ira; pronto iba a recibir el bautismo final de sufrimiento. Pero le quedaban todavía algunas horas de tranquilidad, y quería emplearlas para beneficio de sus amados discípulos.

Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 598

Las fuentes judías extrabíblicas y los intérpretes judíos posteriores confirman que el pueblo debía ir al patio del templo para sacrificar la Pascua antes de la puesta del sol el 14 de Nisán, para luego comerla en sus casas al comenzar la Fiesta de los Panes Ázimos, por la noche ya comenzado el 15 de Nisán... En esto están también de acuerdo los eruditos modernos, y aún el Comentario Bíblico Adventista...

En el tratado **Pesahim de la Mishna**, dedicado por entero a la Pascua, “se habla del Templo como lugar del sacrificio, y de las casas como lugar del banquete. En el rito del Templo se incluye la inmolación y rito de sangre (**Pesahim V**), y luego en la casa se asa la víctima (**Pesahim V, 10.VII**) y se celebra el banquete (**Pesahim X**). El banquete tiene el carácter de una comida greco-romana, y lo comen echados según la costumbre de la época (**Pesahim X, 1ª**). Las hierbas sirven como ensalada preparatoria a la comida (**Pesahim II, 6ª; X, 3**), y se toman cuatro copas de vino, que contribuyen a dar solemnidad al banquete (**Pesahim X**). Hay obligación de narrar el Éxodo en respuesta a las cuatro preguntas de los comensales (**Pesahim X**). En esta época Pascua y Ázimos son una misma fiesta”, **Santos Ros Garmendia, La Pascua en el Antiguo Testamento... 294-295**. A esta última declaración debo agregar que, aunque se identifiquen esas dos fiestas en el Nuevo Testamento por la relación tan estrecha del sacrificio con la comida, no por eso dejan de estar bien diferenciadas. Si el Nuevo Testamento identifica las dos fiestas es porque, como veremos, ya el Antiguo Testamento las había identificado por las mismas razones.

Aunque todos estamos de acuerdo en que Jesús es el cordero pascual (**1 Corintios 5: 7, 8**), como lo es el sacrificio de todas las fiestas (**Hebreos 8: 12-14; 10: 1-4**), debemos reconocer que no murió ni a la hora ni en el día en que se sacrificaba el cordero pascual, sino a la hora del holocausto de la tarde (véase **Efesios 5: 2**). Esto es lo que confirma el Espíritu de Profecía, quien por su parte nunca identificó el momento de la muerte de Cristo con la del cordero pascual, sino con el sacrificio regular de la tarde. Cuando la cortina del templo de desgarró de arriba a abajo, al morir Jesús, el sacerdote estaba por sacrificar al cordero vespertino, el cual fue desatado por manos invisibles, escapándose de los que allí estaban presentes (**Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 705**).

Juan 12: 1, 2 dice que Jesús llegó a Betania “seis días antes de la Pascua”, y E. de White confirma que llegó un viernes para descansar allí durante el sábado (**Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 511**). De nuevo, los seis días nos llevan al jueves, ocasión en que debía caer



la Pascua. Cuatro días antes se separaba el cordero para ser sacrificado durante la Pascua (**Éxodo 12: 3-6**). Así también Jesús el domingo, cuando aceptó el homenaje del pueblo por primera vez como rey (**Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 523**), “se puso aparte como una oblación” para “llamar la atención” de la gente “al sacrificio que había de coronar su misión en favor de un mundo caído” (**Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 525**). Del domingo a jueves hay cuatro días, lo que hace imposible, otra vez, vincular la tipología de ser puesto aparte con un presunto sacrificio pascual en el viernes. También declara que, en la noche del jueves, “Cristo se hallaba en el punto de transición entre dos sistemas y sus dos grandes fiestas respectivas... Mientras comía la pascua con sus discípulos, instituyó en su lugar el rito que había de conmemorar su gran sacrificio” (**Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 608**).

Si el 14 de Nisán, día en que se sacrificaba el cordero pascual, cayó en el jueves de la semana de la Pasión —como lo testifican claramente los evangelios sinópticos— entonces, desde la perspectiva astronómica, la crucifixión no pudo haber tenido lugar en el año 30, sino en el año 31 y en un año que contó con un mes bisiesto. Siendo que el año 31 se corresponde metónicamente con el cambio de luna en el año 457 AC, ambos años deben haber contado con un mes bisiesto, como lo confirman los datos astronómicos que ya vimos y que se basan en el relato de Esdras.

Alberto R. Treiher, La cronología profética más extraordinaria, 42

Algunas citas bíblicas han causado cierta confusión en cuanto a estas fechas por lo que por favor revise las siguientes citas. La primera es sobre **Juan 18: 28** que parece sugerir que la pascua estaba aún por celebrarse cuando Jesús fue llevado al pretorio.

“Llevaron a Jesús de Caifás al pretorio. Era temprano de mañana. Ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y poder comer la Pascua” **Juan 18: 28**. Siendo que no debía dejarse nada de la comida pascual para comerla en la mañana (**Éxodo 12: 10**), parece a simple vista que esta declaración de Juan indica que el sacrificio del cordero pascual no había tenido lugar aún y que, por consiguiente, el 14 de Nisán habría caído en ese viernes. De ser así, Juan estaría en flagrante contradicción con el testimonio de los sinópticos. Pero, ¿es eso realmente lo que dio a entender Juan?

- La contaminación

Según el ceremonial judío, si los dirigentes de la nación participaban en cualquier tipo de contaminación que involucraba sangre humana, un muerto o un condenado a muerte, o una contaminación menor que duraba hasta la puesta del sol o mayor por toda la semana (**Levítico 11, 12, 15; 21: 1-4, 11, 12**), no hubieran podido participar de las ceremonias de la fiesta, que incluían la comida de los panes sin levadura y los demás sacrificios (véase **Números 19: 11; Hechos 5: 28**). La contaminación no sólo involucraba tocar sangre o cadáver humanos, sino también estar en el lugar donde había sangre o cadáver (**Levítico 15: 19-27; 21: 11-12**). Por tal razón, no se debía traer ningún cadáver al templo, ni ejecutar a nadie en el templo, ni nadie que hubiera estado contaminado por haber tocado un muerto debía siquiera entrar en la ciudad (**Éxodo 21: 14; Números 19: 3, 9, 14-16**).

El agravante que encontraban esos líderes religiosos, según sus escrúpulos particulares, tenía que ver, además, con su presencia en un lugar pagano en un día sagrado (**Levítico 23: 7; Números 28: 17**). Siendo que los gentiles o paganos comían carnes inmundas y no practicaban los rituales de purificación requeridos cuando se tocaba sangre o cadáveres humanos (véase **Levítico 15: 30**), y los dirigentes judíos sabían cuánta sangre se derramaba con los castigos que infligían los romanos a los condenados, antes de crucificarlos, no querían ser mirados por el pueblo como siendo indignos de participar en el ritual de sacrificios y en su comida típica. Aún Pedro fue mal mirado por los de la circuncisión, por haber entrado en la casa de un centurión romano, poco después en un día común (**Hechos 11: 2-10**). ¡Cuánto peor hubieran sido mirados los dirigentes judíos al contaminarse en un tribunal pagano al principio de la semana pascual! “No querían entrar en el tribunal romano. Según su ley ceremonial, ello los habría contaminado y les habría impedido tomar parte en la fiesta de la Pascua” (**Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 671**).

- La comida de la Pascua

Juan no está haciendo una referencia cronológica a la observancia de la Pascua, como lo hicieron los otros evangelistas, sino simplemente relatando lo que procuraban hacer los dirigentes judíos a quienes Cristo había acusado de reemplazar la ley de Dios por sus tradiciones (**Mateo 15: 1-9**). Tampoco se está refiriendo Juan a la comida del cordero pascual. Ya vimos que en los días de Cristo se hacía referencia a la fiesta de los Panes sin Levadura por el término Pascua, y viceversa (**Éxodo 23: 14, 15**), debido a su íntima interrelación (**Lucas 22: 1**). Pero de ninguna manera daban a entender que en cada día de la semana en que no debían comer panes sin levadura, debía sacrificarse otra vez el cordero pascual. Ese



sacrificio tenía lugar una sola vez al año, en el 14 de Nisán, precediendo a la fiesta de los Panes Ázimos. Siendo que la levadura era símbolo de pecado, debía ser erradicada de toda casa conjuntamente con el pecado durante toda esa semana (**Éxodo 12: 15; Deuteronomio 16: 4**).

Algo semejante encontramos en el Antiguo Testamento. Ezequiel, por ejemplo, pone en orden cronológico los dos eventos sin distinguir el segundo de la Pascua misma. “El mes primero, a los catorce días del mes, tendréis la fiesta de la Pascua. Durante siete días se comerá pan sin levadura... En ese día... En los siete días de la fiesta...” (**Ezequiel 45: 21-23**; véase **Números 28: 16-25**). También Lucas registra que los padres de Jesús iban todos los años a celebrar “la fiesta de la Pascua en Jerusalén”, y que “acabada la fiesta” que duraba siete días (**Éxodo 23: 14, 15, 17**), regresaban con todo el pueblo sin percibir que Jesús se había quedado en el templo (**Lucas 2: 41-43**). En otras palabras, los términos Pascua y Panes Ázimos podían usarse para referirse a una sola fiesta (**Éxodo 23: 15; 34: 18; 16: 1-8**), sin por ello confundir su sucesión cronológica.

También la Mishna consideraba que “la observación de la Pascua por generaciones se aplica a todos los siete días y no sólo por una noche” (**Pesahim, 9.5**), en referencia a la comida de los panes sin levadura y los demás sacrificios que se ofrecían durante toda la semana, incluyendo los sacrificios de paz (**Números 28: 17 y ss; 2 Crónicas 30: 21, 22; 35: 6 y ss**). Que la comida pascual durante los siete días, exceptuando el comienzo luego de la puesta del sol, no tenía nada que ver con el cordero típico de la pascua, se ve en la indicación de no comer la pascua durante siete días con pan fermentado, en referencia no sólo al ganado bovino, sino también al vacuno (**Deuteronomio 16: 2-4**). Solían invitar durante toda esa semana a sus huéspedes a comer pan sin levadura diciendo: “el que tenga hambre, venga y coma lo que necesite... y guarde la Pascua”...

El mismo lenguaje encontramos en E. de White. “La pascua seguía por siete días como fiesta de los panes ázimos” (**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 581**). “El uso del pan sin levadura también era significativo. Lo ordenaba expresamente la ley de la pascua, y tan estrictamente la observaban los judíos en su práctica, que no debía haber ninguna levadura en sus casas mientras durara esa fiesta” (**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 282, 283**). “Si no se realizaba enseguida el juicio y la ejecución, habría una demora de una semana por la celebración de la Pascua” (**Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 650**). “Poco después que terminara la semana de Pascua”, los discípulos se dirigieron a Galilea donde Jesús les dijo que se encontraría con ellos. “Su ausencia de Jerusalén durante la fiesta habría sido interpretada como desafecto y herejía, por lo cual permanecieron hasta el fin” (**Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 749**).

Alberto R. Treiyer, La cronología profética más extraordinaria, 43, 44

Otra cita crítica es la de **Juan 19: 14** donde parece ser que el viernes cuando estaba frente a Pilato era la “preparación de la Pascua” cuando se trataba del día de preparación (viernes) de sábado que caía dentro de la celebración de la fiesta total (pascua más panes ázimos).

“Era la preparación de la Pascua, como la hora sexta (mediodía). Entonces [Pilato] dijo a los judíos: ¡Aquí está vuestro rey!” **Juan 19: 14**

¿Acaso no había sido ya celebrada la Pascua durante la noche de la Santa Cena? ¿Cómo es que aquí, Juan habla de “la preparación de la Pascua”? No existía un día de preparación para la Pascua. El único día de preparación era el viernes, considerado así en vísperas del sábado. Por tal razón, aún en el griego moderno, la palabra viernes es paraskeué, el mismo término usado en **Juan 19: 14, 31, 42** con el significado de “preparación”. “Y al atardecer, como era el día de la preparación, es decir, la víspera del sábado” (**Marcos 15: 42**; véase **Mateo 27: 62; Marcos 15: 42; Lucas 23: 54**), José de Arimatea pidió el cuerpo de Cristo para que no quedase expuesto el sábado.

¿Cómo podemos entender, entonces, la expresión, “la preparación de la Pascua”? Como el viernes que caía en la semana pascual, no como el día anterior a la Pascua (**Juan 19: 31, 42**). La New International Version rinde correctamente **Juan 19: 14** como: “Era el día de la preparación de la Semana de Pascua...” Ese viernes era el primer día de los Panes sin Levadura, y formaba un todo con la Pascua semanal.

Alberto R. Treiyer, La cronología profética más extraordinaria, 44

“Como era el día de la Preparación [viernes], para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado—pues ése era un sábado grande—los judíos rogaron a Pilato que les quebrasen las piernas, y fueran retirados” **Juan 19: 31**.

Esta expresión puede interpretarse de diferentes maneras. Según el contexto, se refiere más definidamente a un sábado especial porque el semanal literal seguía al primer sábado festivo



(viernes), o simplemente, porque ese sábado semanal era especial ya que caía en una semana de fiesta, no porque cayese en el mismo día del sacrificio del cordero pascual (14 de Nisán), ni tampoco en la ocasión en que se participaba de su comida (15 de Nisán).

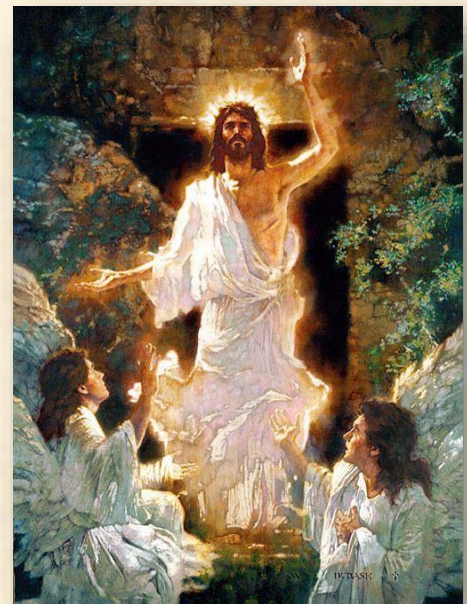
La Mishna (**Pesahim 5: 1**) es clara en afirmar que cuando la Pascua en sí caía el viernes, se sacrificaba el cordero media hora después de la hora sexta (12:30 de la tarde), y se lo ofrecía media hora después de la hora séptima (1:30 de la tarde). Por lo tanto, el viernes de la crucifixión no puede considerarse como habiendo tenido lugar en la víspera de la Pascua. En armonía con los otros evangelios, Juan afirma entonces que ese viernes tuvo que ver con el primer día de la semana de los Panes Ázimos, y no con el día del ofrecimiento del cordero Pascual.

Alberto R. Treiyer, La cronología profética más extraordinaria, 44

Este análisis está plenamente sustentado por lo que señala la Sierva del Señor tanto sobre la pascua en general, como una sola fiesta de siete días, como cuando habla de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, vinculando su resurrección en el día domingo como el día en que se presentaba la gavilla de cebada delante del Señor.

Los adventistas consideran los escritos de E. de White como inspirados por Dios. Ella fue llamada por Dios como “**mensajera del Señor**” para el remanente final de los últimos días (**Apocalipsis 12: 17; 19: 10**). Aunque ella confirma punto por punto las declaraciones de los evangelios, y no presenta ninguna contradicción entre los sinópticos y el evangelio de Juan, tiene una declaración que puede sorprender al lector desprevenido, en relación al día en que se ofrecía en el templo las primicias de la cosecha de la cebada. Esa declaración la repite dos veces en dos libros diferentes, **Patriarcas y Profetas**, y **El Deseado de Todas las Gentes**. “La Pascua iba seguida de los siete días de panes ázimos. El segundo día de la fiesta, se presentaba una gavilla de cebada delante del Señor como primicias de la mies del año...” (**Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 57; Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 581**).

Llama la atención que, en ambos casos, esa declaración, “**el segundo día**”, la da en capítulos donde no relata la historia de la Pasión. Cuando aplicó esa fiesta de gavillas medidas a la resurrección de Cristo, al relatar los sucesos de su resurrección, no habló del “segundo día”. “Su resurrección se realizó en el mismo día en que esa gavilla era presentada delante del Señor” (**Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 729**).



Entre los judíos en la época de Cristo había fuerte debate sobre cómo entender la ley levítica sobre la fiesta de las primicias. “**La mecerá el día que sigue al sábado**” (**Levítico 23: 11**). ¿A qué sábado se refiere? ¿Al del primero de la fiesta de los Panes sin Levadura, o al que sigue al sábado semanal, sin importar en qué día de la semana de esa fiesta caía ese sábado? Los saduceos entendían que se refería al día que seguía al sábado semanal, y los fariseos al que seguía al sábado de la fiesta ceremonial, es decir, al día 16 de Nisán. La razón por la que los fariseos vincularon ese sábado con el de la fiesta, independientemente del sábado semanal, parece deberse a que vincularon el Pentecostés a la proclamación de la ley en el Siná, sin ningún soporte bíblico e histórico aceptable, razón por la cual los saduceos se opusieron. Y siendo que la práctica en los días de Jesús estaba regulada por los saduceos, no hubo problemas en su cumplimiento tipológico tampoco...

En mi libro citado más arriba resumí la siguiente conclusión. “Aunque a veces se emplea la palabra sábado para referirse a la semana por el hecho de que el séptimo día la completaba, debemos recordar que nunca se la usaba para referirse a una semana que no terminaba en el séptimo día de la semana. En otras palabras, los sábados anuales correspondientes a las fiestas que podían caer en cualquier día de la semana, no se usaban en la Biblia para referirse a una semana. Como confirmación adicional, podemos destacar el hecho de que el Pentecostés era la única fiesta que no se fechaba en un día fijo del mes (**Levítico 23: 15, 16**)”.

¿Cómo entender, entonces, las declaraciones de E. de White al referirse a la fiesta de las Primicias como teniendo lugar en el “segundo día” de la fiesta? Tanto Josefo como Filón, y los rabinos, según ya vimos, usaron la expresión “segundo día” de fiesta para referirse al ofrecimiento



de las Primicias. Es probable que E. de White haya usado el lenguaje de esos autores o de otros que los citaron, pensando en el día que seguía al sábado (y que en algunos años se correspondía literalmente), sin implicar necesariamente el segundo día de la semana literal, ni tampoco el segundo día literal de la fiesta.

El año de la crucifixión, según el relato de los evangelios y la confirmación astronómica disponible hoy, no pudo ocurrir en el año 30, sino en el año 31. Según los evangelios, el jueves correspondió al 14 de Nisán, día en que debía ofrecerse el sacrificio del cordero pascual, y el viernes de la crucifixión al 15 de Nisán, día que comenzó con la puesta del sol del jueves y la celebración de la Santa Cena en reemplazo de la Pascua judía. Ese viernes 15 de Nisán comenzó la fiesta de los Panes Sin Levadura, fecha en que Cristo murió.

Los datos astronómicos confirman que la Pascua en ese año 31 debió tener lugar luego de un segundo Adar o decimotercer mes que concluía el invierno y precedía a la primavera. Metónicamente, la rotación de la luna coincide con el año 457 AC cuando también debió darse un mes intercalario [un mes que se intercalaba entre el mes 12 y el primero para corregir el error de los meses lunares], según los datos astronómicos e históricos suministrados por la Biblia.

Alberto R. Treiyer, La cronología profética más extraordinaria, 45, 46

Nos queda entonces la certeza de la pascua en jueves, la muerte del Señor a la hora del sacrificio de la tarde del viernes, su descanso en la tumba en sábado y su resurrección el día de la gavilla mecida. ¡Qué maravilla de profecía y de cumplimiento!

7.5. La guerra judeo-romana y la toma de Jerusalem

Cuando el Señor Jesús estaba por terminar su ministerio en esta tierra debió anunciar con dolor el castigo que caería sobre el pueblo escogido, los judíos, como consecuencia de su rechazo, como nación, a la misión que Dios les había encomendado. Jesús les dijo además que el templo edificado por Zorobabel y hermoseado en forma magnífica por Herodes el Grande, una joya para Israel, dejaría de existir y que no sería “dejada aquí piedra sobre piedra, que no sea destruida”. Ese templo que había tenido el honor de recibir al Deseado de Todas las Gentes sería dejado vacío, sin la presencia de Dios, cuando el sacrificio que había sido prefigurado por la ley ceremonial se llevara a cabo en el Calvario. Ya no lo honraría más la presencia de Jesús en sus atrios... Pero aún, en la terrible destrucción que se anunciaba para los judíos, el Señor no olvidaría a su pueblo que tendría la oportunidad de librarse de la aciaga destrucción final de Jerusalem... y la del mundo al final de los tiempos.

Los discípulos se habían llenado de asombro y hasta de temor al oír las predicciones de Cristo respecto de la destrucción del templo, y deseaban entender de un modo más completo el significado de sus palabras. Durante más de cuarenta años se habían prodigado riquezas, trabajo y arte arquitectónico para enaltecer los esplendores y la grandeza de aquel templo. Herodes el Grande y hasta el mismo emperador del mundo contribuyeron con los tesoros de los judíos y con las riquezas romanas a engrandecer la magnificencia del hermoso edificio. Con este objeto habíanse importado de Roma enormes bloques de preciado mármol, de tamaño casi fabuloso, a los cuales los discípulos llamaron la atención del Maestro, diciéndole: “Mira qué piedras, y qué edificios”. **Marcos 13: 1.**

Pero Jesús contestó con estas solemnes y sorprendentes palabras: “De cierto os digo, que no será dejada aquí piedra sobre piedra, que no sea destruida” **Mateo 24: 2.**

Los discípulos creyeron que la destrucción de Jerusalén coincidiría con los sucesos de la venida personal de Cristo revestido de gloria temporal para ocupar el trono de un imperio universal, para castigar a los judíos impenitentes y libertar a la nación del yugo romano. Cristo les había anunciado que volvería, y por eso al oírle predecir los juicios que amenazaban a Jerusalén, se figuraron que ambas cosas sucederían al mismo tiempo y, al reunirse en derredor del Señor en el monte de los Olivos, le preguntaron: “¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del mundo?” **Mateo 24: 3.**

Lo porvenir les era misericordiosamente velado a los discípulos. De haber visto con toda claridad esos dos terribles acontecimientos futuros: los sufrimientos del Redentor y su muerte, y la destrucción del templo y de la ciudad, los discípulos hubieran sido abrumados por el miedo y el dolor. Cristo les dio un bosquejo de los sucesos culminantes que habrían de desarrollarse antes de la consumación de los tiempos. Sus palabras no fueron entendidas plenamente entonces, pero su significado iba a aclararse a medida que su pueblo necesitase la instrucción contenida en esas palabras. La profecía del Señor entrañaba un doble significado: a la par que anunciaba la ruina de Jerusalén presagiaba también los horrores del gran día final.

Jesús declaró a los discípulos los castigos que iban a caer sobre el apóstata Israel y especialmente los que debería sufrir por haber rechazado y crucificado al Mesías. Iban a producirse señales inequívocas, precursoras del espantoso desenlace. La hora aciaga llegaría presta y



repentinamente. Y el Salvador advirtió a sus discípulos: “Por tanto, cuando viereis la abominación del asolamiento, que fué dicha por Daniel profeta, que estará en el lugar santo (el que lee, entienda), entonces los que están en Judea, huyan a los montes” **Mateo 24: 15, 16; Lucas 21: 20**. Tan pronto como los estandartes del ejército romano idólatra fuesen clavados en el suelo sagrado, que se extendía varios estadios más allá de los muros, los creyentes en Cristo debían huir a un lugar seguro. Al ver la señal preventiva, todos los que quisieran escapar debían hacerlo sin tardar. Tanto en tierra de Judea como en la propia ciudad de Jerusalén el aviso de la fuga debía ser aprovechado en el acto. Todo el que se hallase en aquel instante en el tejado de su casa no debía entrar en ella ni para tomar consigo los más valiosos tesoros; los que trabajaran en el campo y en los viñedos no debían perder tiempo en volver por las túnicas que se hubiesen quitado para sobrellevar mejor el calor y la faena del día. Todos debían marcharse sin tardar si no querían verse envueltos en la ruina general.



Durante el reinado de Herodes, la ciudad de Jerusalén no sólo había sido notablemente embellecida, sino también fortalecida. Se erigieron torres, muros y fortalezas que, unidos a la ventajosa situación topográfica del lugar, la hacían aparentemente inexpugnable. Si en aquellos días alguien hubiese predicho públicamente la destrucción de la ciudad, sin duda habría sido considerado cual lo fuera Noé en su tiempo: como alarmista insensato. Pero Cristo había dicho: “El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán” **Mateo 24: 35**. La ira del Señor se había declarado contra Jerusalén a causa de sus pecados, y su obstinada incredulidad hizo inevitable su condenación.

El Señor había dicho por el profeta Miqueas: “Oíd ahora esto, cabezas de la casa de Jacob, y capitanes de la casa de Israel, que abomináis el juicio, y pervertís todo el derecho; que edificáis a Sión con sangre, y a Jerusalem con injusticia; sus cabezas juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y apóyanse en Jehová diciendo: ¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros” **Miqueas 3: 9-11**.

Estas palabras dan una idea cabal de cuán corruptos eran los moradores de Jerusalén y de cuán justos se consideraban. A la vez que se decían escrupulosos observadores de la ley de Dios, quebrantaban todos sus preceptos. La pureza de Cristo y su santidad hacían resaltar la iniquidad de ellos; por eso le aborrecían y le señalaban como el causante de todas las desgracias que les habían sobrevenido como consecuencia de su maldad. Aunque harto sabían que Cristo no tenía pecado, declararon que su muerte era necesaria para la seguridad de la nación. Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos decían: “Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos y destruirán nuestro lugar y nuestra nación” **Juan 11: 48 VM**. Si se sacrificaba a Cristo, pensaban ellos, podrían ser otra vez un pueblo fuerte y unido. Así discurrían, y convinieron con el sumo sacerdote en que era mejor que uno muriera y no que la nación entera se perdiese.

Así era cómo los príncipes judíos habían edificado “a Sión con sangre, y a Jerusalem con iniquidad”, y al paso que sentenciaban a muerte a su Salvador porque les echara en cara sus iniquidades, se atribuían tanta justicia que se consideraban el pueblo favorecido de Dios y esperaban que el Señor viniese a librarlos de sus enemigos. “Por tanto—había añadido el profeta,—a causa de vosotros será Sión arada como campo, y Jerusalem será majanos, y el monte de la casa como cumbres de breñal” **Miqueas 3: 12**.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 27-30

La destrucción de Jerusalem y su templo parecían el corolario lógico de la lucha desigual que se planteaba entre los insurgentes judíos y la incontestable fuerza del imperio con todo el poder de su cercano inicio con César Augusto. Si Israel hubiera sido fiel a Dios con seguridad hubiera superado la prueba, pero alejados de Dios quedarían a merced del poderoso enemigo.

A mediados del año 66 sucedieron dos cosas que ya una u otra significaban la guerra. Unos insurgentes judíos expulsaron a los romanos de la fortaleza de Masada, y los sacerdotes cesaron de ofrecer el sacrificio diario por Roma y por el emperador. Los sacerdotes, presionados por judíos



fanáticos, establecieron la ley de que ninguna ofrenda procedente de manos extranjeras debía recibirse en el templo, y por lo menos parte del sacrificio diario de dos corderos y un becerro provenían de la tesorería imperial.

Los judíos conservadores, que deseaban evitar la guerra, comprendían la terrible crisis que había sobrevenido, y ante su incapacidad para influir sobre los insurrectos, enviaron dos delegaciones: una a Floro y otra al rey Agripa. Floro no dio respuesta; pero Agripa envió 2.000 jinetes para ayudarles a mantener el orden.

Por ese tiempo Eleazar [ben Simón], caudillo del partido radical y pariente del sumo sacerdote, había ocupado la ciudad baja y el templo. Los conservadores, con la caballería de Agripa [Herodes Agripa II, 27-92 DC, bisnieto de Herodes el Grande; que junto con su hermana Berenice oyeron un discurso de Pablo, huirían cuando se inició la revuelta], ocuparon la ciudad alta. Cuando procuraron expulsar a los insurgentes del distrito del templo se produjo, durante una semana, un conflicto sangriento con una gran matanza para ambas partes. Cuando terminó la semana hubo un día de fiesta, y una cantidad de personas penetraron en el templo junto con muchos de los "sicarios". Abrumados por el número de sus contrarios, los conservadores se retiraron de la ciudad alta y salieron de Jerusalén o se refugiaron en el palacio, del cual posteriormente salieron con un salvoconducto. Los soldados romanos se refugiaron en las torres, pero pronto fueron cercados. Sin embargo, mientras tanto los "sicarios" habían asesinado al sumo sacerdote y a su hermano, y bandas de extremistas luchaban entre sí. Parecía como si la rebelión fuera a destruirse a sí misma. El pueblo rogaba en vano a las bandas en lucha que hicieran la paz. Cuando los pocos soldados romanos que quedaban en la torre del palacio ofrecieron rendirse, fueron asesinados traidoramente.

Entonces los judíos se vieron envueltos en una serie de increíbles matanzas. Precisamente cuando estaban eliminando al puñado de legionarios que se habían rendido en Jerusalén, se levantaron los gentiles de Cesarea y en una hora -según Josefo- mataron allí a más de 20.000 judíos (**Guerra II. 18.1**). Floro ordenó que los sobrevivientes fueran encadenados y enviados a las galeras; y los judíos, en venganza, mataron a los gentiles en ciudades tales como Machaeros y Jericó, donde éstos eran minoría. También asesinaron a gentiles en las regiones de la antigua Filistea, Fenicia y las provincias del noreste hasta llegar a Siria.

En Escitópolis (Bet-seán), cerca del río Jordán en el límite de Galilea y Samaria, los judíos de la localidad se unieron con sus vecinos gentiles para resistir a las hordas de los judíos insurrectos, con la esperanza de tener más tarde la garantía de estar a salvo con los gentiles. Sospechando una traición, los habitantes gentiles ordenaron que esos judíos de la localidad se retiraran a un bosque hasta que terminara la batalla. Tres días más tarde asesinaron a todos esos judíos que, según se dice, eran 13.000. Los gentiles de otras naciones también atacaron a los judíos, y millares fueron muertos y otros millares fueron encadenados. Aun en la lejana Alejandría, donde ocurrió un levantamiento, los soldados romanos cayeron sobre los judíos y mataron, según el dato de Josefo, 50.000 hombres, mujeres y niños (**Guerra II. 18. 8**).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, 74, 75

Jesús fue crucificado el 31 DC, y la guerra se inició el año 66, 35 años después, 70 años después del nacimiento del Salvador. ¡Vaya números! Dios que es grande en misericordia concedió algún tiempo para que Israel y Jerusalem se arrepintiesen de haber quitado la vida al Creador encarnado. Quienes habían pedido a gritos que la sangre de Jesús cayera sobre ellos y sus hijos, que seguirían en los pecados de ellos, iban a ser testigos del cumplimiento de su pedido. Otros habrían alcanzado misericordia por su arrepentimiento luego de la predicación de los apóstoles.

Dios aplazó sus juicios sobre la ciudad y la nación hasta cosa de cuarenta años después que Cristo hubo anunciado el castigo de Jerusalén. Admirable fué la paciencia que tuvo Dios con los que rechazaran su Evangelio y asesinaran a su Hijo. La parábola de la higuera estéril representa el trato bondadoso de Dios con la nación judía. Ya había sido dada la orden: "Córtala, ¿por qué ocupará aún la tierra?" (**Lucas 13: 7**), pero la divina misericordia la preservó por algún tiempo. Había todavía muchos judíos que ignoraban lo que habían sido el carácter y la obra de Cristo. Y los hijos no habían tenido las oportunidades ni visto la luz que sus padres habían rechazado. Por medio de la predicación de los apóstoles y de sus compañeros, Dios iba a hacer brillar la luz sobre ellos para que pudiesen ver cómo se habían cumplido las profecías, no únicamente las que se referían al nacimiento y vida del Salvador sino también las que anunciaban su muerte y su gloriosa resurrección. Los hijos no fueron condenados por los pecados de sus padres; pero cuando, conociendo ya plenamente la luz que fuera dada a sus padres, rechazaron la luz adicional que a ellos mismos les fuera concedida, entonces se hicieron cómplices de las culpas de los padres y colmaron la medida de su iniquidad.

La longanimidad de Dios hacia Jerusalén no hizo sino confirmar a los judíos en su terca impenitencia. Por el odio y la crueldad que manifestaron hacia los discípulos de Jesús, rechazaron el último ofrecimiento de misericordia. Dios les retiró entonces su protección y dio rienda suelta a



Satanás y a sus ángeles, y la nación cayó bajo el dominio del caudillo que ella misma se había elegido. Sus hijos menospreciaron la gracia de Cristo, que los habría capacitado para subyugar sus malos impulsos, y éstos los vencieron. Satanás despertó las más fieras y degradadas pasiones de sus almas. Los hombres ya no razonaban, completamente dominados por sus impulsos y su ira ciega. En su crueldad se volvieron satánicos. Tanto en la familia como en la nación, en las clases bajas como en las clases superiores del pueblo, no reinaban más que la sospecha, la envidia, el odio, el altercado, la rebelión y el asesinato. No había seguridad en ninguna parte. Los amigos y parientes se hacían traición unos a otros. Los padres mataban a los hijos y éstos a sus padres. Los que gobernaban al pueblo no tenían poder para gobernarse a sí mismos: las pasiones más desordenadas los convertían en tiranos. Los judíos habían aceptado falsos testimonios para condenar al Hijo inocente de Dios; y ahora las acusaciones más falsas hacían inseguras sus propias vidas. Con sus hechos habían expresado desde hacía tiempo sus deseos: “¡Quitad de delante de nosotros al Santo de Israel!” (Isaías 30: 11, VM) y ya dichos deseos se habían cumplido. El temor de Dios no les preocupaba más; Satanás se encontraba ahora al frente de la nación y las más altas autoridades civiles y religiosas estaban bajo su dominio.

Ellen G. White, *El Conflicto de los Siglos*, 30-32

Las acciones de guerra iniciadas por los judíos tendrían un respuesta lógica. Cestio Galo, gobernador de Siria fue comisionado a restablecer el orden cosa que no logró, pero una acción suya, increíble para un experimentado guerrero dio la oportunidad a los cristianos de huir antes que se desatara la ira. Su acción de retirar sus tropas cuando casi había tomado la ciudad resulta inexplicable militarmente hablando... pero era señal divina.

Entonces entró en acción Cestio Galo, gobernador de Siria. Encabezando una fuerza de unos 12.000 legionarios con 1.000 jinetes y cerca de 15.000 soldados auxiliares entre los que había infantes, arqueros y jinetes, marchó por la costa persiguiendo a los insurrectos judíos que huían de él.

En Tolemaida los judíos esperaron hasta que hubiera pasado, y entonces dieron muerte a una guarnición de 2.000 soldados. Cestio continuó hacia el sur, y cuando llegó a Jope hizo matar a cuchillo a más de 8.000 judíos. En otras ciudades cometió atrocidades similares. En Galilea -a la cual despachó una fuerza respetable- los judíos huyeron luchando sólo donde pensaban que podían hacerlo con éxito. Allí los romanos mataron a 2.000 de ellos.

Por septiembre del año 66 DC, Cestio concentró todas sus fuerzas contra Jerusalén. Llegó durante la celebración de la fiesta de los tabernáculos, y aunque era sábado los judíos abandonaron sus ritos religiosos y se apresuraron a atacar a las tropas de Cestio. Para asombro tanto de romanos como de judíos, rompieron las filas romanas. Josefo destaca que un ataque lateral con infantería y caballería fue lo que salvó a las fuerzas de Cestio. Fueron muertos más de 500 soldados romanos, mientras que los judíos sólo perdieron 22 hombres (**Guerra II. 19. 2**). Entonces Agripa envió una embajada a los judíos, los cuales reaccionaron y atacaron a esos emisarios, matando a uno e hiriendo al otro. Cestio, animado por la promesa del partido de Jerusalén leal al rey de abrirle las puertas, reunió sus tropas para un nuevo asalto y penetró hasta la muralla norte del templo; pero entonces sucedió algo asombroso: Cestio hizo retroceder su ejército se colocó en una posición tan mala estratégicamente, entre los montes de Judea, que los judíos lo atacaron [**Batalla de Beth Horón, 66 DC**, donde pereció casi toda la Legión XII Fulminata] y mataron a más de 5.000 soldados de infantería y casi 500 de caballería, incluso muchos oficiales, y capturaron también muchos pertrechos.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, 75, 76



Ni un solo cristiano pereció en la destrucción de Jerusalén. Cristo había prevenido a sus discípulos, y todos los que creyeron sus palabras esperaron atentamente las señales prometidas. “Cuando viereis a Jerusalem cercada de ejércitos—había dicho Jesús,—sabad entonces que su destrucción ha llegado. Entonces los que estuvieren en Judea, huyan a los montes; y los que, en medio de ella, váyanse”. **Lucas 21: 20, 21**. Después que los soldados romanos, al mando del general Cestio Galo, hubieron rodeado la ciudad, abandonaron de pronto el sitio de

una manera inesperada y eso cuando todo parecía favorecer un asalto inmediato. Perdida ya la esperanza de poder resistir el ataque, los sitiados estaban a punto de rendirse, cuando el general



romano retiró sus fuerzas sin motivo aparente para ello. Empero la previsorá misericordia de Dios había dispuesto los acontecimientos para bien de los suyos. Ya estaba dada la señal a los cristianos que aguardaban el cumplimiento de las palabras de Jesús, y en aquel momento se les ofrecía una oportunidad que debían aprovechar para huir, conforme a las indicaciones dadas por el Maestro. Los sucesos se desarrollaron de modo tal que ni los judíos ni los romanos hubieran podido evitar la huida de los creyentes. Habiéndose retirado Cestio, los judíos hicieron una salida para perseguirle y entre tanto que ambas fuerzas estaban así empeñadas, los cristianos pudieron salir de la ciudad, aprovechando la circunstancia de estar los alrededores totalmente despejados de enemigos que hubieran podido cerrarles el paso. En la época del sitio, los judíos habían acudido numerosos a Jerusalén para celebrar la fiesta de los tabernáculos y así fué como los cristianos esparcidos por todo el país pudieron escapar sin dificultad. Inmediatamente se encaminaron hacia un lugar seguro, la ciudad de Pella, en tierra de Perea, allende el Jordán.

Las fuerzas judaicas perseguían de cerca a Cestio y a su ejército y cayeron sobre la retaguardia con tal furia que amenazaban destruirla totalmente. Sólo a duras penas pudieron las huestes romanas cumplir su retirada. Los judíos no sufrieron más que pocas bajas, y con los despojos que obtuvieron volvieron en triunfo a Jerusalén. Pero este éxito aparente no les acarrió sino perjuicios, pues despertó en ellos un espíritu de necia resistencia contra los romanos, que no tardó en traer males incalculables a la desdichada ciudad.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 33, 34

La retirada y derrota de Cestio dio una oportunidad a muchos de los judíos conservadores para huir de Jerusalén. Algunos se unieron con Agripa, otros buscaron la quietud de lugares aislados, y otros hasta salieron del país. Fue en ese tiempo cuando huyeron los cristianos de Jerusalén de acuerdo con la advertencia de Jesús registrada en **Mateo 24: 15-19**. Según Eusebio al historiador eclesiástico del Siglo IV, los cristianos de Jerusalén habían sido advertidos por los profetas antes de que comenzara la guerra de que debían abandonar la ciudad condenada para refugiarse en Pella, en Perea. Entonces aprovecharon esta oportunidad para ponerse a salvo (**Historia Eclesiástica III. 5. 3**). Sin embargo, durante este tiempo de relativa paz en Judea, los judíos de Damasco sufrieron muchísimo. Los gentiles de esa ciudad los habían encerrado en el gimnasio y los vigilaban. Cuando recibieron noticias de la victoria judía en Jerusalén, asesinaron a más de 10.000 en un día.

La combinación del desastre en las provincias y la inesperada victoria sobre Cestio en Jerusalén, finalmente indujo a los judíos a intentar unirse de alguna manera. Eleazar, uno de los extremistas, tomó el mando de la ciudad, mientras que diferentes generales salieron para reunir las fuerzas de los judíos en diversas zonas.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, 76



En esta guerra peleó el célebre Flavio Josefo, 27-100 DC, el más prestigioso historiador judío, que tendría 29 años al inicio de la guerra. Luego intentaría, sin éxito, mediar para evitar una peor calamidad a sus compatriotas sitiados en Jerusalem el año 70 DC... pero no fue escuchado.

Josefo, hijo de Matías, conocido más tarde como Flavio Josefo, y que llegaría a ser el historiador de la guerra, fue enviado a Galilea. Su programa de acción quizá sea un ejemplo de cómo se esforzaron otros generales. Procuró ganar la amistad de la gente, edificó fortificaciones y adiestró a las tropas. Al principio tenía 100.000 hombres provistos de las armas que pudieron conseguir, de los cuales 65.000 estaban listos para la acción. Confió algunas tropas al zelote Juan de Gichala, pero finalmente Juan rechazó el liderazgo de Josefo y luchó contra él.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, 76

Los problemas de Cayo Cestio Galo, y su muerte el año 67 DC (sin relación aparente con su fracaso en la guerra) obligó a Nerón a nombrar a Vespasiano como general a cargo de restaurar el orden. Tito Flavio Vespasiano, 9-79 DC, luego sería emperador a partir del 69 DC (un año después de la muerte de Nerón, y luego de

la lucha que provocó tener 4 emperadores en un año), fue el fundador de la dinastía flavia que incluyó a sus hijos Tito (79-81 DC) y Domiciano (81-96 DC).

Roma consideró que la rebelión de Judea no era sólo una úlcera en el imperio, sino un centro infeccioso de rebelión que podría propagarse; y Nerón decidió nombrar como general a cargo del comando supremo de Siria a un militar veterano: Flavio Vespasiano, quien no sólo había actuado con éxito en la campaña contra los germanos y subyugado a Bretaña, sino que también tenía experiencia en política. Vespasiano estaba con Nerón en una gira por Grecia, cuando el emperador



decidió entregarle el mando de Siria. Vespasiano fue a Siria y reunió su ejército en Antioquía. Mientras tanto, una fuerza judía atacó Ascalón. Los judíos fueron derrotados por una pequeña guarnición romana y perdieron dos generales y 10.000 hombres.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, 76

Es interesante conocer que Dios no dejó de llamar al arrepentimiento a Jerusalem y alertarle que su tiempo de retribución se acercaba. Pero la gran mayoría de los judíos desoyeron los últimos llamados de la misericordia, tal como lo cuenta el clérigo e historiador anglicano Henry Hart Milman (1791-1868) en su monumental obra (unas 1.100 páginas) sobre la Historia de los Judíos.

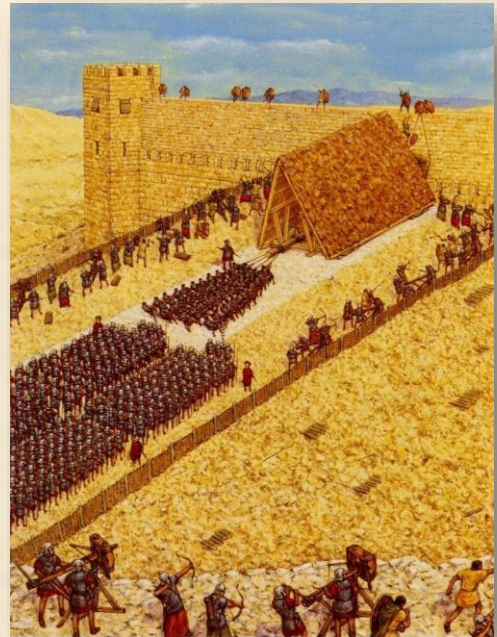
Aparecieron muchas señales y maravillas como síntomas precursores del desastre y de la condenación. A la media noche una luz extraña brillaba sobre el templo y el altar. En las nubes, a la puesta del sol, se veían como carros y hombres de guerra que se reunían para la batalla. Los sacerdotes que ministraban de noche en el santuario eran aterrorizados por ruidos misteriosos; temblaba la tierra y se oían voces que gritaban: "¡Salgamos de aquí!" La gran puerta del oriente, que por su enorme peso era difícil de cerrar entre veinte hombres y que estaba asegurada con formidables barras de hierro afirmadas en el duro pavimento de piedras de gran tamaño, se abrió a la media noche de una manera misteriosa. **Milman, History of the Jews, libro 13.**

Durante siete años un hombre recorrió continuamente las calles de Jerusalem anunciando las calamidades que iban a caer sobre la ciudad. De día y de noche entonaba la frenética endecha: "Voz del oriente, voz del occidente, voz de los cuatro vientos, voz contra Jerusalem y contra el templo, voz contra el esposo y la esposa, voz contra todo el pueblo". **Milman, History of the Jews, libro 13.** Este extraño personaje fué encarcelado y azotado sin que exhalase una queja. A los insultos que le dirigían y a las burlas que le hacían, no contestaba sino con estas palabras: "¡Ay de Jerusalem! ¡Ay, ay de sus moradores!" y sus tristes presagios no dejaron de oírse sino cuando encontró la muerte en el sitio que él había predicho.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 32, 33

Las acciones de Vespasiano hicieron notar la dureza que el estado de guerra significaba para las relaciones judeo-romanas. La barbarie y sangrientas represalias contra las ciudades sojuzgadas a sangre y fuego fueron las características de la etapa que se inició en el año 67 DC.

Vespasiano estableció su cuartel general en Tolemaida, sobre la costa al norte del monte Carmelo. Allí, con la ayuda eficaz de su hijo Tito, reunió 60.000 hombres de los cuales unos 35.000 eran soldados de primera línea. La situación geográfica de Tolemaida le permitió a Vespasiano atacar a Galilea. Hubo pequeñas pero sangrientas batallas entre sus tropas y los judíos. El ejército de Josefo sucumbió ante los romanos, quienes, a medida que avanzaban, destruían todo como una advertencia contra nuevas revueltas. Josefo ocupó posiciones en Jotapata con el resto de sus tropas, pero Vespasiano la cercó inmediatamente. Lo sorprendente es que la ciudad resistió terribles ataques durante 47 días. Cuando cayó (Julio de 67 DC), los romanos asesinaron a 40.000 judíos. Mientras se efectuaba el asedio, Trajano -padre del futuro emperador romano de ese mismo nombre- tomó la cercana localidad de Jafa, donde mató a 27.000 judíos y vendió a 2.000 más como esclavos. Los romanos aniquilaron en Samaria a 11.000 personas en una batalla en el monte Gerizim.



Josefo huyó de Jotapata con unos pocos soldados y se refugió en una caverna donde convinieron que cada soldado matara a un compañero, hasta que sólo quedaron Josefo y uno más. Esos dos se rindieron a los romanos...

Después los romanos tomaron la ciudad de Jope. Allí una tormenta destruyó los barcos donde se habían refugiado muchos de los habitantes, y los romanos mataron a los que fueron echados por el mar a la playa. En total fueron muertos 4.000 y la ciudad fue arrasada.

El método implacable y sanguinario de Vespasiano era destruir los centros judíos fuera de Jerusalem para privar de provisiones a la capital. Después trazó el plan de reunir sus fuerzas para atacar a Jerusalem. Para fines del año 67 DC la



revolución ya había terminado en Galilea y las ciudades de la costa. Juan de Gichala -el caudillo de Galilea que se había opuesto a Josefo- huyó a Jerusalén, donde el partido belicoso le dio una cordial bienvenida.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, 76, 77

Como era de esperar la táctica de Vespasiano de ir cercando a Jerusalem y cortar las potenciales rutas de suministros continuó sin pausa, pero sin prisa. La muerte de Nerón y las luchas por el poder en Roma alejaron a Vespasiano de los campos de batalla. Luego de luchas intestinas Vespasiano aceptó la elección del senado como nuevo emperador y dejó a su hijo Tito el encargo de completar la tarea.

A medida que los romanos dejaban tras sí los pueblos devastados, aparecían grupos de merodeadores que provocaban pequeños conflictos internos. Los habitantes de esos pueblos, cuando les era posible, huían a Jerusalén, por lo que aumentó la población que había que alimentar y mantener. Al fin, comprendiendo la importancia de una acción unificada, se unieron los merodeadores y también fueron a Jerusalén donde tomaron las riendas del gobierno. Apresaron a los mejores hombres de la ciudad que se oponían a la violencia convencidos de su inutilidad, y mataron a muchos de ellos acusándolos de estar en negociaciones con los romanos.

Cuando el pueblo organizó una revolución contra esos desafortunados extremistas, estos se fortificaron en el recinto del templo y eligieron por sorteo a una persona completamente indigna como sumo sacerdote. Siguió una cruel lucha entre los conservadores de la ciudad y los zelotes y sus sicarios dentro del recinto del templo. Estos últimos recurrieron a los idumeos en procura de ayuda, y permitieron que entrara en la ciudad un gran contingente de ellos. Como resultado hubo una terrible matanza de los que pertenecían al partido conservador. Posteriormente los idumeos comprendieron que por engaño habían sido inducidos a apoyar a los peores elementos de la ciudad, y se retiraron disgustados por haber sido atrapados de esa manera en un momento tan peligroso. Juan de Gichala se convirtió entonces en el caudillo de los que estaban determinados a continuar con la guerra hasta el fin.

Los oficiales de Vespasiano lo instaban para que atacara a Jerusalén en ese momento, pero no aceptó el consejo. Decidió acertadamente dejar que los judíos agotaran sus provisiones y se destruyeran luchando entre sí. Por eso el invierno (diciembre 67 a febrero 68) pasó en relativa calma.

Al comenzar la primavera de 68 DC, Vespasiano subyugó a Perea, lo cual hizo con implacable y cruenta eficiencia. Entonces prosiguió para completar la conquista de Judea e Idumea. A mediados de junio los romanos ocuparon a Jericó casi abandonada.

Vespasiano estaba por comenzar el sitio de Jerusalén cuando recibió la noticia de la muerte de Nerón, e inmediatamente y a la distancia contempló, en rápida sucesión, la elección y asesinato de Galba y Otón; y aceptó su elección como emperador, elección hecha por las tropas de Egipto y el Cercano Oriente. Vespasiano entregó a su hijo Tito, en quien tenía plena confianza, la dirección de la campaña contra Jerusalén, y se marchó lentamente a Roma. Vitelio, que había intentado tomar el gobierno después de que Otón fuera asesinado, fue, a su vez, desplazado por partidarios de Vespasiano, y éste se convirtió, de hecho, en el emperador.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, 77, 78

La táctica de Vespasiano de no apresurarse en la toma de Jerusalem pareció rendir frutos cuando las luchas por el poder entre las facciones existentes en Jerusalem terminaron por debilitar a los judíos y reducir su capacidad para resistir un largo asedio.

Mientras estaban momentáneamente quietas las tropas romanas, un caudillo judío llamado Simón bar Giora comenzó una campaña por Judea e Idumea, saqueando y matando. Finalmente se presentó en Jerusalén, donde algunos de los zelotes, que al principio se le habían opuesto, lo admitieron junto con sus fuerzas. Entonces Eleazar hijo de Simón, también caudillo insurgente, formó otro grupo para oponerse a Simón bar Giora, y otra vez estalló la guerra civil dentro de Jerusalén. De esa manera se justificó la táctica dilatoria de Vespasiano debido a la formación de tres facciones entre los judíos extremistas: los seguidores de Juan de Gichala, los de Simón y los de Eleazar, quienes al destruirse mutuamente facilitaron la tarea de los romanos.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, 78

Los jefes de los bandos opuestos hacían a veces causa común para despojar y torturar a sus desgraciadas víctimas, y otras veces esas mismas facciones peleaban unas con otras y se daban muerte sin misericordia; ni la santidad del templo podía refrenar su ferocidad. Los fieles eran derribados al pie de los altares, y el santuario era mancillado por los cadáveres de aquellas carnicerías. No obstante, en su necia y abominable presunción, los instigadores de la obra infernal declaraban públicamente que no temían que Jerusalén fuese destruida, pues era la ciudad de Dios; y, con el propósito de afianzar su satánico poder, sobornaban a falsos profetas para que proclamaran que el pueblo debía esperar la salvación de Dios, aunque ya el templo estaba sitiado por las legiones



romanas. Hasta el fin las multitudes creyeron firmemente que el Todopoderoso intervendría para derrotar a sus adversarios. Pero Israel había despreciado la protección de Dios, y no había ya defensa alguna para él. ¡Desdichada Jerusalén! ¡Mientras la desgarraban las contiendas intestinas y la sangre de sus hijos, derramada por sus propias manos, teñía sus calles de carmesí, los ejércitos enemigos echaban a tierra sus fortalezas y mataban a sus guerreros!

Todas las predicciones de Cristo acerca de la destrucción de Jerusalén se cumplieron al pie de la letra; los judíos palparon la verdad de aquellas palabras de advertencia del Señor: “**Con la medida que medís, se os medirá” Mateo 7: 2 VM.**

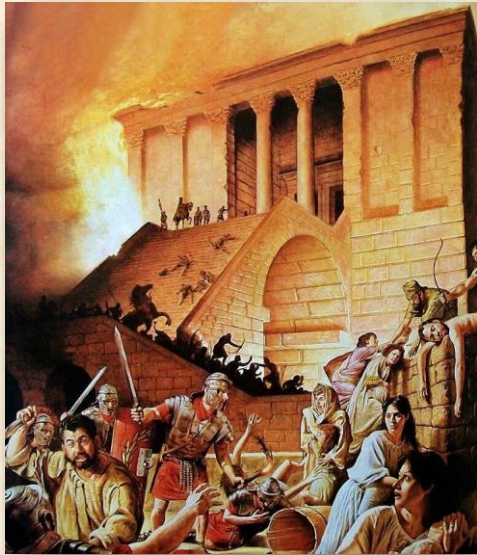
Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 32

El sitio final de Jerusalem se inició en el fatídico año 70 DC. Los ejércitos romanos cerraron todo acceso y salida de Jerusalem, repleta con los adoradores que se habían reunido para la Pascua, 39 años después de la Pascua donde el Señor fue sacrificado. Más de un millón de personas se encontraban en la ciudad. Hemos estado hace unos años en la ciudad y vimos sus dimensiones aproximadas de esa época. La gente debe haber estado apiñada, literalmente hablando, en la que ahora nos parecería una pequeña metrópoli. Normalmente la ciudad tendría unos 80.000 habitantes, de manera que con 12 veces más personas debe haber sido poco vivible.

Tito ocupó el monte de los Olivos en la primavera de 70 DC y puso sitio a Jerusalén. Las incursiones de los judíos frenaban a los romanos, y las artimañas de que se valían en la lucha enfurecieron a los sitiadores y los predispusieron para las implacables crueldades que pronto cometerían. El relato del sitio es un terrible registro de ataques y contraataques, de incursiones y de lanzamientos de proyectiles, y una matanza creciente. Los judíos luchaban con valor fanático, y los romanos se enfurecían terriblemente. Debido a la presión del peligro, las facciones que había entre los zelotes se unieron en forma precaria; pero el 25 de mayo del año 70 DC Tito ya había conquistado la muralla exterior; y una semana más tarde tomó la segunda muralla. Dentro de la ciudad -atestada por miles de personas desde el tiempo de la pascua- los sufrimientos eran terribles. Desde afuera de los muros Josefo rogaba en vano a los judíos a que se rindieran. Sin hacerle caso, continuaban luchando entre sí y contra los romanos. Tito crucificaba frente a los defensores a los judíos que capturaba. Las provisiones se iban agotando en la ciudad y se desataron pestes. Josefo ha conservado el informe de que entre el 1º de mayo y el 20 de julio más de 100.000 cadáveres fueron sacados de la ciudad para ser enterrados.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, 78

La caída de Jerusalem se convirtió en un dantesco escenario de miles de muertos, combatientes y no combatientes, destrucción y furia sin igual, que culminó a pesar de los buenos deseos de Tito en la destrucción del magnífico edificio del templo...



El fin se veía venir. El 25 de julio los romanos tomaron la torre Antonia, donde la lucha permitió que hubiera maravillosas demostraciones de heroísmo. No dándose cuenta de cuán desesperada era la situación de los judíos, los romanos se desalentaron, y le fue difícil a Tito reanimarlos. La situación empeoró entonces rápidamente. Algunos judíos de la nobleza desertaron pasándose a los romanos. El hambre se generalizó, a tal punto que una mujer sumida en la desesperación asó a su propio hijito y se lo comió.

El 30 de agosto, y en contra de las órdenes de Tito, el templo fue incendiado y destruido. No fue posible impedir que los soldados romanos saquearan y mataran. Tito consiguió salvar el candelabro de oro de siete brazos y algunos otros trofeos para su triunfo en Roma; pero fuera de esto la ruina fue completa. Fueron incendiadas tanto la ciudad baja como la ciudad alta; los muros fueron derribados, y hasta donde lo permitió su topografía, el lugar fue arrasado. Excepto las tres torres del palacio de Herodes, toda la ciudad de Jerusalén fue destruida.

El salvajismo de la matanza que caracterizó el sitio y la toma de Jerusalén quizá fue lo peor de toda la larga historia de las guerras de los romanos. Los judíos lucharon entre sí a muerte, y lucharon con los romanos con el valor de la desesperación, pues estos últimos no tenían otro deseo sino el de matar a tantos como pudieran. Los vencedores vendieron a miles de judíos como esclavos y enviaron a otros miles a diversas ciudades para que perecieran en las arenas del circo. Tito se reservó a los cautivos más altos y más hermosos para su triunfo en Roma. Se dice que 11.000 prisioneros murieron de hambre en los días que se necesitaron



para clasificar y dividir las hordas de cautivos. Josefo estima que los romanos tomaron 97.000 prisioneros. Calcula que los que murieron durante el asedio alcanzaron la casi increíble cifra de 1.100.000. Declara que la gran mayoría de los que perecieron eran judíos visitantes que estaban en la ciudad, y no moradores de ella (**Guerra VI. 9. 3**). Terminada su victoria, Tito regresó a Roma con sus prisioneros y trofeos, exhibiéndolos en el camino. En Roma disfrutó de un magnífico desfile triunfal que todavía se conmemora en el arco de Tito en el foro romano. Entre otros trofeos aparece allí el candelabro de siete brazos que había estado en el templo...

La lucha continuó en Judea durante tres años, y los romanos siguieron conquistando fortaleza tras fortaleza y matando y esclavizando a los judíos que capturaban. En mayo del año 73 DC [siete años después de iniciada] terminó la sangrienta guerra judeo-romana.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, 78, 79

Espantosas fueron las calamidades que sufrió Jerusalén cuando el sitio se reanudó bajo el mando de Tito. La ciudad fué sitiada en el momento de la Pascua, cuando millones de judíos se hallaban reunidos dentro de sus muros. Los depósitos de provisiones que, de haber sido conservados, hubieran podido abastecer a toda la población por varios años, habían sido destruidos a consecuencia de la rivalidad y de las represalias de las facciones en lucha, y pronto los vecinos de Jerusalén empezaron a sucumbir a los horrores del hambre. Una medida de trigo se vendía por un talento. Tan atroz era el hambre, que los hombres roían el cuero de sus cintos, sus sandalias y las cubiertas de sus escudos. Muchos salían durante la noche para recoger las plantas silvestres que crecían fuera de los muros, a pesar de que muchos de ellos eran aprehendidos y muertos por crueles torturas, y a menudo los que lograban escapar eran despojados de aquello que habían conseguido aun con riesgo de la vida. Los que estaban en el poder imponían los castigos más infamantes para obligar a los necesitados a entregar los últimos restos de provisiones que guardaban escondidos; y tamañas atrocidades eran perpetradas muchas veces por gente bien alimentada que sólo deseaba almacenar provisiones para más tarde.

Millares murieron a consecuencia del hambre y la pestilencia. Los afectos naturales parecían haber desaparecido: los esposos se arrebataban unos a otros los alimentos; los hijos quitaban a sus ancianos padres la comida que se llevaban a la boca, y la pregunta del profeta: "**¿Se olvidará acaso la mujer de su niño mamante?**" recibió respuesta en el interior de los muros de la desgraciada ciudad, tal como la diera la Santa Escritura: "**¡Las misericordiosas manos de las mujeres cuecen a sus mismos hijos! ¡éstos les sirven de comida en el quebranto de la hija de mi pueblo!**" **Isaías 49: 15; Lamentaciones 4: 10 VM.**

Una vez más se cumplía la profecía pronunciada catorce siglos antes, y que dice: "**La mujer tierna y delicada en medio de ti, que nunca probó a asentar en tierra la planta de su pie, de pura delicadeza y ternura, su ojo será avariento para con el marido de su seno, y para con su hijo y su hija, así respecto de su niño recién nacido como respecto de sus demás hijos que hubiere parido; porque ella sola los comerá ocultamente en la falta de todo, en la premura y en la estrechez con que te estrecharán tus enemigos dentro de tus ciudades**" **Deuteronomio 28: 56, 57 VM.**

Los jefes romanos procuraron aterrorizar a los judíos para que se rindiesen. A los que eran apresados resistiendo, los azotaban, los atormentaban y los crucificaban frente a los muros de la ciudad. Centenares de ellos eran así ejecutados cada día, y el horrendo proceder continuó hasta que a lo largo del valle de Josafat y en el Calvario se erigieron tantas cruces que apenas dejaban espacio para pasar entre ellas. Así fué castigada aquella temeraria imprecación que lanzara el pueblo en el tribunal de Pilato, al exclamar: "**¡Recaiga su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos!**" **Mateo 27: 25 VM.**

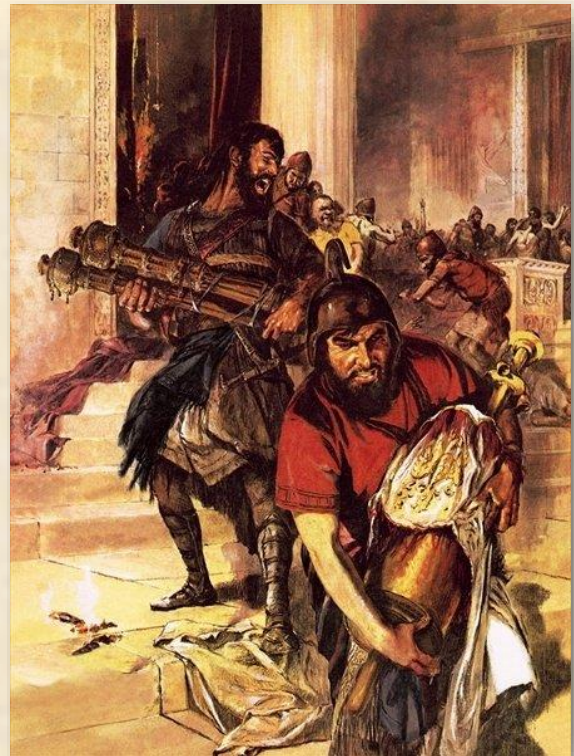
De buen grado hubiera Tito hecho cesar tan terribles escenas y ahorrado a Jerusalén la plena medida de su condenación. Le horrorizaba ver los montones de cadáveres en los valles. Como obsesionado, miraba desde lo alto del monte de los Olivos el magnífico templo y dio la orden de que no se tocara una sola de sus piedras. Antes de hacer la tentativa de apoderarse de esa fortaleza, dirigió un fervoroso llamamiento a los jefes judíos para que no le obligasen a profanar con sangre el lugar sagrado. Si querían salir a pelear en cualquier otro sitio, ningún romano violaría la santidad del templo. Josefo mismo, en elocuentísimo discurso, les rogó que se entregasen, para salvarse a sí mismos, a su ciudad y su lugar de culto. Pero respondieron a sus palabras con maldiciones, y arrojaron dardos a su último mediador humano mientras alegaba con ellos. Los judíos habían rechazado las súplicas del Hijo de Dios, y ahora cualquier otra instancia o amonestación no podía obtener otro resultado que inducirlos a resistir hasta el fin. Vanos fueron los esfuerzos de Tito para salvar el templo. Uno mayor que él había declarado que no quedaría piedra sobre piedra que no fuese derribada.

La ciega obstinación de los jefes judíos y los odiosos crímenes perpetrados en el interior de la ciudad sitiada excitaron el horror y la indignación de los romanos, y finalmente Tito dispuso tomar el templo por asalto. Resolvió, sin embargo, que si era posible evitaría su destrucción. Pero sus



órdenes no fueron obedecidas. A la noche, cuando se había retirado a su tienda para descansar, los judíos hicieron una salida desde el templo y atacaron a los soldados que estaban afuera. Durante la lucha, un soldado romano arrojó al pórtico por una abertura un leño encendido, e inmediatamente ardieron los aposentos enmaderados de cedro que rodeaban el edificio santo. Tito acudió apresuradamente, seguido por sus generales y legionarios, y ordenó a los soldados que apagasen las llamas. Sus palabras no fueron escuchadas. Furiosos, los soldados arrojaban teas encendidas en las cámaras contiguas al templo y con sus espadas degollaron a gran número de los que habían buscado refugio allí. La sangre corría como agua por las gradas del templo. Miles y miles de judíos perecieron. Por sobre el ruido de la batalla, se oían voces que gritaban: “¡Ichabod!” -la gloria se alejó.

“Tito vio que era imposible contener el furor de los soldados enardecidos por la lucha; y con sus oficiales se puso a contemplar el interior del sagrado edificio. Su esplendor los dejó maravillados, y como él notase que el fuego no había llegado aún al lugar santo, hizo un postrer esfuerzo para salvarlo saliendo precipitadamente y exhortando con energía a los soldados para que se empeñasen en contener la propagación del incendio. El centurión Liberalis hizo cuanto pudo con su insignia de mando para conseguir la obediencia de los soldados, pero ni siquiera el respeto al emperador bastaba ya para apaciguar la furia de la soldadesca contra los judíos y su ansia insaciable de saqueo. Todo lo que los soldados veían en torno suyo estaba revestido de oro y resplandecía a la luz siniestra de las llamas, lo cual les inducía a suponer que habría en el santuario tesoros de incalculable valor. Un soldado romano, sin ser visto, arrojó una tea encendida entre los goznes de la puerta y en breves instantes todo el edificio era presa de las llamas. Los oficiales se vieron obligados a retroceder ante el fuego y el humo que los cegaba, y el noble edificio quedó entregado a su fatal destino.



“Aquel espectáculo llenaba de espanto a los romanos; ¿qué sería para los judíos? Toda la cumbre del monte que dominaba la ciudad despedía fulgores como el cráter de un volcán en plena actividad. Los edificios iban cayendo a tierra uno tras otro, en medio de un estrépito tremendo y desaparecían en el abismo ardiente. Las techumbres de cedro eran como sábanas de fuego, los dorados capiteles de las columnas relucían como espigas de luz rojiza y los torreones inflamados despedían espesas columnas de humo y lenguas de fuego. Las colinas vecinas estaban iluminadas y dejaban ver grupos de gentes que se agolpaban por todas partes siguiendo con la vista, en medio de horrible inquietud, el avance de la obra destructora; los muros y las alturas de la ciudad estaban llenos de curiosos que ansiosos contemplaban la escena, algunos con rostros pálidos por hallarse presa de la más atroz desesperación, otros encendidos por la ira al ver su impotencia para vengarse. El tumulto de las legiones romanas que desbandadas corrían de acá para allá, y los agudos lamentos de los infelices judíos que morían entre las llamas, se mezclaban con el chisporroteo del incendio y con el estrépito de los derrumbes. En los montes repercutían los gritos de espanto y los ayes de la gente que se hallaba en las alturas; a lo largo de los muros se oían gritos y gemidos y aun los que morían de hambre hacían un supremo esfuerzo para lanzar un lamento de angustia y desesperación.

“Dentro de los muros la carnicería era aún más horrorosa que el cuadro que se contemplaba desde afuera; hombres y mujeres, jóvenes y viejos, soldados y sacerdotes, los que peleaban y los que pedían misericordia, todos eran degollados en desordenada matanza. Superó el número de los asesinados al de los asesinos. Para seguir matando, los legionarios tenían que pisar sobre montones de cadáveres” **Milman, History of the Jews, libro 16.**

Destruído el templo, no tardó la ciudad entera en caer en poder de los romanos. Los caudillos judíos abandonaron las torres que consideraban inexpugnables y Tito las encontró vacías. Contemplólas asombrado y declaró que Dios mismo las había entregado en sus manos, pues



ninguna máquina de guerra, por poderosa que fuera, hubiera logrado hacerle dueño de tan formidables baluartes. La ciudad y el templo fueron arrasados hasta sus cimientos. El solar sobre el cual se irguiera el santuario fue arado "como campo". **Jeremías 26: 18**. En el sitio y en la mortandad que le siguió perecieron más de un millón de judíos; los que sobrevivieron fueron llevados cautivos, vendidos como esclavos, conducidos a Roma para enaltecer el triunfo del conquistador, arrojados a las fieras del circo o desterrados y esparcidos por toda la tierra.

Los judíos habían forjado sus propias cadenas; habían colmado la copa de la venganza. En la destrucción absoluta de que fueron víctimas como nación y en todas las desgracias que les persiguieron en la dispersión, no hacían sino cosechar lo que habían sembrado con sus propias manos. Dice el profeta: "Es tu destrucción, oh Israel, el que estás contra mí... porque has caído por tu iniquidad" **Oseas 13: 9; 14: 1 VM**. Los padecimientos de los judíos son muchas veces representados como castigo que cayó sobre ellos por decreto del Altísimo. Así es como el gran engañador procura ocultar su propia obra. Por la tenacidad con que rechazaron el amor y la misericordia de Dios, los judíos le hicieron retirar su protección, y Satanás pudo regirlos como quiso. Las horribles crueldades perpetradas durante la destrucción de Jerusalén demuestran el poder con que se ensaña Satanás sobre aquellos que ceden a su influencia.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 34-42

Durante y después del incendio del templo, la soldadesca trastornada y sin los límites que la autoridad impone, fue volcando piedra tras piedra para rescatar el oro que, fundido por el fuego, había corrido entre las uniones de las magníficas piedras. Así se cumplirían las palabras del Salvador que aseguraron que no quedaría piedra sobre piedra.

Aunque toda esta historia despierta la conmiseración por el más de un millón de infortunados que tuvieron terrible muerte en la que alguna vez fue la Ciudad de Dios, uno no puede menos que pensar cómo llegó el pueblo de Dios a semejante condición. Lamentablemente como lo anunció Moisés a Israel, el que fuera el pueblo del Altísimo eligió la maldición en lugar de la bendición, y la toma de Jerusalem no ha sido el capítulo final de sufrimiento del pueblo judío, perseguido luego, casi sin pausa, durante los casi dos milenios que nos separan de aquella aciaga destrucción.

La persecución implacable del pueblo judío durante la Edad Media, obligado por siglos a vivir en guetos, o el terrible holocausto durante la II Guerra Mundial son solamente ejemplos de la penosa historia de una nación que llegó a ser el pueblo del pacto pero que perdió de vista el elevado destino que la Providencia le había trazado. Pero Jerusalem y su caída, con toda esa terrible violencia, destrucción y mortandad, es solamente una pálida señal de los acontecimientos del fin del tiempo... donde el mundo que no acepta a Dios deberá recibir su triste recompensa.

La profecía del Salvador referente al juicio que iba a caer sobre Jerusalén va a tener otro cumplimiento, y la terrible desolación del primero no fué más que un pálido reflejo de lo que será el segundo. En lo que acaeció a la ciudad escogida, podemos ver anunciada la condenación de un mundo que rechazó la misericordia de Dios y pisoteó su ley. Lóbregos son los anales de la humana miseria que ha conocido la tierra a través de siglos de crímenes. Al contemplarlos, el corazón desfallece y la mente se abruma de estupor; horribles han sido las consecuencias de haber rechazado la autoridad del Cielo; pero una escena aún más sombría nos anuncia las revelaciones de lo porvenir. La historia de lo pasado, la interminable serie de alborotos, conflictos y contiendas, "toda la armadura del guerrero en el tumulto de batalla, y los vestidos revolcados en sangre" (**Isaías 9: 5, VM**), ¿qué son y qué valen en comparación con los horrores de aquel día, cuando el Espíritu de Dios se aparte del todo de los impíos y los deje abandonados a sus fieras pasiones y a merced de la saña satánica? Entonces el mundo verá como nunca los vio, los resultados del gobierno de Satanás.

Pero en aquel día, así como sucedió en tiempo de la destrucción de Jerusalén, el pueblo de Dios será librado, porque serán salvos todos aquellos cuyo nombre esté "inscrito para la vida" **Isaías 4: 3 VM**. Nuestro Señor Jesucristo anunció que vendrá la segunda vez para llevarse a los suyos: "Entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro". **Mateo 24: 30, 31**. Entonces los que no obedezcan al Evangelio serán muertos con el aliento de su boca y destruidos con el resplandor de su venida. **2 Tesalonicenses 2: 8**. Así como le sucedió antiguamente a Israel, los malvados se destruirán a sí mismos, y perecerán víctimas de su iniquidad. Debido a su vida pecaminosa los hombres se han apartado tanto del Señor y tanto ha degenerado su naturaleza con el mal, que la manifestación de la gloria del Señor es para ellos un fuego consumidor.

Deben guardarse los hombres de no menospreciar el aviso de Cristo respecto a su segunda venida; porque como anunció a los discípulos la destrucción de Jerusalén y les dio una señal para cuando se acercara la ruina, así también previno al mundo del día de la destrucción final y nos dio



señales de la proximidad de ésta para que todos los que quieran puedan huir de la ira que vendrá. Dijo Jesús: “Y habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y sobre la tierra angustia de naciones” **Lucas 21: 25 VM; Mateo 24: 29; Apocalipsis 6: 12-17**. “Cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, a las puertas” **Mateo 24: 33**. “Velad pues” (**Marcos 13: 35**), es la amonestación del Señor. Los que le presten atención no serán dejados en tinieblas ni sorprendidos por aquel día. Pero los que no quieran velar serán sorprendidos, porque “el día del Señor vendrá, así como ladrón de noche” **1 Tesalonicenses 5: 1-5**.

El mundo no está hoy más dispuesto a creer el mensaje dado para este tiempo de lo que estaba en los días de los judíos para recibir el aviso del Salvador respecto a la ruina de Jerusalén. Venga cuando venga, el día de Dios caerá repentinamente sobre los impíos desprevenidos. El día menos pensado, en medio del curso rutinario de la vida, absortos los hombres en los placeres de la vida, en los negocios, en la caza al dinero, cuando los guías religiosos ensalcen el progreso y la ilustración del mundo, y los moradores de la tierra se dejen arrullar por una falsa seguridad, entonces, como ladrón que a media noche penetra en una morada sin custodia, así caerá la inesperada destrucción sobre los desprevenidos “y no escaparán”. Versículo **3**.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 40-42

No puedo dejar de pensar que quienes pudieron alcanzar la salvación por la predicación de Jesús, y luego de sus discípulos, perdieron su oportunidad y además trajeron este mal par ellos, para sus hijos, para su nación. Si bien muchos judíos que creyeron en Jesús huyeron de esta terrible carnicería, la cantidad enorme que perecieron nos hace sentir lástima por ellos.

Oremos para que el Señor permita que estemos preparados para cuando el Señor venga para salvar a los santos, pero para castigar a quienes dejaron pasar, vez tras vez... los amorosos clamores de Su misericordia. Pero comprenda también que usted sabe (no sé si lo sabía antes, pero ya ha leído este tratado) tiene una gran responsabilidad, igual que yo, frente a Dios: comunicar a otros sobre la tragedia que se cierne sobre los que no han aceptado a Jesús como su Salvador personal y corren el riesgo de perder la vida eterna. Tal vez muchos tengan una oportunidad...

Dios le bendiga.